Vivencias que dejan huella



Baltasar Brotons García

© Baltasar Brotons García
Foto portada: El autor de joven
D. L.: A-902-2003
Segarra Sánchez, S.L.
O. Winibal, 39 - Elche

Baltasar Brotons García
De la Asociación Alicantina de Periodistas y Escritores de Turismo

PUCOL
MUSEO ESCOLAR

Vivencias que dejan huella

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Para Vicenta, que ha sido mi entrañable apoyadura,
a lo largo de tantos años.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ÍNDICE

PRÓLOGO 9

Capítulo I
HOMENAJE 20 OCTUBRE 2002
"IMPORTANTE" (Diario *INFORMACIÓN*) 13

Capítulo II
DÁTIL D'OR 1985.
CABALLERO ELECTO DEL MISTERI.
ILICITANO DEL MAR. 100 AÑOS DE LA HISTORIA
DE ELCHE Y SU CAJA DE AHORROS 27

Capítulo III
MI INGRESO EN LA FEPET.
VIAJES TURÍSTICOS POR MEDIO MUNDO.
ES EL CAPÍTULO MÁS LARGO.
PRESENTACIÓN DE LIBROS 35

Capítulo IV
NOMINACIÓN DE UNA CALLE A MI NOMBRE
Y ENTREGA DEL RAM D'OR 61

Capítulo V
MI PRIMER LIBRO PUBLICADO 67

Capítulo VI
PRESENTACIÓN DE LA CANDIDATURA
A LAS ELECCIONES MUNICIPALES 75

Capítulo VII
CAMBIO DE COSTUMBRES. RELACIONES
AMOROSAS Y CASAMIENTO. VIAJE DE NOVIOS 85

Capítulo VIII
CONGRESO FEPET EN LA MANCHA.
VISITA CIUDAD REAL Y SU PLAZA DE TOROS,
REMEMORANDO LO OCURRIDO EN MAYO DE 1939. FOTO-
GRAFIA DE TENIENTE, DE LA PLAZA
DE TOROS EN ESTOS MOMENTOS 93

Capítulo IX
MI PASO POR LA E.P. DE GUERRA
Y MI NUEVO DESTINO EN EXTREMADURA 107

Capítulo X
MI INCORPORACIÓN A LA VIDA CIVIL
Y EL NACIMIENTO DE MIS HIJOS 117

Capítulo XI
EL CAMPO DE ELCHE DURANTE LA GUERRA CIVIL 121

Capítulo XII
EL ADVENIMIENTO DE LA REPÚBLICA Y EL PRIMER
AYTO. REPUBLICANO DE ELCHE DURANTE
EL PERIODO REPUBLICANO 125

Capítulo XIII
SE INICIA MI TRAYECTORIA LITERARIA
EN EL "TÍO CUC" Y "EL ILICITANO" 131

Capítulo XIV
APRENDI MIS PRIMERAS LETRAS
EN UN COLEGIO DE MONJAS 135

EPÍLOGO 141

PRÓLOGO

Podríamos decir que todos conocemos ya el contenido de este nuevo libro, o que el lector tiene la sensación de haber navegado entre sus páginas en una anterior ocasión, pues cada uno de sus capítulos está desbrozado de manera parecida en otras de las muchas publicaciones que Baltasar nos ha ofrecido durante los últimos 20 años, resultando así, en cuanto a su género, un libro de crónicas sociales, costumbristas o viajeras por el que transcurre el hilo conductor de la memoria vital de su existencia.

Los honores y distinciones de los que ha sido objeto a lo largo de su vida literaria, como a él le gusta llamarla, son muchos, y ante su propia satisfacción por la sucesión inesperada de ellas, él mismo, en alguna ocasión, ha comparado este hecho con «un gran cesto de cerezas en donde al escoger una de ellas van saliendo encadenadas por cientos».

Dátil d'Or, Ram d'Or, «Importante» de *Información*, sus publicaciones financiadas por la CAM o por el Ayuntamiento, el homenaje recibido de la asociación «Puente de la Virgen», su visión del *Misteri* a través de la posición de Caballero Electo, sus escritos como miembro de la Federación de Escritores y Periodistas de Turismo (FEPET) con la que realizó viajes a Cuba, Nueva York, Estambul, Jerusalén; su estancia en Canarias en el 41 y que ocasionó posteriormente la publicación de su primer libro en 1980, la designación de una calle en Elche con su nombre, sus responsabilidades familiares, su matrimonio con Vicenta, sus conversaciones con D. Antonio Pascual, el Sr. del «Gat» como él mismo le llama, su vocación por la escritura desde la adolescencia, o el advenimiento de la República, son los capítulos escogidos para esta publicación; y como no, sus experien-

cias vividas durante la Guerra Civil Española en calidad de Teniente de Infantería del Ejercito Republicano a las que dedica un gran número de páginas, y que conforman el guión principal de su memoria que a la vez nos podrían servir de repaso a nuestra memoria histórica por los datos precisos aportados en su exposición.

Ahora bien, desde aquí sugiero que debemos comenzar a olvidar el lado meramente subjetivo de estos hechos. Cada cual tenemos nuestra propia interpretación, llevamos nuestros estigmas experimentados personalmente, o heredados de nuestra familia; cada cual ha conformado su ideología en las consecuencias de ese terrible enfrentamiento. La guerra fue para Baltasar un periodo de aprendizaje en el coraje de vivir; ¡cuántos españoles se encontraban en idénticas circunstancias! no sólo la izquierda luchaba por un mundo mejor, no sólo la izquierda entendía la salvación del mundo en medio de la justicia social, no sólo la izquierda pasó penurias, hambre y ausencias injustas con la muerte de padres, esposos, hijos, familiares... ¡Cuánto lastre, cuánto poso, nos ha dejado esta guerra! Una contienda que, emulando las palabras de nuestra recordada poetisa Gloria Fuertes, se resume en que «unos españoles mataban cruelmente a otros españoles».

Elijo pues, para que sirva como contraste, el apartado entrañable y tierno del aprendizaje de sus primeras letras en un colegio mixto de monjas a donde acudió hasta los seis años, ubicado por aquel entonces en el barrio de San José, y del que guarda una vieja fotografía con especial cariño. La infancia es un territorio neutral, «venimos de ella», pues repitiendo lo que ya dije en otro prólogo, creo que la circunstancias especiales en que la hemos vivido es realmente «el lugar» verdadero de donde procedemos.

Baltasar está muy orgulloso de su vida; él mismo se confiesa un tanto inmodesto cuando nos recuerda sus raíces, sus orígenes modestos en una época y en un entorno apartado como lo era la vida de trabajo en el campo y sin posibilidades por tanto, de cultivar su intelecto en un medio universitario como a él le hubiera gustado. No lo pongo en duda; Aquí en Elche, dejando a un lado la faceta intelectual o artística en la que tal vez, quede todavía un gran

trecho por recorrer, tenemos muchos ejemplos entre la industria del calzado, de una gran laboriosidad unida a una fuerte voluntad y tesón por parte de mucha gente de su misma generación que en idénticas circunstancias, como la falta de estudios, períodos de inestabilidad política, etc, y valiéndose tan sólo de una gran intuición y dotes naturales, han elevado sus metas profesionales abriéndose al mercado internacional, o creando adecuadas infraestructuras para las actuales empresas, contribuyendo así, al desarrollo económico y social de nuestra ciudad.

Sin embargo, si para Baltasar supone este libro un nuevo repaso a sus memorias como hemos dicho al principio, y de hecho él mismo lo cataloga dentro de este género, echo en falta incomprensiblemente, a menos que no suponga un motivo de satisfacción por su parte, la etapa rotundamente literaria, en la que fue cofundador junto a Tonico Sansano y otras personas amantes de la poesía, de una de las asociaciones culturales más notables de nuestra ciudad que reunió a tantos artistas ilicitanos de diferentes facetas, y en las que se conectó, a través de la organización de varios certámenes internacionales como el Dama d'Elx, al que dotó económicamente, y otros provinciales como el «Festa d'Elx» o el llamado «Venida de la Virgen», con otros círculos literarios españoles y con poetas de gran talla intelectual, así como la creación de un trofeo concedido anualmente a la entidad ilicitana más destacada en actividades culturales o sociales

¿Será un simple olvido? La autora de estas líneas ha trabajado con este colectivo y ha presenciado la ilusión de Baltasar en esta empresa y la de tantos poetas presentes en cada tertulia semanal durante un periodo nada breve comprendido entre los ochenta, en que se redactaron los estatutos, hasta después de los noventa, en los que se fueron diluyendo paulatinamente las actividades de la asociación. Quizás él esperaba que yo misma hablase de estas vivencias ante la ausencia de este capítulo, pero lo cierto es que si en este libro el autor resalta con orgullo esa mirada especial que un poeta posee sobre su propio mundo y la imperiosa necesidad de escribirlo, es evidente que falta una etapa en la que precisamente la literatura fue la gran protagonista durante quince o más años muy fructíferos.

Prueba de esta vocación, es el soneto con el que cierra estas páginas y en el que nos explica su deseo de permanecer en la memoria del tiempo dejando su propia huella.

Las palabras no caen en el vacío, y así será, desde luego, pues ya lo ha logrado.

Pero con esta publicación Baltasar culmina de momento, su etapa de vivencias personales para comenzar de nuevo con algo que a buen seguro, ya está en su imaginación deambulando.

Milagros Román Maciá

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Capítulo I
HOMENAJE 20 OCTUBRE 2002
"IMPORTANTE" (Diario *INFORMACIÓN*)

Nuestras vidas se componen de una sucesión de retazos, vivencias, que en función de su importancia y trascendencia dejan huellas más o menos acusadas en mi conciencia personal, conformando nuestra trayectoria vital. Aunque unos son más afortunados que otros, en el conjunto de nuestras vidas, suelen haber momentos dulces y momentos amargos, instantes felices y momentos tristes. El que tengamos mejor o peor suerte en la vida, no solo depende de los Hados que trazaron nuestro destino cuando venimos al mundo, en el momento de nacer, si no también de nuestros comportamientos y nuestra manera de actuar, en nuestra vida diaria, en pleno dominio de nuestras facultades mentales. Con demasiada frecuencia, muchos de los males que nos aquejan, son culpa nuestra, ya que son producto de nuestros errores personales, más que por motivos ajenos, y por consiguiente, debemos de responsabilizarnos de los mismos y no culpar a los demás.

En lo que a mí respecta, no puedo ni debo quejarme de mi suerte, ya que la vida me trató bastante bien, en su conjunto. Claro está que a lo largo y ancho de los 86 años vividos, ha habido de todo, pero abundan más las luces que las sombras, los momentos buenos que los momentos malos, lo cual debe ser motivo de satisfacción por mi parte, al contemplar el balance de mi existencia, hasta el día de hoy.

Hace diez años, escribí mi autobiografía, que titulé "Memorias de mi tiempo", en las que relataba, por orden cronológico, todos los acontecimientos más relevantes de mi existencia, desde que nací, hasta que cumplí los 75 años de edad. Las páginas que siguen a continuación, no son una copia de aquella biografía, si no la descripción de



Momento de la entrega de una palma de plata por el Alcalde de Elche, Diego Macià Antón, durante el homenaje del 20 de octubre de 2002.

las vivencias personales más impactantes que protagonicé a lo largo de toda mi existencia, unas positivas y otras de carácter negativo, aunque todas dejaron marcadas profundas huellas en el camino de mi vida. En este caso, no siguen un orden cronológico, si no más bien a la relevancia que tuvieron en el desarrollo de mi existencia, mirando hacia el futuro. Partiendo de esta premisa, empezará dando cuenta del homenaje popular que me tributaron hace un mes, concretamente el domingo 20 de octubre del año 2002 que tuvo lugar en el Gran Teatro de Elche. Organizado por la Asociación Cultural Puente de la Virgen que preside D. Antonio Hernández Mateo y Patrocinado por el Instituto Municipal de Cultura. En los últimos tiempos, la Asociación Cultural Puente de la Virgen, viene organizando un homenaje popular de estas características a una persona destacada de nuestra



Intervención de Milagros Román Maciá, durante el homenaje que me tributaron en el Gran Teatro el 20 de octubre de 2002, en la que hizo una semblanza de mi vida.



Regalo de la CAM, con motivo de mi homenaje popular
del 20 de octubre de 2002.



Regalo de la Asociación de *Carreters d'Elx*
en mi homenaje popular del 20 de octubre de 2002

ciudad, que a lo largo de su existencia ha trabajado desinteresada-mente, en pro de la sociedad ilicitana, con carácter bianual y siempre por las mismas fechas del año. Hace dos años, el agraciado fue el veterano periodista Jaime Gómez Orts, que lleva cuarenta años seguidos tomándole el pulso a nuestra ciudad, desde las páginas del diario "La Verdad" en los apartados de Cultura, Fiestas y Deportes. También ha escrito dos libros patrocinados por el Ayuntamiento de nuestra ciudad, titulados "Ilicitanos de siempre", en los que plasma la semblanza personal de un centenar de ilicitanos ilustres, de la época actual, que han dado ejemplo de altruismo y generosidad con su vida y sus comportamientos, en pro de los demás. Esta labor cultural de Jaime Gómez Orts, también ha sido reconocida por el propio Ayuntamiento.

Y volviendo al homenaje que se me tributó el pasado día 20 de octubre, en el Gran Teatro de Elche, que estuvo abarrotado de gente,



Ilicitano del mes de Junio de 1996,
concedido por el diario *Información* de Alicante



"Importante" del mes de octubre del 2002, concedido por el diario *Información* de Alicante y entregado el 27 de febrero de 2003.



Figura simbólica regalo de Carlos Galiana Fernández, Presidente de la Asociación de Cultivadores de Palmeras de Elche, en el homenaje que me tributaron en el Gran Teatro el 20 de octubre de 2002

la presentadora del mismo fue la veterana y entrañable periodista Rema Sanz, dechado de profesionalidad en las tareas radiofónicas y televisivas, desde hace muchos años, en diferentes medios de comunicación, que fue el hilo conductor de todos los actos del mismo, que resultó bordado, superando las previsiones que se habían formulado a priori en cuanto a organización y brillantez, dando paso a continuación a la entrañable y polifacética Milagros Román Maciá, que hizo una semblanza exhaustiva de mi vida y de mi actividad literaria de los últimos tiempos, con esa voz dulce y aterciopelada que le caracteriza, desempeñando su papel de mantenedora a plena satisfacción. Terminó su intervención cantando retazos de algunos de mis poemas, a los que había puesto música, acompañada por las notas de un piano, en un bello colofón musical.

Después intervinieron Luis Ibarra Serrano y Vicente Pastor Chilar, que leyeron sendos poemas propios que habían escrito ex profeso para este acto, así como el veterano periodista Jaime Gómez Orts, que leyó un escrito dedicado a mi persona y a mi obra, en forma de carta, demostrándome el aprecio y la consideración que me profesa.

También quiso sumarse al acto Luis Gago Fernández, profesor de lengua y Literatura, que estuvo muchos años en Elche, dedicado a la docencia, que mandó por correo un poema, al que dio lectura la presentadora.

En cuanto a los complementos líricos, intervino el cuadro de Baile "Casa de Andalucía", el Grupo Coral Pont de la Mare de Deu, que bajo la dirección del maestro Ildefonso Cañizares Botella, interpretaron "La Esclava" "Tesoros Ilicitanos" "Célebre Barcarola" y "El sueño de la Avenida".

También intervino la solista Agustina Sánchez, que cantó canción española. Todas estas actuaciones rayaron a gran altura, deleitando al numeroso público asistente a estos actos de homenaje.

En cuanto al apartado de los regalos, la realidad superó las previsiones que se tenían sobre este particular, ya que más de 20 entidades agrícolas, cívicas y culturales, quisieron obsequiarme con sendos regalos, algunos de ellos muy valiosos y bastante originales, que me complacieron sobremanera. También el propio Ayuntamiento. El



Regalo de AMFAR (Asociación Provincial de Mujeres y Familias del Ámbito Rural) en mi homenaje popular del 20 de octubre de 2002

Instituto Municipal de Cultura y algunas personas a título particular, quisieron colaborar, ofreciendo unos presentes, muy valiosos, que le dieron mayor brillantez a este homenaje, que me colmó de contento y satisfacción, que fue la constatación del aprecio que hacia mi persona sienten una gran cantidad de personas del campo y de la población, de todas las capas sociales del conjunto de la sociedad ilicitana. Y esto, es muy gratificante y halagador, pues en el fondo todos somos un poco vanidosos y nos halaga que nos quieran y nos homenajeen, por lo que somos y por lo que hemos hecho en la vida. La cuestión es que esta fecha del 20 de octubre del año 2002, no la olvidaré nunca, ya que el homenaje popular que tributaron ese día, me compensa, con creces, de todos los contratiempos y de los momentos aciagos con que me he tropezado a lo largo y ancho de mi larga trayectoria vital, aunque como queda dicho en páginas anteriores, a mí la vida me ha tratado bastante bien, y por consiguiente, ni puedo ni debo quejarme, en modo alguno.

En mi actividad literaria, desarrollada durante los últimos 25 años, además de medio centenar de libros, en prosa y en verso, he publicado unos 2.500 artículos en periódicos y revistas locales y provinciales, particularmente, en el diario "Información", de Alicante. Este Periódico desde hace unos años tiene establecidos dos galardones, uno a escala local y otro de ámbito provincial. El primero se denomina el "Ilicitano del mes" y se entrega mensualmente, a una persona física o jurídica que se haya distinguido, en el ámbito local, en pro de la cultura, la ciencia o el deporte. La figura material del trofeo, consiste en una figura de cerámica, en forma de Y latina, de la notable ceramista ilicitana Sol Pérez. Pues bien, este trofeo del "Ilicitano del mes", me lo concedió "Información" en el mes de junio de 1.999, y me lo entregó el Jefe de la Redacción de Elche, Fernando Ramón, en la propia Redacción.

En cuanto al "Importante del mes" de ámbito provincial, me lo concedieron en el mes de octubre, del año 2.002, unos días después del homenaje, complementando el valor simbólico del mismo, particularmente, en lo que respecta a mi labor literaria de los últimos tiempos.

La entrega de los "Importantes" del 2.002, que constituían la XVIII Edición de los mismos, tuvo lugar el 27 de febrero de 2.003 en el nuevo local del diario "Información", con gran asistencia de público, ya que estuvo representada el conjunto de la sociedad alicantina. En contra de mi voluntad, no pude asistir a este acto tan entrañable, por mi



Palmera de plata, regalo del Ayuntamiento de Elche, con motivo del homenaje popular que me tributaron en el Gran Teatro el 20 de octubre de 2002

precario estado de salud, ya que cuatro días antes había sido sometido a una delicada intervención quirúrgica. En vista de lo cual, me representó, a todos los efectos, mi buena amiga, Milagros Román Maciá, escritora y poetisa.

Los galardonados del año 2.002 fueron las personas y entidades siguientes: Enero, Auto Sacramental de los Reyes Magos de Cañada y recibió la estatuilla de Manos de Adrián Espí, Director del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Febrero, Instituto Universitario de Geografía y recibió la Estatuilla de manos de Antonio Fernández Valenzuela, Presidente de la Cámara de Comercio de Alicante. Marzo, Septenario de la Virgen de los Dolores de Crevillente, que recibió el premio de manos de Pilar Oliver, Presidenta de la Cofradía de la Virgen de los Dolores que lo recibió de manos del Obispo de Orihuela-Alicante Victorio Oliver. Abril, Maruja Pastor Galbis, pedagoga y profesora emérita de la Universidad de Alicante, que recibió el galardón de manos del rector de la Universidad de Alicante, Salvador Ordóñez. Mayo, Centro de Recuperación de Animales El Arca de Benimantell, que recibió la estatuilla de manos de Luis Castillo, presidente del Club Balonmano Lucentum. Junio, Colegio Público San Roque, de Alicante y le entrego la estatuilla Abdelkrim Beenchiah, Cónsul de Argelia en Alicante. Julio, Taula Teatre, de Alcoi, que recibió la estatuilla de manos de Vicente Martínez Carrillo, subdirector general de Editorial Prensa Alicantina. Agosto, Castell de l´Olla de Altea, que recibió el premio de manos del Director del diario "Información", Francisco Esquivel. Octubre, Baltasar Brotóns García, que en su nombre recibió la estatuilla la escritora y poetisa Milagros Román Maciá, de manos del alcalde de Elche, Diego Maciá Antón. Noviembre, al presidente del Consejo de Alumnos de la Universidad de Alicante Luis Marco y al empresario Manuel Ferrando a quienes entregó el trofeo Jesús Prado Sánchez, consejero-delegado y director general de Editorial Prensa Alicantina.

Las estatuillas entregadas son unos galardones de mármol en forma de columnas moldeadas, obra del artista Adriano Carrillo creadas ex profeso para este acto y diciembre, la soprano eldense Ana María Sánchez, a quien entregó el trofeo Jesús Prado Sánchez, consejero delegado y Director General de Editorial Prensa Alicantina.

Este solemne acto fue presentado por los locutores Vicente Hipólito y José Emilio Munera, quienes destacaron «la trayectoria

de las instituciones o las personas galardonadas así como sus valores humanos y profesionales y la proyección de sus acciones sobre el resto de sus conciudadanos».

He de reseñar para mi satisfacción, que la persona que me representaba, recibió toda clase de atenciones por parte de amigos y conocidos, así como los diferentes medios de comunicación, que se interesaron por mi estado de salud, deseándome un pronto y total restablecimiento.

Siempre resulta gratificante recibir muestras de afecto y de cariño por parte de las personas de nuestros entornos y mucho más aún en los momentos difíciles, cuando las circunstancias personales nos son adversas, por motivos de salud, como es en este caso, que me impidieron recoger personalmente el galardón que me otorgó el Diario Información en la noche de los importantes.

Por el mismo motivo, no pude asistir tampoco, cuatro días antes, al Aula de Cultura de la CAM, donde se celebraba el acto de la entrega de la Palma Dorada que me concedió la Asociación Cultural «Tonico Sansano Mora», en su XXIII Edición y que recogió en mi nombre mi buen amigo Luis Ibarra Serrano.

En el breve espacio de cuatro días se celebraron dos actos muy entrañables, el primero en Elche y el segundo en Alicante, en los que tuve un gran protagonismo y a los que no pude asistir por motivos de salud, con gran pesar por mi parte. Pero las cosas vienen así y hay que aceptarlas de buen grado y rendirme a la evidencia, ya que nada pude hacer para torcer el rumbo de las cosas.

La verdad es que el mes de Febrero del año 2003 ha sido para mi muy positivo, ya que en el transcurso del mismo he recibido muchos agasajos y reconocimientos de los cuales me siento sumamente satisfecho. Son unas vivencias personales que han dejado en mi unas profundas huellas sentimentales y emotivas que no olvidará nunca porque me marcaron para siempre.

Ante esta disyuntiva solo me queda la posibilidad de constatar la realidad de estos hechos que se vienen sucediendo de un tiempo a esta parte y que han condicionado mi vida de cara al futuro.

Capítulo II
DÁTIL D'OR 1985. CABALLERO ELECTO DEL MISTERI. ILICITANO DEL MAR. 100 AÑOS DE LA HISTORIA DE ELCHE Y SU CAJA DE AHORROS

Otro galardón recibido que me produjo una gran satisfacción fue el «Dátil d´Or» en el apartado de cultura que me otorgó la Asociación de Informadores de Elche, presidida a la sazón por Jaime Gómez Orts a finales de 1984 y que me fue entregado en el «Cau d´Art» en Abril de 1985, de manos del Concejal de Cultura Manuel Rodríguez Maciá, y que dos años después fue elegido Alcalde de Elche. Desde hace ya cerca de treinta años, la Asociación de Informadores de Elche concede tres «Dátils d´Or» anuales a tres personas físicas o jurídicas que se hayan distinguido a lo largo del año, uno en el apartado de cultura, otro en el apartado de valores humanos y el tercero en deporte.

En este año concreto, el de cultura me lo concedieron a mi, el de Valores Humanos a José Ferrández Cruz, Presidente de la Junta Local Gestora del Patronato del Misteri y ex Alcalde de Elche, y el de Deportes al Club Baloncesto Elche. Previamente a la entrega de los galardones, la persona que tiene que materializar la entrega del galardón describe una semblanza de la vida y los méritos de la persona galardonada.

En lo que a mi respecta fue Manuel Rodríguez Maciá el encargado de resaltar mi trayectoria vital y mi obra literaria, por los que se me concedió el preciado galardón del «Dátil d´Or» en el apartado de Cultura a finales del año 1984.

En los primeros años en que la Asociación de Informadores de Elche concedió estos galardones anuales, la entrega de los mismos se

llevaba a cabo unos meses después, y no siempre en el mismo sitio. Unas veces se hacía la entrega en el "Cau d´Art", que estaba ubicado en la "Correora"; Otras veces en el Huerto del Cura o en el Casino de Elche. Pero en los últimos tiempos, se hace siempre en la Sala del Gran Teatro, al que asiste mucha gente, previa invitación de la entidad organizadora, que otorga estos galardones, en un brillante acto que constituye un auténtico acontecimiento social.

La concesión de estos galardones sociales se realiza de la siguiente manera: se convoca a todos los miembros de la Asociación, que están en activo, como informadores de la prensa escrita, la radio o la televisión y todos pueden hacer propuestas de candidatos. Estas propuestas se discuten y se votan y los que adquieren mayor número de votos, en cada uno de los tres apartados, es la persona física o jurídica que se le concede el "Dátil d´Or" correspondiente. Si alguno de estos candidatos no consigue, como mínimo, el 50% de los votos de los informadores presentes en la reunión, ese "Dátil d´Or" no se concede en ese apartado, quedándose desierto.

Después de tantos años de vigencia, la concesión de los "Dátils d´Or" por parte de la Asociación de Informadores de Elche, se ha institucionalizado y convertido en un valioso referente social, en la pequeña historia de Elche. Es una fórmula básica, tendente a distinguir y premiar a las personas físicas o jurídicas, que con su labor diaria, casi siempre callada y desinteresada, contribuyen al engrandecimiento de la ciudad donde viven y trabajan en pro de los demás, sin exigir nada a cambio, en un rasgo de altruismo que les dignifican y engrandecen. De ahí el que los que hemos tenido la suerte de ser destinatarios de estos "Dátils d´Or", nos consideramos satisfechos y halagados, como no puede ser de otra manera.

En el mismo año que los informadores de Elche me entregaban el "Dátil d´Or", la Junta Local Gestora del Patronato del Misteri d´Elx (Presidida por José Ferrández Cruz), me nombró Caballero Electo para las representaciones del mes de Agosto. Estos nombramientos, tradicionalmente se hacen públicos el día 21 de junio. Cuando unos días antes, la Junta Local Gestora tomó ese acuerdo, el Presidente de la misma, contactó, telefónicamente, conmigo, recabando mi confor-



Recibiendo el Dátil d'Or junto a José Fernández Cruz y el entrenador del Equipo de Baloncesto de Elche

midad, a lo cual, no puse ninguna objeción, si no todo lo contrario, ya que lo consideraba un honor por mi parte, el que me concedieran esa distinción. En este caso concreto, nombraron como Caballero Portaestandarte a Cipriano Ciscar Casabans, a la sazón Conseller de Cultura de la Generalitat Valenciana, y como Caballeros Electos a Baltasar Brotons García y al musicólogo ilicitano José María Vives Remiro, residente en Valencia, los tres estrechamente vinculados a la cultura valenciana, cada uno desde su óptica particular. Estos nombramientos sentaron muy mal al grupo de Alianza Popular en el Ayuntamiento de Elche, que encabezaba José Guilabert Sansano, alegando que no se comprendía muy bien cómo tres personas de tendencia socialista podían desempeñar estos cargos tan representativos en las representaciones del Misteri. Incluso, se publicaron artículos de opi-

nión en la prensa local, censurando el comportamiento de la Junta Local Gestora del Patronato del Misteri por estos nombramientos, por considerarlos inadecuados e improcedentes, a los que el señor Ferrández Cruz y sus compañeros de junta hacían oídos sordos, por entender que las tres personas que habían nombrado para estos menesteres eran las más indicadas en estos momentos, y que ellos actuaban según su leal saber y entender, sin plegarse a las presiones y a los dictados de las personas ajenas a los órganos directivos del Misteri, que en definitiva, es patrimonio exclusivo de todo el pueblo de Elche y no de un grupo político determinado, por muy católico, apostólico y romano que sea.

A pesar de toda esta polémica suscitada por el nombramiento de la tripleta que encabeza la procesión del 15 de Agosto por las calles de Elche y preside las representaciones del Misteri, desde el Cadafalc, todos los actos relacionados con las Fiestas Patronales se desarrollaron con total normalidad, saliendo todo a pedir de boca, como no podía ser de otra manera.

El haber sido Caballero Electo constituyó para mí una experiencia inolvidable, pues tuve la oportunidad de conocer las interioridades del mismo, desde la proximidad más inmediata, desde los tramoyistas hasta las actuaciones de la Capella. Y sobre todo, ver vibrar de emoción a la gente que acude a las representaciones, en esos calurosos días agosteños, exudando fe y devoción por todos los poros de su piel, particularmente en el momento cumbre de la Coronación de la Virgen, que es el broche de oro de todas las representaciones, en el interior de la Basílica de Santa María. Aunque antes había visto muchas veces las representaciones del Misteri, desde mi más tierna infancia, nunca lo había presenciado desde un lugar de privilegio, como en esta ocasión. De ahí el que publicara en los periódicos locales un artículo relatando esa bonita experiencia, bajo el título de «El Misteri d'Elx, visto por un Caballero Electo».

Un año después, es decir, en 1986, la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia (que ahora se llama Caja de Ahorros del Mediterráneo, CAM) celebró el primer centenario de su fundación, con diferentes actos, entre los que se incluía la publicación de un libro titulado «Cien años de



Palma Daurada concedida por el grupo cultural Tonico Sansano, en febrero de 2003.

MUSEO ESCOLAR

la Historia de Elche y su Caja de Ahorros». Para llevar a cabo este cometido solicitaron la colaboración de siete personas, cada una de las cuales se encargaría de historiar una faceta diferente de lo que había sido la ciudad de Elche, en ese período de tiempo (1886 – 1986). Estas siete personas eran Isabel Martínez Cerdá, que escribió «El Misterio de Elche», Rafael Ramos Fernández, que escribió «La investigación arqueológica en Elche», Antonio Rodes Juan, con el trabajo «Elche, un siglo de historia social», Tomás Martínez Blasco, con el trabajo "Panorama de las artes plásticas en Elche (1886-1986)" Gaspar Jaén i Urbán, con el trabajo, escrito en valenciano, titulado "l´urbanisme a la ciudad d´Elx durant els últims cent anys", Baltasar Brotons García, con el trabajo " un siglo de agricultura ilicitana (1886-1986) y José López Yepes, con el trabajo "introducción al origen y evolución histórica de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Elche".

De este libro, que resultó bastante voluminoso, se imprimieron tres mil ejemplares, en una primera tirada que se repartirán entre aquellas personas que lo soliciten en las mismas oficinas de esta entidad financiera.

Cuando se publicó el libro, la Caja de ahorros nos invitó a los autores del mismo a una comida de hermandad en el restaurante del Parque Municipal, donde nos entregaron diez ejemplares a cada uno de nosotros, agradeciéndonos nuestra colaboración desinteresada, que hizo posible la publicación de este libro conmemorando esta efemérides de los cien años de vida ininterrumpida de esta entidad financiera, la más antigua de Elche, de estas características.

La publicación de este libro causó un gran impacto en la sociedad ilicitana pues era la primera vez que siete autores diferentes trataron exhaustivamente la historia de Elche del último siglo, desmenuzada en siete apartados distintos pero concentrados en una sola publicación y vinculada íntimamente al funcionamiento y desarrollo de la entidad financiera más antigua de nuestra ciudad, constituyendo un referente válido como libro de consulta para todas aquellas personas que estuvieran interesadas en conocer con detalle siete panoramas distintos de la Historia de elche, en su conjunto, durante el último siglo.

Fue para mi una gran satisfacción el que la Caja de Ahorros contara conmigo para que hablara de la agricultura ilicitana del último siglo, demostrándome una confianza que yo agradecí enormemente. La misma confianza que me mostró unos años después publicándome dos libros, uno en verso y otro en prosa, escrito en valenciano «La vida que pasa» y «S´ha perdut una cultura del camp d´Elx» basado en unas charlas que pronuncié en las diferentes oficinas que tiene la entidad en varias pedanías del campo de Elche (Matola, La Hoya, Las Bayas, Torrellano Alto y la Marina) hablando de la cultura campesina y de la evolución de la misma, en función de la evolución que iban experimentando todas las cosas al paso de los años y en particular la agricultura que se iba modernizando a pasos agrandados, una vez iniciada la mecanización que se produjo a mitad del siglo XX. Fue aquella una experiencia muy gratificante y enriquecedora que pude gozar gracias a la iniciativa

y la atención que tuvo conmigo la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.

La década de los años ochenta marcó un hito en mi vida como escritor al abrírseme muchas puertas que hasta entonces habían permanecido cerradas, producto del mayor conocimiento que se iba adquiriendo de mi obra literaria por parte de las entidades cívicas y culturales y consecuentemente se incrementaba mi popularidad. Estaba claro que empezaba a recolectar los primeros frutos después de una prolongada siembra que se había iniciado hacia ya muchos años. Y en este caso, los vocablos recolectar, siembra y frutos son muy apropiados para describir la labor literaria de una persona que, profesionalmente, había sido agricultor toda la vida, y que la literatura había sido un complemento marginal más que otra cosa. Y esa circunstancia de mi condición de agricultor que tiene en la literatura su más placentera afición, era lo que más admiración causaba entre las gentes de mis entornos, siendo un caso singular, en el campo de Elche, ya que ningún agricultor ilicitano, de todos tiempos, había escalado tan altas cumbres. Esta misma obra literaria, si la hubiera escrito una persona universitaria, con amplios conocimientos humanísticos, hubiera llamado menos la atención y hubiera tenido menos mérito a la hora de valorarla.

Para triunfar en la vida, en cualquier actividad artística o literaria, se precisa en primer lugar, tener facultades para ello y en segundo lugar poseer una voluntad y una constancia a prueba de cansancios y desánimos. En mi caso particular, yo he tenido más de lo segundo que de lo primero, ya que mis facultades no han tenido nada de extraordinarias. En cambio, mi constancia y mi voluntad para llevar adelante cualquier proyecto que me haya propuesto han sido ilimitadas. También es cuestión de aprovechar el tiempo, dándole prioridades a realizar aquellos proyectos que más nos complacen y gratifican. Y para mi, cumplidas mis obligaciones laborales y familiares, el tiempo libre, lo he dedicado preferentemente a la literatura.



En 1992, la FEPET (Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo), me concedió el Premio "Antonio Ortiz Muñoz" por mi libro de viajes "De Estambul a Moscú" y que me fue entregado en el Congreso de Zamora materializado en este trofeo.

Capítulo III
MI INGRESO EN LA FEPET. VIAJES TURÍSTICOS POR MEDIO MUNDO. ES EL CAPÍTULO MÁS LARGO. PRESENTACIÓN DE LIBROS.

En 1985 ingresé de pleno derecho en la Asociación Alicantina de Periodistas y Escritores de Turismo, presidido a la sazón por Miguel Alberto Martínez Monje, siendo mis avalistas Vicente Pastor Chilar y Antonio González Pomata (ya fallecido).

La Asociación alicantina está integrada en la FEPET (Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo), que a su vez está integrada en la federación internacional (FIJET).

Todos los años, la FEPET organiza un congreso en una provincia española que tenga interés turístico, de la misma manera que FIJET hace lo mismo en un país diferente del mundo, donde el turismo haya tomado carta de naturaleza y posea los suficientes atractivos que lo haga merecedor de ser conocido y visitado. Pues bien , desde el año 1987 hasta el 1994, yo asistí a todos estos congresos nacionales y extranjeros, recorriendo más de trescientos mil kilómetros de cuatro continentes, así como casi la totalidad de la provincias españolas. De esta manera tuve la oportunidad de visitar Francia, Suiza, Alemania, Austria, Italia, Bélgica, Holanda, Rusia, Israel, Turquía, Túnez, Marruecos, Portugal, Cuba, Colombia y Estados Unidos de América. Estos viajes resultaban económicos, porque estaban subvencionados y solo se nos exigía a lo que asistíamos a estos congresos la obligación de escribir y publicar nuestras impresiones, desde el punto de vista turístico del país visitado, al margen, por supuesto, de la religión y del régimen político imperante en los países visitados. Cuando nos inscribíamos, para tomar parte

en estos congresos teníamos que consignar en que medio de comunicación íbamos a publicar nuestros escritos. En mi caso particular, siempre figuraba el diario «Información de Alicante», que era el periódico donde más vengo publicando desde hace la friolera de veinte años. De la misma manera, la mayor parte de estos escritos turísticos, están incluidos en los nueve libros de viajes que he publicado hasta el día de hoy («Tierras, pueblos y paisajes», «De Estambul a Moscú» (al que la FEPET le concedió el premio «Antonio Ortiz Muñoz» de libros de viajes en 1992), « Viajar, ver y escribir», « El placer de viajar», « Las Islas Canarias, vistas por un peninsular», «Los caminos de Europa», «Viajes y congresos», « Viajar en el recuerdo» y « Por el ancho mundo»). El viajar por tierras extrañas, en plan turístico, ha sido siempre una de mis debilidades y durante siete años seguidos, lo hice con mucho frecuencia gracias a las muchas facilidades que me ofreció la FEPET para que pudiera asistir a múltiples congresos nacionales e internacionales de Periodistas y Escritores de turismo. También asistí, en esa misma época, durante ocho años seguidos, a los simposiums anuales que organizaba la FEPET en las Islas Canarias, para hablar y analizar el desarrollo turístico, no solo de Canarias, sino también del resto del mundo. En estas reuniones tomaban parte todos los sectores implicados en la actividad turística (medios de comunicación, organismos oficiales, hoteleros, agencias de viaje, etc...). Estas visitas reiteradas a Canarias, me dieron la oportunidad de conocer, con todo detalle, todas las islas del archipiélago, menos El Hierro, que es la más pequeña de todas y la más occidental, pues en todas ellas estuve varias veces y las recorrí de parte a parte.

Todos estos viajes y conocimientos del conjunto del archipiélago canario, me dieron pie para escribir mi segundo libro monográfico sobre las llamadas Islas Afortunadas titulado «Las Islas Canarias, vistas por un peninsular».

Del primero que escribí, sobre el mismo tema, titulado « Impresiones y recuerdos de Canarias» hablaré extensamente en otro capitulo de este libro.

Desde la primera vez que visité el archipiélago canario en 1941, siempre fui un enamorado de las aquellas islas volcánicas y muy montañosas, no sólo por sus emblemáticos paisajes y su clima tem-

plado, sino también y sobre todo, por sus gentes sencillas, amables y extrovertidas, a pesar de su aislamiento geográfico, con su hablar dulce y cadencioso y su folklore entrañable que se representa, particularmente, en sus melancólicas **folias** de reminiscencias «guanches» que se deriva de su cultura ancestral: **Folias** , dulces **folias**, / alma del pueblo canario/ voces de «guanches» se oyen, / todavía en estos campos» / o « todas las Canarias son / igual que el Teide gigante / tienen nieve en el semblante / y luego en el corazón»/.

Con el paso de los años y la llegada masiva de turistas nacionales y extranjeros, la cultura canaria primitiva se ha difuminado un tanto, internacionalizándose sus costumbres y sus formas de entender la vida, lo mismo que ha ocurrido con su gastronomía, ya que ha desaparecido de la cocina canaria, casi en su totalidad, los platos más típicos de la misma, como es el «gofio», que hasta hace pocos años, sustituía al pan así como el «mojo picón» y «las papas arrugas». Este turismo masivo que hoy acude a Canarias, durante todo el año, no sólo ha cambiado radicalmente las costumbres de la gente sino que también ha destrozado muchos de sus hermosos y endémicos paisajes, entre los que se encuentra el Valle de la Orotava, con un urbanismo agresivo y poco respetuoso con el medio ambiente, al llenarlo todo de hoteles y otras edificaciones, puestas al servicio de turismo, que genera la mayor parte de riqueza del archipiélago y proporciona el 90% de los puestos de trabajo que se generan en el archipiélago, pasando la agricultura y la pesca a un lugar secundario en el conjunto de la actividad económica, para bien o para mal. Su Majestad el turismo absorbe casi todas la energías del archipiélago, convirtiéndose en la locomotora de la economía productiva de las Islas Afortunadas.

Entre todos los países extranjeros visitados en los últimos tiempos, si tuviera que elegir uno para vivir, me decantaría por Suiza, a pesar de ser un territorio sumamente frío y montañoso por sus hermosos paisajes nevados, por la gran cantidad de lagos en su territorio y por la paz y la tranquilidad que se respira allí, y sobre todo por el amor a la naturaleza y al medio ambiente que sienten los suizos, ya que a pesar de que la exuberante vegetación llega hasta las puertas de las mismas ciudades, hay en el interior de las mismas, muchos parques y jardines pulcros y bien cuidados, que les da un encanto espe-

cial, con el añadido de que en todos los balcones de las viviendas particulares, se puedan ver una gran profusión de macetas con plantas ornamentales, particularmente, geranios de diferentes colores, que son un regalo para la vista de las personas que transitan por ellas. Por otra parte, a ningún suizo se le ocurriría quemar un bosque, de manera intencionada, como ocurre, frecuentemente, en España, ni ensuciar las calles adrede, ya que se exponen a que los guardas les impongan fuertes sanciones económicas.

Políticamente, Suiza disfruta de un régimen democrático de los más antiguos y consolidados de Europa. Y al ser un país sumamente rico, donde la inmensa mayoría de sus habitantes viven desahogadamente, la paz social es permanente, y por consiguiente, las huelgas y los conflictos laborales brillan por su ausencia. En las cajas fuertes de los bancos suizos, reposan la mayor parte de los fondos de las grandes fortunas de los personajes más ricos del mundo, que los tienen allí a buen recaudo, porque prevalece el secreto bancario. En ese sentido, Suiza es un auténtico paraíso fiscal.

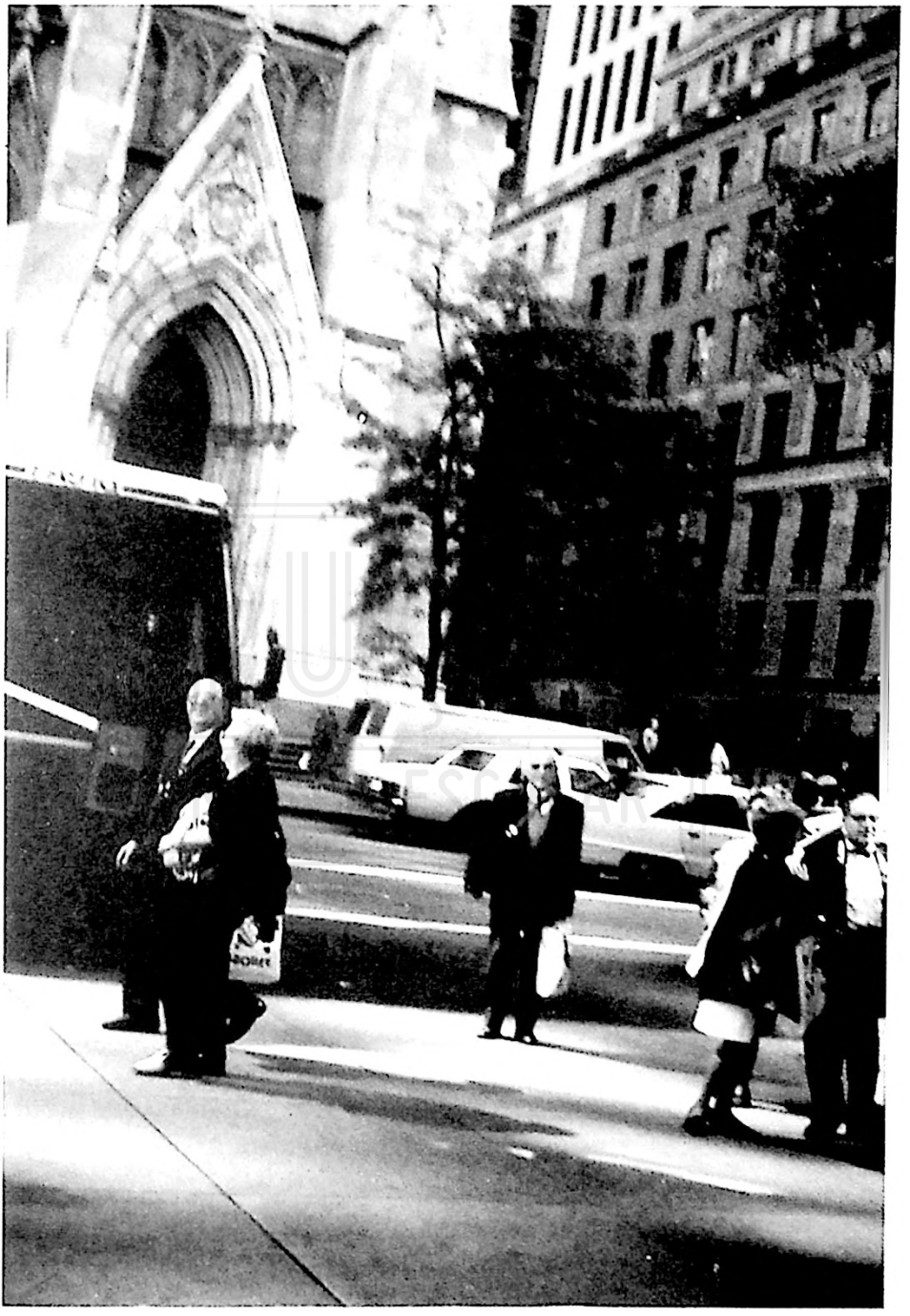
Otro factor determinante que juega a favor de la paz social y de la estabilidad política de Suiza, ha sido que en los últimos tiempos ha tenido la suerte y la habilidad de mantenerse al margen de todas las guerras que han asolado Europa, en una neutralidad positiva, que le ha resultado muy rentable, convirtiéndose, de esta manera, en el refugio seguro de todos los exiliados del mundo, que han encontrado allí la paz y la cobertura de amparo de las que carecían en sus lugares de origen, que se vieron forzados a abandonar por motivos políticos y judiciales.

En cuanto a las muchas ciudades con encanto visitas las que más me impactaron y me hubiera gustado visitar de nuevo son Venecia, Florencia, Roma, Estambul, Marrakech, Jerusalén, Nueva York y París. Venecia por estar asentada sobre el mar y en vez de calles normales, como las demás ciudades del mundo, tiene canales navegables y por los muchos palacios y edificios monumentales que atesora. Florencia, partida por gala en dos, por el río Arno, y por su admirable monumentalidad. Roma, la ciudad de los Césares y los Papas, compendio de Palacios , de fuentes artísticas y de edificios monumentales, entre los que destaca el impresionante edificio del Vatica-

no, uno de los templos más grandiosos del cristianismo y donde se pueden admirar las tumbas de todos los Papas que ha tenido la Iglesia Católica, desde San Pedro, que fue el primero, hasta Pablo VI, que fue el antecesor del actual Juan Pablo II. Estambul, por su exotismo y estar asentada sobre dos continentes, que divide el Estrecho del Bósforo, la Estambul antigua en Europa y la Estambul moderna en Asia. Estas dos medias ciudades se comunican mediante dos puentes metálicos, de sesenta metros de altura, que cruzan el mencionado estrecho, que enlaza el mar Mediterráneo y el Mar Negro, y que constituye una ruta marítima de las que más tráfico de buques de todas las nacionalidades hay en los cinco continentes. Estambul es también frontera geográfica y étnica que divide la cultura cristiana de la cultura islámica y sólo por conocer la Mezquita Azul, vale la pena visitar la antigua Constantinopla, ya que es una auténtica maravilla. Marrakech, por sus extensos palmerales (que por cierto, cuando la visitamos, hace diez años, se encontraban en un lamentable estado de conservación) y porque en su casco antiguo, particularmente en la Plaza Djemá, se pueden contemplar los tipos más paupérrimos y estrafalarios que se puedan imaginar y que todos trataban de sobrevivir a salto de mato, ofreciéndose a los turistas para prestarles cualquier servicio, con tal de conseguir unas monedas. En esta plaza, bajo un sol de justicias, se puede ver, desde encantadores de serpientes, que para tales fines se valen de los sones acompasados de una flauta, hasta pendolistas, que por unas monedas te leen versículos del Corán o te escriben una carta a los analfabetos. Hace unos años, la UNESCO declaró esta plaza Patrimonio de la Humanidad. En la parte moderna de Marrakech, han construido nuevos hoteles, pintados de color ocre (lo mismo que la muralla que circunda la ciudad vieja) donde se hospedan los turistas que asisten a los múltiples Congresos y Convenciones profesionales que allí se celebran frecuentemente. Esta parte moderna de Marrakech, con sus edificios nuevos y limpios, es la antítesis del Marrakech antiguo, paupérrimo, sucio y cutre, que resulta un tanto repelente, a pesar de su tipismo exótico. Jerusalén, cuna del cristianismo, con más de seis mil años de historia a sus espaldas, y donde conviven (en los últimos tiempos con muchos enfrentamientos y crispación entre las comunidades judías y

palestinas) las tres religiones monoteístas más importantes del mundo (la cristiana, judía y la musulmana) con sus Catedrales, sus Sinagogas y sus Mezquitas, todas ellas abiertas al culto, para albergar a sus respectivas feligresías, que acuden a orar y rendir pleitesía a sus respectivos dioses. Los símbolos más representativos de estas tres religiones, son, para los cristianos, el Templo de Santo Sepulcro, que está situado al final del Vía Crucis o Vía Dolorosa, y que en su interior están situadas las tres últimas Estaciones y el lugar exacto, donde, según la tradición crucificaron a Jesucristo. Este lugar, hace dos mil años, estaba extramuros de la ciudad y constituía la cúspide del montículo del Calvario, también llamado Gólgota. Para los judíos, los símbolos más representativos de Jerusalén, son el muro de las lamentaciones y la sinagoga donde se conservan los restos mortales del Rey David y para los musulmanes, sus símbolos más carismáticos son las mezquitas de Omán y Asqar, que están separadas por unos doscientos metros de distancia, en la llamada Avenida de las Mezquitas. Cada piedra, cada rincón de Jerusalén es un retazo de la Historia de la Humanidad, ya que por aquí pasaron y dejaron sus huellas indelebles, todos los pueblos y civilizaciones antiguas que poblaron la tierra, desde hace más de seis mil años. Jerusalén, crisol de culturas y civilizaciones, es una de las ciudades vivas más antiguas del mundo, y que en la actualidad, es un campo de batalla, donde luchan a muerte los judíos y los palestinos, ya que ambas comunidades la reivindican como capital política y espiritual de sus respectivos Estados y naciones, a la que no quieren renunciar, en modo alguno y por la que están dispuestos a llevar a cabo los más amargos sacrificios, e incluso, a inmolar sus propias vidas. De momento, y a corto plazo, no se le ve salida a este difícil y enrevesado contencioso, que está generando un odio y un ansia visceral de venganza entre las dos comunidades enfrentadas en una lucha sin tregua ni cuartel. Cada día que pasa la guerra a muerte entre judíos y palestinos se va enconando más y más, y de momento no se atisba un arreglo pacífico que sea aceptado de buen grado por ambas comunidades enfrentadas.

Nueva York, la gran metrópolis americana, donde todo gigantismo tiene su asiento, y que se ha convertido en un auténtico crisol de pueblos , de etnias y de culturas, en un señuelo centelleante, que



Ante la catedral de San Patricio, en Nueva York en abril de 1992.

atrae, de una manera irresistible, a gentes procedentes de todos los rincones del mundo, en una amalgama de grupos étnicos y de lenguas, que conforman un mosaico multirracial, que tratan de convivir de la mejor manera posible, aunque esta convivencia resulta harto complicada. Nueva York es la ciudad de los grandes contrastes, ya que, a escasos metros Wall Street, el centro financiero más importante del mundo, donde se mueven los hilos de la economía mundial, está el barrio negro de Harlem, donde sus habitantes, todos de color, viven a salto de mata, y hasta la indigencia, formando la cara y la cruz de una misma moneda, que simboliza, por un lado, la opulencia y la riqueza y por el otro, la más denigrante y paupérrima pobreza. En algunos barrios opulentos de Nueva York viven las personas más ricas y potentadas del mundo, mientras miles de neoyorquinos menos afortunados duermen, por la noche en las estaciones del metro, por no tener un techo donde cobijarse. Estas gentes marginales, en su inmensa mayoría, son negros, procedentes de la América del Sur o de otros países asiáticos o de la Europa del Este, que viven aquí de una manera precaria y difícil. El símbolo más representativo de Nueva York es la estatua de la libertad, monumento carismático que le regaló la República Francesa al pueblo de Nueva York, en los primeros años de la Independencia Americana. La estatua de la Libertad, junto con las Torres Gemelas destruidas por completo en un ataque terrorista el 11 de septiembre de 2001 y el Empire State Building, son los tres monumentos más representativos y carismáticos que se pueden admirar en esta gigantesca ciudad, que es considerada como Capital del mundo, con sus luces y sus sombras, con sus grandezas y sus miserias, pero siempre atractiva y carismática. No obstante, Nueva York, es una ciudad para visitar, pero no para vivir en ella, ya que su dinamismo frenético y trepidante, no cuadra con la mentalidad de las personas, que procedemos de otros lugares más tranquilos y reposados, sin las prisas y el estrés que se respira aquí, a todas las horas del día.

Después del once de septiembre del año 2001, cuando un ataque terrorista destruyó las Torres Gemelas, ocasionando miles de muertos, Nueva York ha perdido uno de sus símbolos más representativos y carismáticos, ya que estas construcciones de más de cien pisos, eran los edificios más altos de la ciudad.

Y por último, hablaremos de París, otra ciudad con encanto que aunque ocupa el último lugar en esta relación de ciudades emblemáticas, reúne también una serie de atractivos, que le hace merecedora para que la visitemos, detenidamente, por lo menos una vez en la vida.

El símbolo más representativo de París es la Torre Eiffel, airoso monumento de hierro y acero, que se levante mayestático, dominando todo el panorama que circunda la Capital Francesa. Hablar de París y hablar del Sena, es todo la misma cosa, y a que este romántico río navegable, que serpentea por el interior de su casco urbano, con sus numerosos puentes, es un encanto añadido a la fascinante monumentabilidad que atesora la Capital de Francia. Otro lugar emblemático de París es la Avenida de los Campos Elíseos, con el Arco de Triunfo al fondo, donde tienen lugar las celebraciones más importantes que se realizan en la Capital de Francia, de todo tipo desde desfiles militares hasta competiciones deportivas. París es también la Capital del Arte y de la Moda, albergando numerosos Museos, entre los cuales se destaca el Louvre, uno de los más importantes del mundo.

Hace unos años, los americanos instalaron a treinta kilómetros de París el Parque de atracciones de Euro Disney, al que se puede acceder por ferrocarril. A partir de entonces, los turistas de todo el mundo, ya tienen un motivo más para visitar la Capital Francesa, con el atractivo añadido de darse una vuelta por Euro Disney.

En nuestras largas correrías por numerosos países de cuatro continentes, no sólo hemos tenido la oportunidad de visitar muchas ciudades con encanto, sino también muchas ruinas arqueológicas de lugares que en los tiempos pasados tuvieron una gran trascendencia histórica, y con el paso de los años, fueron decayendo hasta convertirse en puras ruinas arqueológicas, que es lo que son en estos momentos. Entre todas estas ruinas visitadas tenemos que destacar Pamukale, en el centro de Turquía y Cartago, en la costa mediterránea de Túnez. Pamukale, en la época romana fue la Capital de un gran Imperio, que fue decayendo, paulatinamente, a medida que Constantinopla (la actual Estambul) iba aumentando en relevancia y protagonismo. En cuanto a las ruinas de Cartago, como es bien sabi-

do, son los residuos de lo que constituyó durante muchos años, la Capital del Imperio Cartaginés, rival visceral de Roma en cuanto al dominio marítimo del Mediterráneo y sus territorios marginales. Ambas culturas dejaron profundas huellas en la comarca de Elche, aunque la romana alcanzó mayor entidad y relevancia.

Cuando yo visité Rusia, en el mes de Octubre del año 1988, en la URSS hacía furor el movimiento de reformas políticas y económicas conocido con el nombre de «Perestroika» capitaneado por Gorbachov. Se estaban dando los primeros pasos para liberar, en parte, la economía del país pasando, paulatinamente, de una dictadura política y económica férrea, en que el Estado lo dominaba todo, a una débil apertura, para que los rusos pudieran cultivar, por su cuenta y riesgo, pequeñas parcelas de terreno y que lo que produjeran en ellos, pudieran comercializarlos, libremente, al por menor en los mercados consumidores. En tal sentido pudimos comprobar como en algunas calles y plazas de Moscú había aglomeraciones de gente adquiriendo productos del campo en estos mercados improvisados de venta directa entre productos a consumidor. Aquello fue una gran novedad ya que hasta entonces, las transacciones comerciales tanto al por mayor como al detall tenían un carácter estatal. No obstante, aquella pequeña apertura en el régimen económico del Imperio Soviético, dio paso a otras liberaciones más amplias y contundentes, tanto en el plano político como económico; hasta tal punto, que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) dominado por el Partido Comunista desde Moscú, saltó hecho añicos por los aires, tomando cada una de ellas su propio camino particular, independiente de las demás. Se legalizaron nuevos Partidos Políticos, después de tantos años en que el Partido Comunista lo dominaba todo, hasta tal punto que durante un tiempo quedó ilegalizado para después volver de nuevo por sus fueros, pero no como Partido único, que lo fue después de la Revolución de Octubre de 1917.

Unos meses después, Gorbachov fue defenestrado mediante un movimiento revolucionario, apoyado por parte del Ejercito Ruso, a cuyo frente se encontraba el populista Boris Yeltsin, que ocupó a la jefatura del Estado durante varios años hasta que dio paso a Putin, que es el que está ahora al frente del Estado Ruso, que al desmembrarse



La catedral de San Basilio en la Plaza Roja de Moscú, junto a un compañero de la FEPET.

ha perdido un porcentaje importante del poder económico y militar, que tuvo durante muchos años, en franca y abierta competencia con los Estados Unidos de América, que, de momento, es la nación más poderosa del mundo, en todos los aspectos y sentidos.

Durante esos años en que la URSS fue una gran potencia dominada con mano férrea por el Partido Comunista, la carencia de libertad política y de democracia que imperaban en el país, trataban de suplirlas favoreciendo el acceso de los rusos al deporte y la cultura, en que los rusos adquieran muchos premios y medallas en todas las competiciones internacionales en las que tomaban parte.

El centro neurálgico y más emblemático de Moscú es la Plaza Roja, junto a las murallas que circundan el recinto del Kremlin. En la Plaza Roja, de grandes dimensiones, es el lugar donde se celebran los desfiles militares y otros acontecimientos memorables que tienen lugar en Rusia, al cabo del año. En uno de los extremos de esta plaza podemos admirar la Catedral Ortodoxa de San Basilio y en uno de sus laterales el Mausoleo de Lenin, cuyos restos embalsamados se conservaban en su interior y a la puerta de entrada había permanentemente un guardia militar que se relevaba cada media hora.

En determinados días de la semana, se formaban largas colas, de dos en fondo, para pasar por delante de este Mausoleo para rendir pleitesía a este político que fue el alma máter del Estado Ruso Revolucionario que venció a la Monarquía corrupta de los Zares.

A raíz de la Perestroika, la URSS trató de atraer al turismo mundial para que conocieran la realidad del país. De ahí que en 1988 organizaran el Congreso Internacional de Periodistas y Escritores de Turismo, y cuyos actos más importantes tuvieron lugar en Moscú y las ciudades turísticas de **Zusdal** y **Vlademin,** a doscientos kilómetros de la Capital Rusa. El poder asistir a este Congreso, formando parte de la delegación española, me brindó la oportunidad de visitar aquellos territorios tan lejanos y desconocidos para la inmensa mayoría de los españoles.

En los últimos días del mes de Marzo de 1991, y formando parte de una expedición de gentes de Murcia vinculadas a las Cooperativas Agrarias, hice un viaje a Israel, de una semana de duración, con

la finalidad de asistir a la Feria Agrícola de «Agritec», que con carácter trianual, se celebra en los alrededores de Tel Aviv y que constituye un acontecimiento ferial de los más importantes del mundo, de estas características, por los adelantos tecnológicos en los campos de la agricultura y la ganadería que se pueden contemplar en ella, acorde con la tecnificada y modernista agricultura israelí, que es una de las más sofisticadas del mundo actual, como tuvimos la oportunidad de comprobar durante los días que permanecimos en aquel pequeño, pero muy bien organizado, territorio.

En aquella expedición, compuesta por unas cincuenta personas, sólo había dos ilicitanos, Pascual Campello Tarí y yo, y los dos directivos de la Organización Agraria Local. Lógicamente, también tuvimos tiempo para visitar los puntos turísticos más importantes del país, como son Belén, el Lago Tiberiades, con las ruinas arqueológicas de Cafarnaum, Jericó, el Mar Muerto, el Valle de Jordán, con sus famosos palmerales, que tanto nos hacen recordar a Elche, y sobre todo, y muy particularmente, Jerusalén, donde en cada rincón y en cada piedra de la ciudad antigua, es un retazo entrañable de las hue-



El autor ante el Huerto de Getsemaní en Jerusalén a primeros de abril de 1990.



A la orilla del Mar Muerto a primeros de abril de 1990.



Ante el Muro de las Lamentaciones en Jerusalén a primeros de abril de 1990.

llas culturales de las civilizaciones primigenias, que aquí tuvieron su asiento y configuraron la estructura urbana de lo que hoy podemos contemplar en esta amalgama de sensaciones que experimentamos, después de haber transcurridos tantos siglos, ya que como hemos dicho repetidamente, Jerusalén no es un lugar geográfico, sino un sentimiento entrañable, que experimentamos cuando pisamos las venerables piedras sus vetustas calles y plazas de su casco antiguo, circundado por unas bien conservadas murallas, que han sido derribadas y reconstruidas varias veces, con el transcurso de los siglos. Frente a estas murallas y en la parte oriental de las mismas, se encuentra el Valle de Josafat, que tiene tantas reminiscencias bíblicas, compendio de tumbas donde están enterrados múltiples e importantes personajes cristianos de los pasados siglos, y que están esperando, pacientemente, a que suenen las trompetas que anuncien el Juicio Final, para resucitar en primera fila, ocupando un lugar de privilegio. Algunas de estas tumbas, a pesar de estar construido en materiales nobles, se están desmoronando de puro viejas, ya que fueron construidas hace ya muchos siglos.

La vida social en Israel se regula y se sustenta a través de la organización de los Kibutsins, que son la espina dorsal de la sociedad israelí. El Kibuts es un ente social que alberga a una media de mil personas cada uno de ellos. Y aunque en un principio solo se dedicaban al desarrollo agrícola, en la actualidad, algunos de ellos se dedican a otros menesteres, como pueden ser la fabricación de envases o la hostelería, entre otras actividades.

La filosofía del Kibuts es la fórmula más noble e igualitaria que existe, ya que cada uno de sus integrantes contribuye a su mantenimiento, con arreglo a sus posibilidades y recibe de la «Comuna», con arreglo a sus necesidades. Con esta fórmula tan sencilla, si uno de sus componentes es agricultor, se dedicará al cultivo de la tierra y si es profesor, se dedicará a la docencia, ya que en el Kibuts se imparte la primera y segunda enseñanza. Incluso, cuando se jubilan por razón de edad, siguen viviendo en el Kibuts, que cobra su jubilación y le brindan trabajos complementarios de artesanía para que se entretengan. Y el producto de esas labores, las comercializa el Kibuts, y cuyo producto contribuye también al mantenimiento del mismo.

Para entrar en el Kibuts, de pleno derecho, tienen que estar un año de prueba para demostrar que su conducta es recta y honorable, ya que de lo contrario, se rechazaría su solicitud. Y por supuesto, el solicitante tiene que ser judío. Por sus normas tan rectas y severas, el sistema de convivencia que establecen en los kibutsins, no es extrapolable para otras comunidades humanas; ya que resulta muy difícil encontrar otro pueblo tan disciplinado que acepte de buen grado una obediencia sin fisuras a todos los dictados que procedan del poder establecido, como ocurre en Israel.

Cuando visitamos Israel en el año 1991, estaba en plana vigencia el movimiento protestatario del pueblo palestino, llamado "Intifada" pero no había adquirido aún el grado de violencia sangrienta que tiene en estos momentos. Entonces, los jóvenes palestinos se limitaban a lanzar piedras contra los soldados israelitas que iban bien armados y dispuestos a disparar en cualquier momento, contra los protestatarios. Pero de un tiempo a esta parte, la situación se ha agravado tanto que los palestinos, ya disponen de más armas y hacen uso de ellas con mayor facilidad llegando, incluso, a la inmolación personal, haciendo explotar los artefactos mortíferos, que llevan adosados en su cuerpo, en aquellos lugares que más daños puedan ocasionar a los judíos. Y ante estos atentados de los palestinos, el Ejercito Israelí contesta con una contundencia implacable y destructiva impresionante, en una espiral de acción-reacción que solo conduce a incrementar el número de muertos y heridos de las dos comunidades enfrentadas, ya que si en un principio, los muertos eran todos palestinos, ahora los muertos y los heridos pertenecen a las dos comunidades enfrentadas, aunque mayoritariamente, aún siguen siendo palestinos. A medida que pasan los días, en vez de solucionarse este enrevesado conflicto, lo que hace es agravarse más y más, no atisbándose, a corto plazo una solución pactada aceptándose, de común grado por ambas partes. Y mientras tanto, se continúa incrementando las destrucciones, los odios y la sangre derramada, en la lucha sin pausa ni cuartel, que está convulsionando aquella región tan sensible de la geografía mundial donde se entrecruzan tanto intereses entre las políticas y las culturas árabes y cristianas.

Turísticamente, la isla de Cuba es una auténtica maravilla. No en vano se le llama, con razón, "La Perla del Caribe" ya que atesora espléndidos y exuberantes paisajes, en una naturaleza desbordada de belleza de múltiples y variados colores que abarcan todas las tonalidades del arco iris. Tiene, además, una gran cantidad de playas, de blancas y limpias arenas, como todas las de las zonas del Caribe, donde apetece bañarse durante los doce meses del año.

Pero, por encima de todos estos atractivos naturales, que atesora la isla caribeña, su mayor atractivo lo constituyen sus habitantes, ya que los cubanos son gente sencilla, abierta y de trato sincero y amable, y particularmente con los españoles, con quienes les unen lazos de parentesco, más o menos lejanos, ya que casi todos ellos, son hijos, nietos o biznietos de españoles de las regiones norteñas de la Península Ibérica, que se vieron forzados a emigrar a la América Hispana, para poder encontrar allí unos medios de vida de los que carecían en sus lugares de origen. Algunos de ellos, al cabo de un tiempo, regresaron a España, pero otros muchos, se establecie-



CUBA - Orlando Rangel, Director de Relaciones Internacionales del INTUR a quien entregué un busto de la Dama de Elche e información turística de nuestra ciudad.



CUBA - Centro de Prensa Internacional donde nos entregaron los carnets de corresponsales de prensa extranjera.



En el aeropuerto de la pequeña isla cubana de Cayo Largo, con un grupo de escritores de turismo que realizaron el viaje por invitación del gobierno cubano en mayo de 1991

MUSEO ESCOLAR



Acto de presentación de uno de mis libros en el Aula de Cultura de la CAM, a cargo de Joan Castaño García, al que asistió el Alcalde Diego Maciá Antón.

ron allí, crearon una familia y se enraizaron definitivamente. Entre estos últimos se encuentra Fidel Castro, el Jefe del Estado Cubano, que es hijo de un emigrante gallego, que salió de Galicia a principios del siglo XX para «hacer las américas» y ya no regresó nunca a España. Por tal motivo, las huellas culturales que los españoles dejaron en aquellos territorios, son evidentes, empezando por la lengua y terminando por la forma de entender la vida.

Desde hacía muchos años, yo tenía gran interés y curiosidad por visitar Cuba, y no pude hacerlo hasta la primavera de 1990, en la que formé parte de un reducido grupo de escritores de turismo, que fuimos invitados por el gobierno cubano, a través de la FEPET, a un viaje de diez días, con todos los gastos pagados, para que pudiéramos testificar, desde el punto de vista turístico, la realidad de Cuba en aquellos momentos. El grupo lo componía un canario, un balear, un madrileño, un

catalán y yo, los cinco acompañados por un fotógrafo catalán, que desempeñaba la función de reportero gráfico.

El viaje de ida, que lo hicimos sin escala, en un avión de las líneas aéreas cubanas, duró diez horas y media, y se llevó a cabo sin ningún tipo de percance. Era a mediados del mes de Mayo y cuando llegamos al aeropuerto José Martí de La Habana, hacía un calor sofocante y húmedo y nos estaba esperando un microbús con su chofer y su guía que estuvieron a su entera disposición durante los diez días que duró nuestra estancia, programada por el Intur (Instituto Nacional de Turismo) que es el ente encargado de organizar y coordinar todos los aspectos turísticos de mayor interés. De esta forma pudimos visitar La Habana, donde permanecimos dos días después de habernos facilitado un carnet de corresponsal extranjero para que no nos pusieran inconvenientes en nuestra labor informativa en todo el territorio nacional. A partir de entonces, pudimos visitar las bonitas playas y toda la zona turística del Varadero, Pinar del Río, el paradisíaco Valle de Viñales, Trinidad, declarada Patrimonio de la Humanidad unos años antes, Playa de Girón, donde desembarcaron los anticastristas en 1961, la ciudad costera de Cienfuegos y la encantadora isla de Cayo Largo, con sus encantadoras playas caribeñas de blancas y limpias arenas.

Durante aquellos años, las autoridades cubanas estaban haciendo ímprobos esfuerzos para atraerse al turismo internacional conscientes de que el turismo masivo era la única alternativa que tenían para vigorizar la economía cubana después de que la URSS entrase en crisis y dejase de comercializar con la isla caribeña, en condiciones ventajosas, como lo había hecho durante muchos años. De ahí su interés en invitar a los escritores de turismo españoles, para que a través de sus escritos en los periódicos y revistas del país, proclamasen las excelencias de la isla caribeña como destino turístico internacional.

El casco antiguo de La Habana, declarado Patrimonio de la Humanidad, se estaba deteriorando a ojos **vista** y necesitaba urgentemente una pronta restauración. Pero el Estado no disponía de fondos económicos para llevar a cabo este tipo de trabajo restauradores, que eran tan necesarios. Todos los artículos de primera necesidad estaban racionados y en la mayoría de los casos, las raciones recibidas por las gentes más modestas, no eran suficientes para cubrir dig-



En la presentación de uno de mis libros a cargo de Joan-Carles Martí i Casanova, en el Aula de Cultura de la CAM, junto al Alcalde de Elche Diego Macià Antón.

MUSEO ESCOLAR

namente, sus necesidades más perentorias. En cambio, los turistas no carecían de nada, ya que en los comercios que regentaba el Intur, se podía comprar de todo, siempre que se pagase en dólares, de los que carecían los cubanos, que sólo disponían la moneda de curso legal, que como es bien sabido, es el peso cubano, con el que no se podía comprar casi nada. En cambio, pagando con dólares americanos se podía comprar todo lo que quisieras en esos comercios especiales que funcionaban para los turistas.

La impresión que sacamos de la situación política de Cuba era que Fidel Castro era poco menos que incombustible, ya que gozaba plenamente de la confianza del conjunto del Ejercito y de un gran porcentaje de la población civil, a pesar de que llevaba una vida llena de necesidades, que el Estado no podía satisfacer por falta de medios económicos y por la forma de gobernar que tenía el régimen dictato-

rial, de partido único, que regentaba, con mano férrea Fidel Castro, desde que accedió al poder, tras un levantamiento militar, hace ya más de cuarenta años. Han pasado doce años desde que visitamos la isla caribeña y las cosas continúan, políticamente, lo mismo que estaban entonces. Y los encantos turísticos que atesora la isla, están allí, inmutables, esperando que los turistas extranjeros acudan para gozar de las mismas, en un turismo que resulta relativamente barato, relacionados con otros destinos.

Entre los muchos viajes que he llevado a cabo por los países extranjeros de cuatro continentes, en los últimos años, el más interesante y provechoso fue el que realicé a los Estados Unidos en el mes de Octubre del año 1992, con motivo de un Congreso Internacional de periodistas y escritores de turismo, de diez días de duración, al que asistieron unos cuatrocientos escritores de turismo de todo el mundo, de los cuales, un 50% éramos españoles. Este congreso, organizado por la FIJET, tenía su sede en el complejo turístico de Atlantic City, al sur de Nueva York, pero tuvimos la oportunidad de visitar también Filadelfia, Washington, Detroit y Nueva York, en donde permanecimos dos días y tuvimos la ocasión de conocer, someramente,



En Cartagena de Indias (Colombia) en octubre de 1991
Al fondo, el Monasterio de San Pedro Claver



Acto de presentación de uno de mis libros patrocinado por el Ayuntamiento de Elche, en el Salón de Plenos en compañía del alcalde Diego Maciá y el concejal de Cultura, Alejandro Soler.

todos los puntos más importantes, desde el punto turístico, de esta megalópolis, que ejerce un gran atractivo sobre todas las gentes del mundo, ansiosos de conocer, «in situ» otras culturas, otras gentes, otros paisajes distintos a los que imperan en sus correspondientes lugares de origen. Porque tenemos que reconocer, objetivamente, que en la actualidad, Los Estados Unidos de América, en general, y Nueva York, en particular, como muestra representativa del conjunto de aquella gran nación, forman un mundo a parte, muy diferente a los demás países del Planeta, en todos los aspectos y sentidos, y por consiguiente es motivo suficiente, para despertar nuestra admiración y nuestro interés en visitarlo y conocerlo «in situ» y no por las referencias que leemos de las personas que estuvieron allí y nos transmitieron sus impresiones particulares.

Una de las características personales más representativos de los americanos, es su excesivo amor a la bandera nacional, a esa bandera de las barras y las estrellas, que con tanta profusión se puede admirar hasta en los más apartados rincones del país. Cuando es esto así, que las banderas, de mayor o menor tamaño, se ostentan en todas partes: hoteles, restaurantes, gasolineras, comercios, así como en la mayoría de las viviendas particulares, y por supuesto, en todas los despachos, oficinas y dependencias oficiales de cualquier Administración. En este aspecto, lo que más nos llamó la atención fue poder ver la bandera nacional hasta en el interior de las Iglesias Evangelistas. Este afecto y apego a la bandera nacional, por parte de los americanos, es una prueba evidente del orgullo que sienten por tener tal condición, incluso de aquellos advenedizos, procedentes de todos los lugares del mundo, que hace muy poco tiempo que adquirieron la nacionalidad americana. Esta circunstancia justifica el compacto coesionado , a pesar de estar compuesta por gentes tan diversas, desde el punto de vista étnico, cultural, social, geográfico, etc. Todas estas gentes advenedizas, desde el momento que adquirieron la nacionalidad americana, a la sombra del dólar y cubiertos por la bandera de las barras y las estrellas, se desprenden, en parte, de sus orígenes y sus ancestros y abrazan con devoción, su americanismo, por el que están dispuestos a entregarse, en cuerpo y alma y hasta entregar su vida, si preciso fuera, como se ha podido comprobar en las diferentes contiendas en que han tomado parte en las últimas décadas. De esta manera, un gran porcentaje de los componentes del Ejército Americano, son personas advenidizas, negros o procedentes de la América Hispana, incluso, de la Europa del Este. Y todos luchan con el mismo ardor y la misma fe patriótica. Ocurre otro tanto con la policía, a todos los niveles, como estamos viendo todos los días en la películas americanas.

Hasta la I Guerra Mundial de 1914-1918, los Estados Unidos vivían encerrados en su propio caparazón y no se ocupaban para nada de las cuestiones y las contiendas que ocurrían allende sus propias fronteras. Pero en el año 1916 se vieron forzados a intervenir, militarmente, a favor del bando occidental y su contribución militar decidió la contienda a favor de sus aliados. Aquella intervención terminó con la tradicional neutralidad americana y convirtió a los Estados Unidos en una potencia militar y económica de primer orden, al mismo tiempo que Inglaterra y Francia iba deca-

yendo paulatinamente como primeras potencias mundiales. Pero cuando más se acentuó su poderío fue en la II Guerra Mundial de 1939-1945 al convertirse en el Imperio más poderoso del mundo, en todos los aspectos y sentidos, y mucho más aún después de la decadencia de la URSS, que con su desmembración ha perdido una gran parte del poderío militar y tecnológico que había tenido hasta hace dos décadas.

De esta manera, los Estados Unidos se han convertido en la primera potencia mundial, sin nadie que le haga sombra; en el gendarme del mundo, que impone su poderío y su Ley en todas partes, en defensa de sus propios intereses, y no siempre con la equidad y la justicia que sería de desear, imponiendo la razón de la fuerza a la fuerza de la razón.

Estos comportamientos se han acentuado mucho más aún después del 11 de septiembre del año 2001 cuando fueron víctimas de un brutal atentado terrorista que destruyó las Torres Gemelas de Nueva York que ocasionó cuantiosos daños materiales y varios miles de muertos y heridos, ocupando la Casa Blanca, como primer mandatario George Bush del Partido Republicano, que siempre fue más belicista que el Partido Demócrata, aunque ganó las últimas elecciones por un escasísimo número de votos después de un recuento muy polémico y discutible.

En nombre y representación de las Democracias Occidentales, se ha erigido en paladín encargado de eliminar el terrorismo internacional, allí donde se encuentre, dirigido, según su teoría, por el saudí Bin Laden, que de momento, se encuentra en paradero desconocido, a pesar de la persecución a que fue sometido durante la campaña de Afganistán , donde estaba refugiado y trataron de capturarlo, vivo o muerto, pero de momento, este objetivo no han podido conseguirlo, a pesar del interés que han puesto en ello. Pese a este revés, las perspectivas que se abren a corto plazo son muy sombrías, ya que se augura el inicio de nuevos conflictos con Irak y otros países afines que según su teoría fomentan y albergan el terrorismo internacional que están dispuestos a combatir y, a ser posible, erradicar por la fuerza si fallan los medios pacíficos.

Después de Afganistán, el objetivo más inmediato es Irak.



Recibiendo el Ram d'Or de manos del alcalde de Elche,
Don Diego Macià Antón, el día 6 de diciembre de 2002.

Capítulo IV
NOMINACIÓN DE UNA CALLE A MI NOMBRE Y ENTREGA DEL RAM D'OR

En los últimos tiempos, el Ayuntamiento de Elche, gobernado por el Partido Socialista en las últimas seis legislaturas, desde las primeras elecciones democráticas del mes de abril de 1979, ha tenido muchas atenciones conmigo. Primero, publicándome cuatro libros (" El camp d´Elx", "Historia y tradició", "Les pedanies del camp d´Elx" , "El cultíu de la palmera datilera a Elx" y "Historia del Camp d'Elx"). Después poniéndole mi nombre a una calle de reciente construcción en el barrio nuevo de Altabix, en la periferia de la parte este del casco urbano, junto a la carretera de Alicante, un barrio residencial de una estructura uniforme de calles anchas con muchas zonas verdes y bloques de viviendas de cinco plantas todos iguales, dándole un aspecto muy atractivo. Y por último, concediéndome el Ram d´Or de la ciudad, con motivo del segundo aniversario de la declaración de Los Palmerales de Elche como Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO.

La nominación de una calle de Elche a mi nombre tuvo lugar el día 15 de Mayo de 1999, concretamente, la fecha de la festividad de San Isidro, el patrón del campo español, en general, del campo de Elche, en particular. En esa ocasión, nominaron cuatro calles con nombres nuevos, en el mismo barrio, entre ellas, una dedicada al pintor Sixto Marco, recientemente fallecido a la edad de 86 años. En esos momentos, ese barrio periférico estaba empezando a urbanizarse y al día de hoy, tres años después, ha finalizado su urbanización y se ha convertido en un barrio residencial de los más bonitos y espaciosos de nuestra ciudad.

El hecho de que le pongan nuestro nombre a una calle en la ciudad donde hemos nacido y vivido durante toda la vida, nos colma de orgullo y satisfacción, además de ser un gran honor. Por otra parte, si el Ayuntamiento tiene a bien tomar esta decisión, que tanto nos satisface y gratifica, es una pruebe evidente de que algún mérito habrá tenido nuestro quehacer diario, a lo largo de nuestra trayectoria vital, en pro de la sociedad ilicitana, de la que formamos parte, aunque estas palabras puedan sonar a inmodestia, ya que de otra forma no se comprendería ni tendría ninguna justificación lógica.

Es la primera vez que se le pone el nombre de una calle a una persona que siempre vivió en el medio rural y que tuvo la agricultura como su profesión habitual y que apenas asistió a una escuela primaria hasta la edad de siete años, ya que la única universidad que tuvo fue la propia vida que día a día le fui marcando el camino a seguir en unos ambientes campesinos y sencillos, como otros miles de agricultores ilicitanos que se desenvolvían sin grandes pretensiones, y que todo lo que ha conseguido lograr ha sido gracias a su propio esfuerzo personal, sin la ayuda de nadie. Todo ha sido el fruto de una férrea constancia y una firme voluntad, como forma de comportamiento, a lo largo de una dilatada trayectoria vital.

En cuanto a la concesión del Ram d´Or, por parte del Ayuntamiento, se acordó en el pleno municipal del día 2 de Diciembre del año 2002, con los votos favorables de los tres Grupos Políticos que forman parte de la mencionada Corporación y como reconocimiento, a lo largo de muchos años de mi denonada defensa de los Palmerales de Elche, primero, como representante de los cultivadores de palmeras, en el Patronato correspondiente y después a través de la publicación de tres libros monográficos sobre el tema del Palmeral, así como de una gran cantidad de artículos publicados en periódicos y revistas, durante los últimos veinticinco años. En el mismo Pleno Municipal se aprobó también conceder el Ram d´Or a la Comisión Municipal de Minusválidos, por su meritoria labor en pro de este colectivo de disminuidos físicos de nuestra ciudad y la Medalla de Plata del Bimilenario de la ciudad de Elche, al Magistrado de la Sala Segunda del Tribunal Supremo, el ilicitano José Ramón Soriano, que sería el encargado de pronunciar una conferencia sobre la Constitución Española, durante el acto institucional que se celebraría en el Salón de Plenos del Ayunta-

miento de Elche, el día 6 de Diciembre, con motivo del vigésimo cuarto cumpleaños de esta Ley de Leyes, como es bien sabido, fue redactada por consenso de todos los Grupos Políticos representados en las Cortes Españolas y aprobada, mediante referéndum el 6 de Diciembre de 1978.

Este acto institucional, como en años anteriores, resultó brillantísimo, con un Salón de Plenos completamente abarrotado de público, en que muchos de ellos tuvieron que presenciar los actos de pie, por no haber suficientes asientos para todos. Entre los invitados a estos actos figuraba los representantes de todas las entidades políticas, sindicales, culturales, cívicas, etc, es decir, la flor y nata de la sociedad ilicitana.

Después de la interpretación del Himno de Elche, por parte de la Banda Municipal, que estaba situada en la Plaza de Baix, la primera autoridad local leyó un discurso reseñando el significado de la Constitución Española y el papel tan positivo, en sus 24 años de vigencia, respecto a la convivencia en paz y democracia de todos los españoles, y que todos debemos acatar y respetar, por ser el nexo de unión de todos los españoles y la mejor apuesta para que nuestro país avance por la senda de la prosperidad y la democracia.

Después, el Magistrado José Ramón Soriano, tomó la palabra para disertar sobre un aspecto de la Carta Magna en su vigésimo cuarto aniversario de su aprobación, mediante referéndum, mostrándose partidario de promulgar una constitución de estas características para la Unión Europea, «que evitaría contradicciones entre el derecho europeo aplicado por los Tribunales de Luxemburgo y las constituciones de los países miembros». A continuación, la primera autoridad local, le entregó la Medalla de Plata del Bimilenario de la ciudad, que le había concedido la Corporación Municipal en la última reunión plenaria.

Después, el Alcalde le hizo entrega del Ram d´Or a Antonio Ortega, que lo recogió en nombre y representación de la Comisión Municipal de Minusválidos, que había sido la destinataria del mismo.

Y por último, me requirieron para subir al estrado con la finalidad de que la primera autoridad local me hiciera entrega del Ram d´Or de la ciudad, que la Corporación Municipal había tenido a bien concederme para terminar leyendo una palabras agradeciendo sinceramente haber sido objeto de tal distinción en una fecha tan señalada como ésta. Estaba tan emocionado, que apenas podía pronunciar unas pa-

labras que fueron entendibles por el público asistente, a pesar que habían instalado micrófonos a lo largo y ancho del Salón de Plenos, dando al acto institucional por finalizado.

Como colofón de todos estos actos, el Ayuntamiento nos invitó a una comida en el restaurante «La Finca» en la pedanía de Perleta a los tres galardonados en aquella fecha tan entrañable, compartiendo mesa y mantel, con la primera autoridad local acompañado de su esposa y las concejalas de Educación y Servicios Sociales, Encarna Marco y María Ángeles Avilés, respectivamente.

Para mí, el 6 de Diciembre del año 2002 fue una fecha memorable que no olvidaré nunca por las distinciones y agasajos de que fui objeto, no sólo por parte del Ayuntamiento de Elche, sino también por un gran número de amigos y personas de todos los estratos sociales que me felicitaron por haberme concedido el Ram d´Or de la ciudad.

Cuando a una persona sencilla y modesta como yo, se le otorgan estas distinciones, lógicamente, tiene que sentirse satisfecho y halagado, en grado sumo, al margen de que se les considere merecedores de tales atenciones. En ese momento, lo menos que uno puede pensar es «que algo tendrá el agua, cuando la bendicen». En definitiva, esa es la cosecha que se obtiene, después de muchos años de una dilatada siembra que se llevó a cabo, de una manera desinteresada y altruista, en pro de la sociedad ilicitana, de la que formamos parte. Así de sencillo y ejemplarizante, hay que entenderlo.

Después de todo, ante hechos de esta naturaleza, no podemos permanecer insensibles, ya que al fin al cabo, en mayor o menor medida todos somos un poco vanidosos, y por consiguiente, nos halaga y satisface que nos homenajeen y se reconozcan nuestros méritos. Por otra parte, en tales casos, lo primero que sale a relucir es el aprecio y la consideración de que somos objeto, por parte de nuestros conciudadanos, que nos ponen como ejemplo y paradigma de una conducta ejemplar digna de ser imitada por todos los demás.

En la vida de todas las personas, ocurren acontecimientos dichosos y desgraciados, rachas buenas y rachas malas que se van encadenando unas a otras, sin sucesión de continuidad, como si obede-



15 de mayo de 1999, en el momento de descubrir la placa con mi nombre en una calle del barrio de Altabix, en presencia del alcalde de Elche, Diego Maciá y Milagros Román que pronunció unas palabras.

cieran a la voluntad de una hada caprichosa, que actuará siguiendo los designios de nuestro destino. Siguiendo esa teoría, al parecer, en estos últimos tiempos yo estoy atravesando una de esas rachas buenas que me han proporcionado tanto momentos felices y dichosos. De esta manera, lo menos que puede hacer es «darle gracias a la vida que me ha dado tanto» como dice la hermosa canción, deseando, fervientemente, que continúen soplando estos vientos favorables que han orientado mi existencia por tan favorables derroteros.

De todas formas, también nosotros debemos poner de nuestra parte, con nuestro comportamiento, todo lo que esté a nuestro alcance, para ayudarle al destino a que se porte bien con nosotros y no confiando todo a los designios del azar.

Esa ha sido siempre nuestra filosofía vital y hasta ahora nos ha aportado muy buenos resultados.



Presentación de uno de mis libros en el aula de Cultura de la CAM, a cargo de Jaime Gómez Orts, Presidente de la Asociación de Informadores de Elche.

Capítulo V
MI PRIMER LIBRO PUBLICADO

En mi trayectoria como escritor, la fecha del 4 de Octubre de 1980, marca un hito importante, ya que ese día presenté mi primer libro en la librería «Séneca». Se trataba de «Impresiones y recuerdos de Canarias» un libro dividido en dos partes (la primera se componía de una serie de crónicas escritas en 1942, cuando yo estuve 18 meses en Tenerife, formando parte del Batallón Disciplinario n º 91, como represaliado político y la segunda escrita 37 años después, cuando volví a Canarias, en plan turístico, acompañado de mi esposa y visité los mismos lugares donde había estado 37 años antes, en unas condiciones bastante penosas y desagradables).

La presentación de mi primer libro, fue para mi una experiencia inolvidable, ya que fue el inicio de una trayectoria literaria que dura ya veintidós años, a pesar de haber comenzado cuando ya había cumplido los 64 años de edad. Lo que entonces yo no suponía, en modo alguno, es que esta producción literaria, iba a resultar tan prolífica, ya que hasta el día de hoy (13 de Diciembre de 2002), he publicado 48 libros y dos más que aún permanecen inéditos, además de una gran cantidad de artículos en periódicos y revistas que hablan de una temática muy variada, lo cual ha servido para convertirme en un personaje bastante conocido y popular, en la sociedad ilicitana, que ha sabido valorar, en su justa medida, el esfuerzo que supone escribir tanto, en tan poco tiempo, y mucho más aun, tratándose de una persona autodidacta, que la única universidad que ha tenido, ha sido la propia vida, que le ha ido marcando, día a día, las normas de comportamiento que tenía que seguir, con la finalidad de aprovechar el tiempo al máximo, sacándole todo el rendimiento posible. Esta gran cantidad de libros y de artículos periodísticos, publicados hasta el



Portada de mi primer libro.

día de hoy, me ha convertido en el escritor ilicitano más prolífico que ha existido hasta el día de hoy al margen, por supuesto, de la calidad que puedan tener este conjunto de publicaciones. Seguramente, si hubiese escrito a un ritmo más pausado, lento y meditado, mi producción literaria hubiera sido de menor cuantía y tal vez de mayor calidad. Pero al iniciar mi carrera literaria, a una edad tan avanzada, me vi obligado a forzar la máquina y a escribir a toda velocidad, un poco atropelladamente, para darle salida con la mayor prontitud posible a todo ese cúmulo de ideas y de iniciativas que me bullían en el cerebro, desde mis años juveniles.

Y ante esta disyuntiva, lo más apropiado era poner manos a la obra, escribiendo varias horas diarias, y producto de todo ese trabajo que he realizado, placenteramente, en los últimos 25 años ha sido el alumbramiento de ese medio centenar de libros publicados, cuya presentación del primero, es el argumento y el motivo de este capitulo y que tanto impacto me produjo en aquel momento, dejándome una huella imborrable.

Cuando yo publiqué mi primer libro, a finales de 1980, venciendo todas las dificultades técnicas y económicas que supone una empresa de estas características, me propuse escribir y publicar un libro cada año. Pero lo cierto y verdad, es que la realidad ha superado, con creces, estas previsiones, ya que como estamos viendo, la media ha superado con mucho una producción de dos libros anuales llegando, en algunos casos, a tres publicaciones en el mismo año. De todo este conjunto de libros, cuatro me los han publicado las Cajas de Ahorros, cuatro el Ayuntamiento y el resto me los he publicado yo, a mi costa, lo que ha supuesto, por mi parte, un gran esfuerzo económico que supera los quince millones de las antiguas pesetas. Claro está que si lo he hecho, es porque mis disponibilidades económicas me lo permiten, aunque no quiero decir con ello, que me sobre el dinero, ni mucho menos. Lo que ocurre, es una cuestión de prioridades y esos remanentes que otras personas dedican a otros fines, yo los he empleado sufragando la inmensa mayoría de los libros que he publicado a lo largo de los últimos 22 años, con la particularidad de que la mayor parte de estos libros, yo los regalo a los amigos y conocidos que asisten a la presentación de los

mismos, que en los últimos tiempos estas presentaciones se han realizado en el Aula de Cultura de la CAM (Caja de Ahorros del Mediterráneo) excepto los que ha sufragado el Ayuntamiento que se han presentado en el Salón de Plenos de la Casa Consistorial.

Lo que escribo y publico no lo hago por vanidad ni por presumir de unas cualidades intelectuales excepcionales, ya que entiendo que todo esto tiene un valor relativo y está al alcance de cualquiera. Todo es cuestión de constancia, de voluntad permanente y una vocación literaria inmune al desaliento y la frustración.

Cuando uno realiza cualquier trabajo, del tipo que sea, y lo hace con gusto y satisfacción, el rendimiento siempre es mayor. Y eso es, precisamente, lo que a mi me ocurre, cuando me pongo a escribir delante de un folio en blanco, ya que para mí, escribir no es una afición ni un capricho, sino una pura y simple necesidad. Y si por alguna causa, ajena a mi voluntad, hay algunos días que no escribo nada, para mí supone una gran frustración, lo normal y corriente es que dedique, por lo menos, un mínimo de dos horas diarias y tres o cuatro horas a leer.

Si entre todos los libros publicados hasta el día de hoy, me preguntaran de cual de ellos me siento más satisfecho de haberlos escrito, contestaría, que de los publicados en verso, mi preferido es " Poemas a la Dama del Alba". De los publicados sobre el campo y la agricultura, " Historia del Campo de Elche" publicado por el Ayuntamiento a mitad del año 2000 en la colección "Temes d'Elx". En cuanto a los libros de viajes de carácter turístico "Crónicas viajeras, de Estambul a Moscú " que me galardonó la FEPET , con el "Premio Antonio Ortiz Muñoz" en 1990. En cuanto a relatos fabulados "Juan Algorós" y en cuanto a libros autobiográficos " Memorial de mi tiempo" que es mi autobiografía hasta 1989.

* * * *

El único ilicitano que más se ha acercado a esta cantidad de libros publicados, ha sido Antonio Pascual Ferrández, el Señor del "Hort del Gat", que fue una auténtica lumbrera intelectual y que publicó 42 ensayos literarios, en su propia editorial, llamada "Editorial Peñíscola". Tenía una memoria fuera de lo común, hasta el extremo

de ser según sus propias manifestaciones, uno de los tres españoles que se sabía de memoria el Código Civil desde el primer artículo hasta el último. De esta memoria prodigiosa, dio sobradas muestras públicamente, recitando un poema de cada uno de los mejores poetas españoles, por orden cronológico, desde Berceo hasta Miguel Hernández, García Lorca y Rafael Alberti.

Conversar con el señor Pascual Ferrández, era una autopista de una sola dirección, ya que más que un diálogo, se convertía en monólogo del que él era el auténtico protagonista, pasando de un tema a otro sin sucesión de continuidad. Cuando invitaba a los que consideraba sus amigos a una charla distendida y relajante en su palacete del Hort del Gat lo primero que hacía era sacar una botella de whisky y unos pedacitos de bacalao, iniciando su perorata de inmediato, con una fluidez asombrosa, salpicada de anécdotas y recuerdos curiosos e interesantes, que demostraban el amplio abanico de su sapiencia y de sus conocimientos. Y sus interlocutores tenían que limitarse a escuchar y asentir, ya que resultaba muy difícil que pudiera intervenir.

Estas charlas casi siempre terminaban regalándole algunos libros a sus interlocutores de su propia cosecha, libros que conservaban en el sótano de su palacete del "Hort del Gat".

Para llevar a cabo todo lo que yo he hecho, a lo largo de tantos años, en lo que a publicaciones se refiere, además de disponer de medios económicos, se precisa tener un vocación a prueba de desencantos y frustraciones. Y en ese mismo caso se encuentran todas aquellas personas que se destacan en alguna actividad que se sale de lo corriente y normal. En todos esos casos, se puede aplicar esa máxima popular que dice: "hace más el que quiere que el que puede".

Lo más importante, es hacer las cosas, a impulsos de la ilusión, ya que la ilusión es el motor que mueve nuestras vidas.

Cuando se pierde la ilusión, la vida carece sentido y se convierte en un páramo adusto y estéril.

Y en lo que a mí respecta, desde muy joven, mi mayor ilusión ha sido escribir sin importarme para nada el tiempo dedicado a esta actividad para mí placentera, y el esfuerzo mental que ello ha supuesto para mí, esfuerzo que ha sido compensado, con creces, por la



Portada de uno de mis poemarios.

satisfacción que he experimentado al haber escrito y publicado tantos libros, en una trayectoria literaria difícilmente superable en las circunstancias en las que ha transcurrido mi vida, y de la cual, tengo sobradas razones para sentirme, plenamente, satisfecho con la particularidad de que toda esta producción literaria la he llevado a cabo compaginándola con mis actividades laborales en mi calidad de agricultor, ya que agricultura ha sido mi ocupación habitual a lo largo de toda mi vida.

Escribir tanto, compaginando esta actividad literaria con mis obligaciones familiares y laborales, no fue tarea fácil, ya que para ello se precisa tener mucha constancia y una voluntad de hierro, a prueba de cansancios y desalientos. De ahí el que conseguir ciertos éxitos, en estas circunstancias difíciles, resulte más meritorio.

Aunque he publicado nueve libros de versos hasta el día de hoy, me considero más prosista que poeta y reconozco que escribo en prosa, con mucha más facilidad que en verso, a pesar que me encanta la poesía.

El ejercicio de escribir, constituye para mí una verdadera satisfacción que me compensa, con creces, de los desencantos y las frustraciones con que tropezamos, frecuentemente, en nuestra vida diaria. Y esa inmensa satisfacción que experimento escribiendo quiero compartirla con todas las personas que se mueven a mi alrededor. De ahí el que la mayor parte de los libros que publico a mi costa, los regalo a mis amigos y conocidos porque al fin y al cabo, lo que al escribir, es que lo lean el mayor número posible de personas.

Lo mismo ocurre con la gran cantidad de artículos que he publicado en periódicos y revistas en los últimos veinticinco años, ya que lo he realizado, desinteresadamente, y sin ninguna compensación económica, aun reconociendo que puedo permitirme el "lujo" de ser una especie de mecenas, al llevar a cabo, durante tantos años este tipo de trabajos gratuitamente, sin alardear de ello, en modo alguno. Lo hago por gusto y porque me complace, sin que nadie me obligue a ello. En ese aspecto, yo me considero una persona afortunada, ya que puedo hacer lo que me complace sin ninguna cortapisa que me lo impida. Todo es cuestión de voluntad y de vocación. También es cuestión de prioridades, en cuanto al empleo del tiempo dis-

ponible, para dedicarlo a unas cosas o a otras ,una vez satisfechas las obligaciones familiares y profesionales que todos nos vemos obligados a desempeñar, en mayor o menor medida, a lo largo de la vida.

Cada persona tenemos unas facultades congénitas que se van manifestando desde nuestra más tierna infancia y que nos acompañarán a lo largo de toda la vida. En lo que a mí respecta, esas cualidades están íntimamente relacionadas con mi vocación de escritor, cualidades que no pudieron ser adecuadamente desarrolladas, por no tener la preparación académica apropiada en mi juventud, ya que sólo tuve acceso a las escuelas primarias durante mi infancia. El no poder cursar estudios superiores, durante mi juventud, constituyó mayor frustración de mi vida.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Capítulo VI
PRESENTACIÓN DE LA CANDIDATURA A LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Mi interés por la política arranca desde hace muchos años. Pero no con la intención de dedicarme a ella profesionalmente ocupando un cargo publico, sino como una actividad plausible, encaminada a organizar la vida pública, tratando de resolver los muchos problemas de convivencia que afecta al conjunto de la sociedad de la que formamos parte.

Yo entiendo que, en esencia, la política es hermosa y cumple un papel importante en las sociedades modernas, dentro de un Régimen Democrático. Lo que ocurre, con demasiada frecuencia, es que algunos políticos, por su proceder incorrecto, la desprecian y la prostituyen. Se trata de esos políticos bastardos que, desgraciadamente, tanto abundan en todos los partidos y tendencias, que lo que pretenden es medrar en provecho propio, valiéndose de sus cargos públicos, y en vez de servir a la sociedad, desinteresadamente, como es su obligación, se sirven de los mismos para su auge y enriquecimiento personal. Claro está que para que tuvieran un comportamiento ejemplar, como sería de desear, los políticos deberían tener madera de santos, y este tipo de madera, escasea mucho, desgraciadamente. Por otra parte, es incuestionable, que la clase política es una muestra representativa de la sociedad de donde salen. Y en términos generales, la sociedad actual tiene muchas deficiencias y deja mucho que desear. De ahí el que se diga que cada país tiene los políticos que se merecen y que muchos de ellos están muy mal valorados y en vez de aprecio y consideración lo que consiguen es el rechazo de sus conciudadanos.

Durante el largo periodo de tiempo que va desde 1936 a 1976, primero, con la lamentable y fraticida Guerra Civil que ocasionó tan-

tos miles de muertos y tantos quebrantos sociales y económicos, y después, con cerca de cuarenta años de dictadura franquista, donde las libertades democráticas brillaban por su ausencia, la actividad política estaba limitada a una loa permanente al régimen imperante, sin límites ni fisuras, y en todos los cargos oficiales estaban reservados a las personas afectas al Régimen y el resto de los ciudadanos eran meros espectadores, sin la más mínima posibilidad de intervenir en las decisiones que pudieran influir en la solución de los problemas que afectaba al conjunto de la sociedad.

Pero con la muerte de Franco, el 20 de Noviembre de 1975, después de una larga y penosa enfermedad y la posterior transición democrática que trajo consigo la legalización de todos los partidos políticos y las centrales sindicales. La vida política en España se normalizó un tanto, ya que se celebraron Elecciones Generales, celebradas después de tantos años de Dictadura, las ganó, con mayoría relativa la UCD, presidida por Adolfo Suárez, que había sido Secretario General del Movimiento en los últimos tiempos del Régimen Franquista.

Siguiendo este proceso democratizador, en Abril de 1979, se convocaron las primeras elecciones municipales democráticas, que despertaron mucho interés y curiosidad en toda España, en general y particularmente, en el pueblo de Elche.

Desde el día en que se dio a conocer la fecha en que se iban a celebrar estas elecciones municipales, me tracé el firme propósito de presentar una candidatura independiente, al margen de los partidos políticos, lo que se denomina una Candidatura de Electores, desconociendo, por supuesto, las dificultades y los inconvenientes que entraña una empresa de esta naturaleza. Esta candidatura nacería en el seno de la Asociación Local de Agricultores y Ganaderos, legalizada dos años antes, en virtud de la nueva Ley Sindical, y de la que yo era Secretario, desde el momento de su constitución. Cuando yo propuse mi intención a mis compañeros que formaban parte de la Junta Rectora de la mencionada asociación, se mostraron muy reticentes ante una idea tan peregrina, resaltando las enormes dificultades que entrañaba llevar a cabo una empresa de estas características, particularmente, por nuestra inexperiencia absoluta en este tipo de

gestiones. Todos estos peros y reparos, no doblegaron mi férrea voluntad de seguir adelante con mi propuesta tan novedosa hasta el extremo de que no se ha dado otro caso igual, a lo largo de las seis legislaturas siguientes. Tanto ha sido esto así que este hecho sentó un precedente en el devenir político de nuestra ciudad y ha quedado registrado en los anales de la Historia de Elche, como un hecho anecdótico y singular.

Vencidas todas las dificultades y reticencias y tomado el acuerdo de presentar la candidatura, quisimos hacerlo de la forma más democrática posible. En tal sentido, convocamos una Asamblea General con este fin especifico, que todos los socios (alrededor de un millar, en esos momentos) podían presentarse como candidatos los que ejercieron tal facultad fueron 35 socios, para una candidatura de 27 miembros y un suplente. Efectuadas las correspondientes votaciones, la candidatura quedó compuesta de la siguiente manera, en función de los votos obtenidos:

Nº 1.-	Baltasar Brotóns García, de Algoda	72 votos
Nº 2.-	Leandro Brú Jaén, de Maitino	67 votos
Nº 3.-	José Soler Bonete, de Altabix	49 votos
Nº 4.-	Pedro Valero Guilló, de Algorós	40 votos
Nº 5.-	Gaspar Martínez Oliver, de Asprillas*	69 votos
Nº 6.-	Juan Durá Mollá, de Perleta	39 votos
Nº 7.-	José Agulló Antón, de Torrellano Bajo	39 votos
Nº 8.-	Matias Canals Maciá, del Derramador	35 votos
Nº 9.-	Antonio Marco Brotons, de Torrellano Alto	34 votos
Nº 10.-	Agustín Brú Pomares, de Baya Alta	31 votos
Nº 11.-	Agustín Mollá Antón, de Valverde Alto	31 votos
Nº 12.-	Ambrosio Antón Gonzálvez, de Maitino	30 votos
Nº 13.-	Ramón Piñol Agulló, de Saladas	30 votos
Nº 14.-	Antonio Bonmatí Piñol, de Saladas	29 votos
Nº 15.-	Juan Campello Antón, de La Peña	29 votos
Nº 16.-	Pablo Bonete López, de La Peña	26 votos
Nº 17.-	Ramón García Brotons, de Algoda	24 votos

Nº 18.-	José Selva Bernad, de Derramador	24 votos
Nº 19.-	José Antón Sempere, de Alzabares Alto	24 votos
Nº 20.-	José Irles Vicente, de Baya Baja	24 votos
Nº 21.-	José Agulló Selva, de Daimés	22 votos
Nº 22.-	Antonio Sánchez Falcó, de Algorós	22 votos
Nº 23.-	Andrés Antón Escolano, de Llano de San José	20 votos
Nº 24.-	Pedro J. Cuadrado Gonzalvez, de Altabix	19 votos
Nº 25.-	Andrés Gomis Agulló, de Asprillas	17 votos
Nº 26.-	Pedro Mollá Pascual, de Matola	16 votos
Nº 27.-	Antonio Pascual Orts, de Matola	9 votos

Suplente

Pascual Campello Tarí, de Carrús 8 votos

Como se observará, en esta candidatura estaban representadas casi la totalidad de las Partidas Rurales del Campo de Elche.

En esta misma Asamblea, se tomó el acuerdo de asignar una cantidad de 60.000 pesetas, de los fondos de la Asociación, para sufragar los gastos de la campaña electoral, con la particularidad de que solo se gastaron para tales fines poco más del 50% de esta cantidad, que al fin y al cabo, era una ridiculez comparada con los presupuestos de varios millones de pesetas que destinaron a esta campaña los dos principales partidos que concurrieron a estas Elecciones, como fueron la UCD y el PSOE.

A partir de esos momentos, empezó una carrera de obstáculos, que superaban nuestra capacidad de gestión, que hubieran obligado a desistir a la mayoría de los colectivos más pusilánimes y menos decididos que nosotros, ya que los obstáculos que nos salían al paso todos los días, en vez de desanimarnos, lo que hacía era incentivarnos y motivarnos más a seguir en la tarea emprendida, hasta culminarla con éxito, a pesar de los muchos obstáculos que nos salían al paso todos los días.

En esta misma Asamblea, también se dio luz verde a la creación de una comisión que se encargaría de realizar todas las gestiones y

trámites legales, tendentes a la legalización de esta candidatura. Esta comisión estaba compuesta por Baltasar Brotons García, José Soler Bonete, Juan Campello Antón, Pedro Valero Guilló, Antonio Ferrández Miralles y Pascual Martínez Román. Pero lo cierto y verdad fue que la inmensa mayoría de estas gestiones tuve que llevarlas a cabo yo solo, ya que los otros miembros de la comisión por exceso de trabajo o por su escasa capacidad gestora, apenas intervinieron en este sentido y de ellos solo recibieron un apoyo moral y nada más.

Para poder presentar una candidatura de electores, esta tenía que estar avalada por una cantidad de firmas de electores que estaba en función del número de habitantes de la población correspondiente. En el caso concreto de Elche, las firmas necesarias eran un mínimo de mil para elegir 27 concejales que componían la Corporación Municipal.

Acto seguido emprendimos la difícil tarea de conseguir esos mil avales que nos eran imprescindibles para poder presentar la candidatura. Y en ese preciso instante, comprobamos las cortapisas y dificultades que iban surgiendo desde dentro de la propia candidatura para su presentación, ya que algunos componentes de la misma, sino que ni siquiera aportaron sus propios datos, en su calidad de electores, con un intento manifiesto de boicotear el intento y hacerlo fracasar. Incluso, llegaron a manifestar a los medios de comunicación que la candidatura se retiraba de la competición, lo que no era verdad, en modo alguno. Y lo peor del caso, fue que a la hora de la verdad, que era cuando se deposita el voto en las urnas, se tuvo constancia de que esos descontentos no votaron a la candidatura de la que formaban parte, sino que su voto se lo dieron a otras opciones políticas, cosa completamente incompresible.

Y llegado este momento, cabe preguntarse por las razones y motivos que tuvieron estas personas para que se comportaran de una manera tan ilógica y extraña. Y la respuesta no puede ser otra que la animadversión y el enfrentamiento personal que sentían hacia la persona que encabezaba la candidatura, no por incompetente ni deshonesta, sino por la sencilla razón de que con su carácter democrático, altruista y generoso, chocaba, frontalmente, con su forma de ser retrógrada, derechista y anticuada, que durante la prolongada Dictadu-

ra Franquista habían manipulado la sociedad española, a su libre albedrío. Dudamos mucho que se haya dado otro caso idéntico en la Democracia española en que miembros de una candidatura votaron a otra candidatura diferente.

Estaba claro que con estos antecedentes y comportamientos por parte de algunos miembros de la candidatura, que llevaba el nombre de Candidatura Independiente del Campo (C. I. C.) y por la falta de experiencia de sus gestores, en estas lides, y escaso presupuesto para la campaña electoral, las perspectivas de éxito eran más bien escasas, como así ocurrió.

Yo iba casi todos los días a que el juez que estaba enfrente de la Junta Electoral de Zona, Don Miguel Giménez de Pericás (que murió a los pocos días en un accidente de tráfico, cuando se dirigía a Valencia) a que me aclarase las muchas dudas que tenía, respecto a las gestiones que tenía que llevar a cabo, para que la candidatura se pudiera legalizar. Y he de manifestar, con satisfacción, que siempre me trató con suma cortesía y deferencia haciéndose cargo de mi inexperiencia, en este tipo de gestiones, cosa que es de agradecer, tratándose de un miembro de la Judicatura, que estaba desempeñando tan alto cargo en la Junta Electoral de Zona.

Una vez recogidos los mil avales, de otros tantos electores, y cuando ya creíamos que teníamos el camino expedito para legalizar la candidatura, surgió un gran escollo imprevisto, a la hora de presentar la candidatura en la Junta Electoral de Zona, al manifestarnos que a la documentación aportada había que añadir el distrito electoral y la mesa en que tenían que votar estos mil electores. De esos detalles nos enteramos a las doce de la mañana del último día de plazo de presentación, que finalizaba a las doce en punto de la noche. Aquel obstáculo, casi insalvable por la premura del tiempo, fue casi la puntilla para nuestras aspiraciones. No obstante, acusamos el golpe y de prisa y corriendo, nos reunimos seis miembros de la candidatura en las dependencias del Ayuntamiento que nos facilitó el listado completo de todos los electores de Elche para que pudiéramos llevar a cabo nuestra difícil y complicada labor. Fue una carrera contra el reloj, en esas horas tensas de un trabajo agotador, con la certeza de que nos resultaba muy difícil culminarlo con éxito, dada la premura

del tiempo, como así ocurrió, ya que un cuarto de hora antes de que finalizase el plazo, y ante la imposibilidad de finalizarlo, cogí toda la documentación y la presenté a la Junta Electoral de Zona, advirtiéndoles de que no habíamos podido finalizar por falta material de tiempo todos los datos que se nos exigían, en relación a nuestros avalistas. De ahí el que la C. I. C. figurara en el último lugar en cuanto a las candidaturas presentadas. Tampoco teníamos la certeza de que se aceptara nuestra candidatura por las deficiencias reseñadas. No obstante, nuestra candidatura fue admitida con todos sus derechos y pudo tomar parte en las Elecciones.

A estas primeras Elecciones Municipales Democráticas, participaron nueve candidaturas que eran las siguientes:

Partido Socialista Obrero Español, encabezada por Ramón Pastor Castell.

Unión de Centro Democrático, encabezada por José Quiles Parreño.

Partido Comunista de España, encabezada por Antonio Rodes Juan.

Coalición Democrática, encabezada por Antonio Bonete Antón.

Candidatura Independiente del Campo, encabezada por Baltasar Brotons García.

Movimiento Comunista del Pais Valenciano, encabezada por Amador Arana Muñoz.

Coalición por la Unidad Popular, encabezada por Amparo Díaz García.

Partido Comunista de los Trabajadores, encabezada por Antonio Rubio Miralles.

Acción Republicana Democrática Española, encabezada por Juan Antonio Sánchez Ruiz.

Efectuado el correspondiente escrutinio, después de las Elecciones, arrojaron el siguiente resultado: Partido Socialista Obrero Español 30.315 votos con 14 concejales 47,18 % de los votos emitidos (Ramón Pastor Castell fue alcalde de Elche por el Partido Socialista durante dos legislaturas seguidas con mayoría absoluta).

Unión de Centro Democrático, 17.317 votos, 26,92 % de los votos emitidos, 8 concejales.

Partido Comunista de España, 9.156 votos, 14,23 % de los votos emitidos, 4 concejales.

Coalición Democrática, 3.895 votos, 6,05 % de los votos emitidos, 1 concejal, totalizando los 27 concejales que componían la Corporación Municipal.

Después estaban las demás candidaturas, que al no alcanzar el 5 % de los votos emitidos, se quedaron fuera de la Corporación Municipal, empezando por la Candidatura Independiente del Campo que consiguió 1109 votos, el 1,74 % de los votos emitidos. El 40 % de esos votos se obtuvieron en las mesas donde votaban Pedro Valero Guilló, Leandro Brú Jaén y Baltasar Brotons García. Y las otras cuatro candidaturas aún sacaron menos votos.

Ni que decir tiene que estos resultados tan pobres, nos generaron una gran frustración, después del gran esfuerzo realizado para presentar esta candidatura. Estamos seguros que si hubiera existido más unión entre los componentes de la candidatura y hubiéramos dispuesto de más capacidad de gestión y mayores medios económicos para llevar a cabo una campaña electoral más amplia y agresiva, estos resultados se hubieran mejorado mucho y hubiéramos conseguido uno o dos concejales. Fue una verdadera lástima ya que perdimos una oportunidad histórica de que los agricultores ilicitanos hubieran estado representados en la Corporación Municipal, por sus propios medios, como independientes y al margen de los partidos políticos.

No obstante, consideramos que lo llevado a cabo fue una auténtica proeza, que nadie ha sido capaz de igualar y que quedará plasmada en los anales de la Historia Política de la Ciudad de Elche.

En nuestra campaña electoral, entre otras cosas, reivindicábamos lo siguiente, en beneficio del sector campesino sin ningún matiz político:

1) "Que todas las partidas rurales tengan un servicio de correos normal y correcto" (Entonces, el servicio rural de correos funcionaba muy mal)
2) "Conseguir la ampliación y mejora de los mercadillos de venta directa del productor al consumidor" (En aquellos años se implantaron estos mercadillos)

3) "Modificar las normas legales que regulan el cultivo y la conservación de los Palmerales de Elche, que tantos problemas está generando en estos momentos" (En efecto, por aquellos días, estaba en pleno apogeo una campaña visceral entre el Ayuntamiento de Elche y el colectivo campesino, con motivo de los arranques masivos y clandestinos de palmeras adultas en el campo de Elche, propiciadas por los viveristas, que las comercializaban, al margen de la ley)
4) "Para que las pedanías tengan el mismo servicio de agua potable que tiene la población" (En aquellos tiempos, este servicio municipal se estaba iniciando en las pedanías ilicitanas)
5) "Para que revierta al campo un mayor porcentaje del dinero que sale del campo, en concepto de impuestos" (Esto era tanto como decir, que el sector campesino, no recibía del Ayuntamiento todos los servicios que le pertenecían, en función, de los impuestos que tributaban los agricultores a las Arcas Municipales)
6) "Para ampliar y mejorar la red de caminos rurales que dependen del Ayuntamiento" (Por aquellos tiempos, un gran porcentaje de caminos rurales, se estaban convirtiendo en carreteras, a cargo del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial, acorde con la creciente motorización de los medios de transporte)
7) "Y en definitiva, para que los que vivimos en el campo, tengamos los mismos servicios del Ayuntamiento, que tienen los que habitan en el casco urbano"

Como se observará, por todo lo anteriormente expuesto, en este programa, se hacían una serie de reivindicaciones que afectaban, directamente, a la vida diaria del sector campesino, dentro de su desarrollo normal. No obstante, este programa electoral despertó poco interés en el electorado, que solo le votó minoritariamente como queda expuesto anteriormente, a pesar de que estaba orientado, directamente, a la defensa especifica de los intereses del sector campesino, que, tradicionalmente, estaba bastante olvidado por la Administración Local, que le prestaba más atención al sector industrial, que generaba más riqueza y más puestos de trabajo que la agricultura ilicitana, que en los últimos tiempos, estaba atravesando por un acusado estado de decadencia, que le ha hecho perder la mayor parte del protagonismo que tuvo en otros tiempos en la sociedad ilicitana. Pero estos son otros

tiempos y otras circunstancias, que van cambiando, paulatinamente, a medida que pasan los años, en esa evolución constante que experimentan todas las cosas de la vida.

Entiendo que fue una oportunidad perdida para los agricultores ilicitanos, ya que esta candidatura si hubiera sido más votada y hubiera superado el 5 % de los votos emitidos, por el conjunto del electorado ilicitano, el campesinado del campo de Elche, hubiera estado representado en la Corporación Municipal, al margen de los partidos políticos. Pero, desgraciadamente, nuestras aspiraciones no se convirtieron en realidad y sufrimos una gran decepción, después del ingente esfuerzo que tuvimos que llevar a cabo, para poder legalizar esta candidatura.

Pero al menos lo intentamos y nuestra "proeza" quedará registrado en los anales de la pequeña historia política de nuestra ciudad, como un hecho excepcional, ya que casos similares a éste, no se habían presentado nunca en Elche. En ese sentido tenemos sobradas razones para sentirnos plenamente satisfechos, aunque no pudimos alcanzar nuestro principal objetivo, que era el sacar uno o dos concejales que representaran al sector campesino ilicitano en la Corporación Municipal, a través de una Candidatura Independiente, al margen de los Partidos Políticos, a pesar de los ímprobos esfuerzos llevados a cabo por un grupo de personas entusiastas. Pero lo más sorprendente del caso, fue el que la principal causa de este fracaso, nació de dentro de la propia candidatura, ya que algunos miembros de la misma, se empeñaron en que no saliera adelante. Por motivos mezquinos, y hasta cierto punto, incomprensible.

Capítulo VII
CAMBIO DE COSTUMBRES. RELACIONES AMOROSAS Y CASAMIENTO. VIAJE DE NOVIOS

En los tiempos pasados, en la época de mis mocedades, cuando las costumbres eran más estrictas y se respetaban más las tradiciones, todas las parejas de novios se casaban por la Iglesia, dándole a este acto del casamiento, un rigor y una solemnidad inusitada. Y no era para menos, después de oír las palabras del sacerdote oficiante que decían: " Yo os declaro marido y mujer, y lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre". Esto era tanto como decir que ese vínculo matrimonial que se establecía en ese momento, era para toda la vida, y que sólo se rompía cuando fallecía uno de los dos contrayentes. Claro está que entonces, aun no había establecido la figura jurídica del divorcio (el divorcio sólo estuvo en vigor durante un corto espacio de tiempo, en la época republicana, 1931-1939). Lo único que admitía la Iglesia era la anulación del matrimonio por medio del tribunal de la Rota, en casos extremos, y después de un largo y complicado procedimiento que suponía un elevado costo económico.

Con esos precedentes, las parejas de novios, antes de dar un paso que conducía al altar y pronunciar esas míticas y emocionadas palabras de "sí, quiero" tenían que pensárselo mucho, porque esa decisión condicionaba, sobremanera, su vida futura desde esos momentos.

Esa solemnidad que rebosaba el acto entrañable de contraer matrimonio, por la Iglesia, no era garantía, en modo alguno, de que el matrimonio funcionara a la perfección y tuviera una estabilidad absoluta, ya que muchas parejas de casados, al poco tiempo de convivencia en pareja, empezaron a experimentar desavenencias y desamores, una vez que la fulgurante llama de la pasión, paulatinamente,

iba perdiendo intensidad. Cuando se daban estos casos, la pareja solo tenía dos opciones: soportarse de la mejor manera posible, viviendo bajo el mismo techo, tratando de disimular, de cara al exterior; o romper por completo su convivencia, con el problema añadido de los hijos, (si los había), con todo el trauma que ello suponía, con la particularidad, de que en uno y otro caso, el vínculo matrimonial no se rompía, en modo alguno, lo que suponía un inconveniente insalvable, desde el punto de vista legal para que estas parejas pudieran rehacer sus vidas, estableciendo nuevos vínculos matrimoniales, en segundas nupcias.

Lo que solía ocurrir en estos casos, cuando esas desavenencias eran patentes, es que no trascendiera tratando de aparentar una normalidad en la convivencia matrimonial, que no existía, en modo alguno, para evitar las habladurías y "el qué dirán" de las gentes, como si esas desavenencias matrimoniales fueran un desdoro vergonzoso y no la cosa más natural del mundo, ya que tanto los amores como los desamores forman parte, intrínsecamente, de la condición humana.

Con el paso de los años, las costumbres se han liberalizado sobremanera hasta el extremo de haber cambiado un tanto la mentalidad de las personas y la manera de entender la vida. En primer lugar, porque en la actualidad, además de por la Iglesia, las parejas de novios se pueden casar, por lo civil, tanto en los Juzgados como en los Ayuntamientos, con la particularidad de que al existir el divorcio, desde hace ya varios años, estos matrimonios, si existen desavenencias entre los contrayentes, se pueden disolver fácilmente, en determinadas condiciones, lo que no supone ningún trauma ni desdoro, como ocurría antes.

Pero a pesar de todas estas facilidades, para disolver el vínculo matrimonial, muchas parejas conviven juntas, conservando, incólume, su condición de solteros, alegando que lo más importante, es el amor y el afecto que les une, al margen de que exista, o no, entre ellos, un contrato de matrimonio emitido por la Iglesia, el Juzgado o el Ayuntamiento. En estos casos, tanto el hombre como la mujer, al referirse a su "media naranja" ya no dicen "mi marido o mi esposa", sino mi "compañero o compañera sentimental". En estos casos, cuando la convivencia fracasa, sencillamente, se separan y "si te he visto, no me acuerdo", rehaciendo su vida, cada uno por su lado. Como estos casos son muy frecuentes, lógicamente, abundan mucho las llamadas "madres

solteras", sin esposo, legalmente reconocido. En estos casos, estos hijos llevan los mismos apellidos que la madre.

Esta liberalización tan acusada que han experimentado las costumbres en los últimos tiempos, ha llegado al extremo de que en algunos países europeos ya se han legalizado matrimonios entre dos personas del mismo sexo, con todos los derechos y obligaciones de que gozan los matrimonios normales, entre un hombre y una mujer, cosa inconcebible hace tan sólo unos pocos años, ya que hubiera supuesto un autentico escándalo y un rechazo total por parte de la sociedad. Pero, al día de hoy, en términos generales, las gentes ya están curadas de espanto y no se extrañan de nada.

Hay que reconocer, objetivamente, que esta nueva situación, a la hora de contraer matrimonio, tiene también algunas ventajas, respecto a lo que ocurría antes, como es que cuando una pareja, por las causas que sea, no funciona y la convivencia en paz y armonía, resulta difícil y problemática, pueden romper el vínculo matrimonial que les unión en otros tiempos más felices, sin tener que soportarse, sacrificadamente, cuando el afecto que les unió, había desaparecido. De esta manera prevalece la sinceridad, sin tapujos ni disimulos, venciendo una hipocresía engañosa, que siempre resulta nefasta. Claro está, que lo ideal sería, que dentro de la vida matrimonial, el afecto y la concordia fueran imperecederos, por prolongada que esta fuera y no tuvieran que recurrir, en ningún caso, al divorcio y la separación. Pero como en realidad, no ocurre siempre así, en esos casos excepcionales, hay que tener una válvula de escape, como alternativa para poder continuar viviendo, sin desgarros ni traumas, que tanto duelen a las personas que se ven obligadas a pasar por estos trances tan desagradables y no deseados.

Por lo que a mi respecta, he de manifestar que me casé el día 14 de Diciembre de 1949, a la edad de 33 años, con Vicenta Llobregat Baeza, cuatro años más joven que yo, después de unas relaciones que duraron más de seis años, a pesar de que nuestros respectivos domicilios estaban separados por una distancia de dieciséis kilómetros, ya que yo vivía en la partida de Algoda y Vicenta en la partida de Torrellano Alto, lindando con la pedanía de El Altet. Generalmente, yo solía ir a "festear" a casa de la novia, dos veces a la semana (sábados por la noche y domingo por la tarde) y en algunas ocasiones, una vez tam-

bién los miércoles o los jueves por la noche. Mi único medio de transporte era la bicicleta y para cubrir los dieciséis kilómetros, a la ida solía gastar alrededor de una hora y al regreso, sobre una hora y media, por efecto del cansancio, que imprimía menor velocidad a mi marcha. De Elche a Torrellano, iba por la Carretera General de Alicante a Murcia, por donde apenas había tráfico de automóviles, y mucho menos aún, por la noche, en que la carretera estaba solitaria y desierta. Hay que tener en cuenta que en la década de los años cuarenta, recién terminada la Guerra Civil y con una nación depauperada y empobrecida, no se había iniciado aún la motorización del país, que hoy ha alcanzado unas cotas inimaginables por aquellos tiempos, que lo que prevalecía eran las bicicletas y alguna que otra motocicleta de pequeña cilindrada. Pero cuanto a automóviles, en la población había algunos y en el campo de Elche, prácticamente, ninguno.

Cuando conocí a mi esposa y empezamos unas relaciones formales, yo tenía 27 años de edad, después de finalizada una dura época de seis años, durante la Guerra Civil primero y después en la dura posguerra, en las que tuve un acusado protagonismo, muy a mi pesar. De ahí el que me mostrara reticente a la hora de contraer matrimonio, que suponía una perdida de mi libertad personal para atender las obligaciones que se derivan de la vida matrimonial, a pesar de mi edad, que ya superaba los treinta años y de los muchos kilómetros que tenía que recorrer, en bicicleta, para visitar a mi novia, que estaba dispuesto a casarme con ella, pero sin prisas, y cuando hubiera recuperado el tiempo perdido en mis aventuras bélicas y posbélicas, que habían sido los mejor años de mi juventud, que lastimosamente, se habían ido al traste, en contra de mi voluntad. Mi lema era: yo no me caso hasta que me canse de ser soltero, aunque tenía a punto todos los preparativos necesarios, para estos casos, como una vivienda nueva que mi padre construyó ex profeso para mí, en la partida de Algoda y el mobiliario completo, para "vestir esta casa", que estaba destinada a ser mi hogar, después de casado. Así se lo manifesté a mis familiares, que no pusieron ninguna objeción. Tanto fue esto así que mis hermanos Manuel y Juan, cuatro y ocho años, más jóvenes, respectivamente, se casaron antes que yo, a lo que yo no puse ningún inconveniente.

Pero con el paso de los años, llegó el momento en que tuve que tomar una decisión dando un paso al frente y decidimos casarnos, de mutuo acuerdo, aquel 14 de Diciembre de 1949.

La noche antes de esta fecha llovió en Elche torrencialmente hasta tal punto, que se averiaron las líneas eléctricas y la ciudad estuvo a oscuras toda la noche. No obstante, el día amaneció claro y soleado, como si fuera un buen presagio, de cara a la nueva vida que íbamos a emprender en ese venturoso día.

Nuestro casamiento se llevó a cabo en la Iglesia Arciprestal de Santa María y el cura oficiante era un hombre ya mayor, de origen valenciano y de gran estatura, que mostraba un talante alegre y desenfadado, incluso en los momentos de más solemnidad, durante el acto del casamiento que se desarrolló con total normalidad.

En esos momentos, felizmente, iniciamos yo y mi esposa una convivencia en paz y armonía (con las lógicas diferencias y disputas menores que siempre se producen en todos los matrimonios, por bien avenidos que estén, pero que pronto se disipan y desaparecen, como nubes de verano) que ya dura más de 53 años, dando ejemplo de una estabilidad matrimonial, que no resulta frecuente en los tiempos de hoy, en que a los menores síntomas de desavenencias y enfrentamientos, los matrimonios se rompen y se van al traste.

Por común acuerdo, no realizamos banquete de boda, que es lo que suele ocurrir, generalmente, en estos casos. En cambio, llevamos a cabo un viaje de novios, de quince días de duración, que no era frecuente en aquellos tiempos, en el que visitamos Valencia, Barcelona, Zaragoza, Madrid, El Escorial y Aranjuez, por medio del ferrocarril. Para que el viaje nos resultara más barato y más cómodo, (en aquellos tiempos, el servicio ferroviario era muy deficiente, ya que aún no se había repuesto de los destrozos de la Guerra Civil) compramos un talonario para dos personas de dos mil kilómetros, en Segunda clase, ya que los vagones de Tercera clase, estaban todos en muy malas condiciones higiénicas y además iban siempre abarrotados de viajeros, ya que los transportes públicos de viajeros por carretera apenas existían. De esta manera, nuestro viaje de novios resultó muy agradable y cómodo.

En todas las ciudades visitadas, en aquel maravilloso viaje, vimos todos los monumentos destacados y emblemáticos de las mismas. De esta manera, en Valencia (que yo conocía mucho, por haber estado antes muchas veces) subimos a la Torre del Micalet y recorrimos la Plaza de Emilio Castelar, con sus numerosos puestos de flores, así como

el barrio periférico de la Malvarrosa, cercano al puerto y las Torres de Serrano, entre otros puntos de indudable interés turístico. Y por descontado, presenciamos en el Teatro Ruzafa, una función de Revista, que en esa fecha representaban "La Blanca Doble".

En Barcelona visitamos "La Sagrada Familia", monumento inacabado de Gaudí, Las Ramblas, el Tibidabo, Los Jardines de Montjuic y la Plaza de España, centro neurálgico de la Ciudad Condal, entre otros puntos de interés turístico, histórico y urbanístico, que tanto abundan en la gran urbe catalana.

En Zaragoza, de dimensiones mucho más reducidas que Barcelona, visitamos su centro histórico, donde están ubicados el Templo del Pilar, donde se custodia y venera a la Patrona de Aragón, de reducidísimas dimensiones y el Templo de la Seo, que enmarcan la Gran Plaza Mayor de Zaragoza, que es el centro neurálgico de la Capital Aragonesa, escenario ideal de todos los actos públicos y manifestaciones multitudinarias, de todo tipo, que tienen lugar en esta histórica ciudad, compañera inseparable del río Ebro.

En Madrid permanecimos cuatro días y visitamos el Museo de Cera, el Museo del Prado, donde estaba entonces el busto ibérico de la Dama de Elche, desde que regresó del Museo del Louvre de París, después de la permuta de obras de arte que se llevó a cabo entre el Gobierno Francés, presidido por el Mariscal Petain y el Gobierno Español, presidido por el General Franco. La Plaza del Sol, kilómetro cero de todas las rutas radiales de España, donde se ubica el monumento del Oso y el Madroño, que es el símbolo más representativo de la Capital de España. El Paseo de la Castellana en toda su extensión, la Puerta de Alcalá, la Gran Vía, donde se concentran una gran cantidad de comercios y locales de espectáculos, la Plaza de España, con su monumento a Cervantes y al Quijote, el Palacio Real y la Plaza de Oriente, con sus jardines del Moro, etc. el último día de estancia en Madrid lo dedicamos a visitar la ciudad de El Escorial, con la visita obligada al Monasterio del mismo nombre, obra suprema del arquitecto Herrera, que por encargo del Rey Felipe II, construyó para perpetuar la Victoria en la Batalla de San Quintín, contra las tropas francesas del Rey Francisco II. A partir de la terminación de las obras del Monasterio del Escorial, se han enterrado allí todos los Reyes de España y otros

miembros de la Familia Real Española, entre los que se encuentran el padre del Rey Don Juan Carlos, que falleció hace unos años.

Nuestro viaje de novios terminó en Aranjuez, donde pasamos un día, visitando el Palacio Real, los famosos jardines y la Casita del Príncipe y todos sus alrededores, en los que el río Tajo tiene un protagonismo destacado, dando por finalizado aquel recorrido de quince días por la geografía española, que nos supuso un experiencia inolvidable muy gratificante.

Una vez de regreso a Elche, nos instalamos en nuestro nuevo hogar en la partida rural de Algoda, que ha sido nuestra residencia, durante cuarenta años, hasta que nos trasladamos a vivir a la población, concretamente, en la calle Espronceda, nº 112, donde un constructor nos dio cuatro viviendas y unos locales comerciales, a cambio de un solar que le cedimos para que construyera nuevas edificaciones en un punto que aún era terreno rústico.

Pero en nuestro domicilio de Algoda nacieron nuestros dos hijos varones, Baltasar y Vicente y transcurrieron nuestras vidas trabajando en la agricultura, que era nuestra ocupación habitual y haciendo grandes sacrificios para que nuestros hijos pudieran cursar estudios superiores y abrirse camino en la vida, más halagüeño que el de sus padres, cosa que conseguimos a base de muchos sacrificios y muchos esfuerzos personales. Pero para mí lo prioritario era que llevaron a cabo unos estudios universitarios que a mí me hubiera gustado poder realizar en mí juventud, pero que me fue imposible llevar a cabo por las circunstancias imperantes en aquellos momentos difíciles de la historia de España.

Volviendo a las costumbres que prevalecían en nuestros años mozos, como es bien sabido, las muchachas casaderas, en su inmensa mayoría, llegaban al matrimonio en estado virginal, ya que entonces, la virginidad, en la mujer, gozaba de una alta valoración, cosa que no ocurre, en modo alguno, en los tiempos actuales, de costumbres más libres y licenciosas, donde lo normal y corriente, es que las muchachas, mayoritariamente, y de una manera voluntaria, pierdan la virginidad a una edad muy temprana, al margen del matrimonio, sin que este hecho les traumatice, en modo alguno, cosa impensable hace sólo medio siglo. La vida y la mentalidad de las gentes, ha evolucionado

tanto en los últimos tiempos, que lo que nos parecía nefasto y censurable hace pocas décadas, ahora lo aceptamos como la cosa más natural del mundo. Pero lo cierto y verdad es que en la actualidad, en términos generales, las gentes son más sinceras que antes, en sus comportamientos diarios y cada uno vive a su aire, sin sujetarse a unos cánones preestablecidos, de obligado cumplimento, teniendo menos en cuenta eso del "qué dirán". Al fin al cabo, lo que importa y debe ser prioritario, es el respeto mutuo entre unos y otros, al margen de las ideas y la forma de ser de cada cual. Y como dice el aforismo popular, «Cada uno en su casa y Dios en la de todos», y a vivir, que son dos días.

En las últimas décadas, el cambio experimentado en las costumbres de las gentes ha evolucionado tanto que la vida actual no se parece en nada a la vida de los años cincuenta, cuando nosotros nos casamos. No se trata de hacer valoraciones sobre si las costumbres actuales son mejores o peores de lo que eran hace medio siglo, que eso, cada uno puede interpretarlo a su manera. Sencillamente, son diferentes y con eso está dicho todo.

Desde los tiempos más antiguos, la evolución de todas las cosas, incluidas las costumbres, ha sido constante y permanente. Pero de unas décadas a esta parte, esa evolución se ha acelerado sobremanera hasta tal punto que, en los últimos cincuenta años, ha cambiado tanto las cosas como en los dos siglos anteriores. También ha evolucionado la mentalidad de las gentes y lo que hace un tiempo, nos parecía nefasto y censurable, ahora nos parece bien y lo aceptamos como la cosa más natural del mundo. De todas formas, la vida continúa y se adapta a todas las modificaciones que impone esa evolución constante que se viene observando desde los tiempos más antiguos.

Lo que no podemos hacer, en modo alguno, es navegar contracorriente. Por lo tanto, tenemos que adaptarnos a la realidad que prevalece en cada época histórica, teniendo en cuenta, que esa realidad, es el producto de unos hechos circunstanciales que van surgiendo, diariamente, en función de las preferencias de las gentes, preferencias, que, al paso de los años, se convierten en costumbres, aceptadas por todo el mundo. A ese fenómeno, se le llama evolución.

Capítulo VIII

CONGRESO FEPET EN LA MANCHA. VISITA CIUDAD REAL Y SU PLAZA DE TOROS, REMEMORANDO LO OCURRIDO EN MAYO DE 1939. FOTOGRAFIA DE TENIENTE, DE LA PLAZA DE TOROS EN ESTOS MOMENTOS

En Febrero de 1995, la Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo, celebró su Congreso Anual en tierras manchegas, siguiendo las Rutas de Quijote. Durante los siete días que duró este Congreso se visitaron, entre otros lugares de interés turístico, Manzanares, con sus famosas bodegas; Mota del Cuervo, con sus famosos molinos de viento; Almagro, una de las más antiguas ciudades manchegas, que fue ciudad universitaria en la Edad Media con su famosa Plaza Porticada, que es una de las plazas más hermosas de España, por la que se accede al Corral de la Comedia, donde todos los veranos se hacen representaciones de Teatro Clásico por las compañías más famosas de nuestro país; Argamasilla de Alba, donde Cervantes escribió la primera parte del Quijote. El Toboso, donde vivía Aldonza Lorenzo, a quien Don Quijote, en su enajenación mental, idealizó con el poético nombre de Dulcinea del Toboso, y que es el personaje central femenino de la inmortal obra cervantina. Y por supuesto, Ciudad Real, que fundara Alfonso X el Sabio en el año 1250 y que hoy se ha convertido en una ciudad moderna y dinámica, con su correspondiente universidad.

A este Congreso de la FEPET, asistimos más de un centenar de escritores de turismo de todas las regiones españolas y ampliamos, sobremanera, nuestros conocimientos sobre la vida de



Recién salido de la Escuela popular de guerra de Paterna, en julio de 1938, con el grado de Teniente de Infantería del Ejército de la República

Cervantes y las andanzas del «Caballero de la Triste Figura», siguiendo las huellas que dejaron sus pasos por los polvorientos caminos manchegos, que cruzan estas llanuras, donde tanto proliferan el viñedo y el cereal.

La verdad es que yo tenía muchos deseos de volver a Ciudad Real, ya que la última vez que estuve en la Capital Manchega, (que durante la Guerra Civil se llamaba Ciudad Libre) fue a finales de Marzo de 1939, en los últimos momentos de la Guerra Civil, en una condiciones bastante penosas y precarias. Cuando llegamos a Ciudad Real, los escritores de turismo y yo nos alojamos en el hotel, y lo primero que hice fue desplazarme a la periferia de la población para visitar la plaza de toros, que cincuenta y seis años antes, había sido el principal escenario de mis desventuras y penalidades, que tanto me traumatizaron, durante un largo periodo de tiempo.

En aquellos lejanos tiempos, la plaza de toros estaba fuera de los límites del casco urbano de la población y ahora, la expansión urbanística de la ciudad, había sobrepasado la propia estructura del coso taurino, que ya se había quedado dentro del casco urbano. Después de tomar unas fotografías de la fachada principal de la plaza de toros, de tan triste recuerdo para mí, me senté en un banco de madera y recordé todo lo que ocurrió en aquellos días de finales de Marzo de 1939.

Empezaré diciendo que cuando terminó la Guerra Civil, que ocasionó tantos muertos y destrozos materiales, yo me encontraba en el frente de Extremadura, en primera línea, que estaba situada junto a un pequeño río, entre los pueblo de Castilblanco y Valdecaballero. En ese sector del frente extremeño llevaba ocho meses desde que salí de la Escuela Popular de Guerra, de Paterna, con el grado de Teniente de Infantería y durante todo este tiempo, el frente estuvo estabilizado y tranquilo, con nula actividad militar.

Desde que la tropas franquistas ocuparon la totalidad de Cataluña, cortando la única comunicación terrestre que nos quedaba con Francia, teníamos la certeza de que la Republica tenía la guerra per-

dida, a pesar de los esfuerzos desesperados que hacía para evitar, o al menos retrasar, ese triste final que se acercaba a pasos agigantados. Esa conciencia de derrota inminente que se iba extendiendo en el Ejercito Republicano iba minando, poco a poco, la moral del mismo que empezaba a aceptar el hecho presentido de una derrota inevitable en un corto espacio de tiempo.

Los únicos que estaban dispuestos a seguir combatiendo, contra viento y marea, eran los comunistas que trataron de hacerse con las riendas del Estado y seguir combatiendo hasta las últimas consecuencias. Pero estos intentos fracasaron cuando el Coronel Casado promulgó una Junta Militar, junto con Julián Besteiro y otras personalidades políticas y militares, con la finalidad de ponerse en contacto con el Gobierno de Franco, que residía en Burgos, para tratar la rendición del Ejercito Republicano, en las mejores condiciones posibles, contestándoles que sólo aceptaban la rendición incondicional, como única vía para terminar con el conflicto fraticida.

Así las cosas, a partir del veinticinco de marzo, los mandos militares más comprometidos del Ejercito Republicano, calladamente, trataron de ponerse a buen recaudo, intentando salir de España por cualquier medio a su alcance, cosa que consiguieron muy pocos por lo dificultosa que resultaba tal empresa y los pocos barcos extranjeros que las naciones afines a la República habilitaron para estos menesteres. Hubo casos también de personas que no quisieron exiliarse, pudiendo hacerlo, como le ocurrió al General Escobar que mandaba al Ejercito Extremeño y que los mandos militares nacionalistas que propusieron que se exiliase a Portugal, previa la rendición de las tropas que estaban bajo su mando, propuesta que rechazó y que después sería fusilado.

El General Escobar, cuando empezó la guerra en el año 36, era Comandante de la Guardia Çivil en Barcelona y se mantuvo fiel a la República. Después fue ascendiendo de graduación hasta llegar a General, ocupando cargos importantes durante la contienda. Cuando finalizó el conflicto y lo condenaron a muerte, como no



Puerta principal de la plaza de toros de Ciudad Real en la actualidad.

podía mantenerse en pie, por un defecto físico, lo fusilaron sentado en una silla.

El día 18 de Marzo, los mandos superiores del Ejercito Republicano notificaron a todas las unidades que depositaran las armas en los puestos de mando de cada unidad y de que cada uno de nosotros quedaba libre para tomar la decisión que estimase conveniente salvando su responsabilidad, ante la inminencia de que las llamadas «tropas nacionales» ocuparían todo el territorio que aún permanecía en poder del Gobierno de la República. Y se produjo la gran estampida de los miles de soldados que estaban en aquel sector del frente, hacia Ciudad Real, que era la estación del ferrocarril más cercana y que distaba unos cien kilómetros, aproximadamente, de donde estábamos nosotros. Nuestra intención era llegar a Ciudad Real, antes de que la ocuparan las fuerzas nacionales, y a ser posible, coger un tren que nos acercase a nuestro domicilio en la provincia de Alicante. Estuvimos caminando más de treinta horas prác-

ticamente sin descanso, sucios, hambrientos y ligeros de equipaje, como un hormiguero humano que ocupábamos varios kilómetros de carretera pedregosa y polvorienta, y formábamos una panorámica deprimente y lamentable.

Algunos de los soldados que se batían en retirada con los pies llenos de ampollas y rozaduras de tantas horas de caminata y con los zapatos rotos, vencidos por el cansancio, se tumbaban en la cuneta de la carretera para tomarse un respiro y eran la imagen viva del fracaso y la derrota de unos hombres que llevaban muchos meses combatiendo en la primera línea del frente y que había tenido un final tan desastroso y lamentable.¡ Tanto esfuerzo colectivo, tantas penalidades sufridas y tanta sangre derramada para terminar de esta manera...tan negativa ...! Pero no era cuestión de formularse reflexiones, sino de seguir caminando hacia delante con la vista puesta en la cercana Ciudad Real, que constituía nuestra única válvula de escape, si conseguíamos llegar antes que las fuerzas franquistas, pero fracasamos en nuestro empeño, ya que en las proximidades de Piedrabuena, a unos veinticinco kilómetros de la capital manchega, las tropas de Franco motorizadas, procedentes de Extremadura y exultantes de contento y alegría nos pasaron adelante, tremolantes banderas y entonando canciones victoriosas que eran la otra cara de la misma moneda, en contra posición a la cruz que nosotros estábamos padeciendo. Ellos representaban la imagen alegre y feliz de un ejercito victorioso que se regodea de su victoria, y nosotros la imagen triste y cansina de un ejercito que se bate en retirada, vencido y humillado.

Y por fin, después de tan larga caminata y a primeras horas de la tarde, llegamos a Ciudad Real que ya estaba ocupada por las tropas nacionales, y para salir de la misma se preciaba un salvoconducto expedido por la autoridad militar, recién establecida, cosa prácticamente imposible de conseguir por la inmensa mayoría de nosotros que no conocíamos a nadie que nos pudiera avalar. De esta manera, Ciudad Real se convirtió para nosotros en una inmensa ratonera, de la que resultaba prácticamente imposible de salir,

sin dinero de curso legal, ya que el que poseíamos, no lo admitían las nuevas autoridades, sin comida y rendidos de cansancio, nos dedicamos a callejear sin rumbo fijo. Como no tenía ningún paisano ni amigo entre aquella marea de soldados derrotados, yo caminaba solo y una mujer que estaba en la puerta de su casa, al verme de aquella manera tan lamentable y sucia, me preguntó si tenía comida y al decirle que no, me ofreció un pedazo de pan de trigo que yo me comí con verdadera fruición, como si hubiera sido un auténtico manjar que me supo a gloria bendita. En tales circunstancias, por encima del dinero y de todos los bienes materiales, lo que más valor tenía para mí era aquel pedazo de pan de trigo que me ofreció aquella buena mujer y que, momentáneamente, sació el hambre que padecía desde hacía muchas horas, y que mi estómago agradeció sobremanera.

A media tarde, se corrió la voz de que nos fuéramos a la plaza de toros, donde nos facilitarían comida y cobijo para pasar la noche. Aunque en principio, esta idea no nos parecía muy buena, tuvimos que aceptarla al no tener otra alternativa mejor. Y de inmediato, se inició un movimiento convergente de militares derrotados hacia la plaza de toros que estaba en la periferia de la población. Y en el plazo de pocas horas, la plaza de toros se llenó por completo, ocupando todos los asientos como si fuéramos a presenciar un festival taurino.¿Cuántos hombres nos apiñábamos en aquel coso taurino? ...¿ 20.000, 30.000 ? No sé. Pero en realidad, éramos muchos los que nos encontrábamos concentrados en aquel recinto cerrado en una situación un tanto desesperada.

Cuando anocheció y paro de entrar gente en la plaza de toros, cerraron sus puertas por fuera y nos quedamos atrapados en aquella ratonera de cemento, de la que resultaba muy difícil de salir, aunque lo hubiéramos intentado. Pero de comida, nada de nada, como nos habían prometido.

Como en aquellos días de finales de Marzo, por la noche, bajaba mucho la temperatura en Ciudad Real, en el espacio de pocas horas, desaparecía toda la madera que había en el coso tau-

rino, ya que a golpes de piedras o de otros objetos contundentes se rompieron todas las barreras, contrabarreras y burladeros. Y con estas astillas, se hicieron múltiples hogueras para calentarse los que estaban allí detenidos a la intemperie y que la inmensa mayoría de nosotros no teníamos mantas con que abrigarnos, ya que en la larga caminata de la retirada, las habíamos abandonado para aligerar nuestro equipaje y poder caminar con más facilidad y más soltura. De todas formas, tuvimos suerte, ya que de haber llovido en aquellos días, nos hubiéramos mojado hasta los huesos, ya que en el coso taurino no habían los suficientes cobertizos para que pudiéramos ponernos todos bajo cubierto. Y amaneció el nuevo día y la plaza de toros permaneció cerrada a cal y canto y ninguna autoridad civil o militar se molestó en visitarnos, interesándose por comprobar nuestro estado que como era evidente era bastante lamentable, mientras nuestros estómagos pedían comida a gritos, ya que llevábamos dos días sin comer nada. Por la tarde del segundo día, se abrieron las puertas de la plaza y entró un camión lleno de ***chuscos***, y ante la imposibilidad de repartirlos, de una manera ordenada, los lanzaron a rebato por toda la plaza. De esta manera, hubo quien cogió uno, e incluso dos, mientras otros muchos no cogieron ninguno. A la vista de esta experiencia, el tercer día, lo organizaron mejor: entraron un destacamento de soldados y abrieron un hueco en el redondel de la plaza, por donde íbamos pasando, de dos en dos, y a cada pareja nos daban dos chuscos de unos cien gramos de peso y una pequeña lata de sardinas en conservas para pasar el día. Para completar este reparto, tuvieron que pasar más de cuatro horas, lo que nos da una idea cabal de los muchos miles de detenidos que estábamos allí en esos momentos.

La verdad es que muchos de nosotros pasamos tres días sin comer nada. Y lo curioso de esta situación, es que cuando llevas tantas horas sin comer, sientes más sed que hambre, con el agravante de que los pozos que había en el interior de la plaza, las aguas que tenían estaban contaminadas y no eran potables. Para subsanar estas deficiencias entraban tanques de agua en carros, ante los cuales se formaban largas colas para llegar a las mismas y poder llenar una



Museo del barro en Tomelloso

cantimplora u otro recipiente cualquiera, para poder saciar aquella sed que nos devoraba lentamente.

En esas condiciones, permanecimos allí dos semanas, hasta que empezaron a organizar expediciones con destino a las provincias levantinas, advirtiéndonos que los que habíamos sido Jefes, oficiales o comisarios del Ejercito Republicano, que no saliéramos ya que después a cada uno de nosotros nos mandarían a nuestro lugar de origen que era donde nos conocían mejor y pudiéramos ser juzgados con equidad, si habíamos sido responsables de algunos hechos delictivos. Tanto yo como otros muchos, que estaban en las mismas condiciones, nos creímos la promesa y nos quedamos allí a la espera de ser trasladados más tarde a nuestros lugares de origen, como nos habían prometido, promesa que no se cumplió, en modo alguno, ya que cuando salieron todas las expediciones, nos trasladaron a pie a un aprisco que había a unos doce kilómetros de distancia, al sur de Ciudad Real. Éramos alrededor de doscientos, de diferentes partes de España.

El lugar donde nos llevaron era un corral de forma circular de unos tres mil metros cuadrados, que sólo estaba cubierto en una techumbre de unos cuatro metros de anchura, en todo su alrededor, para que se refugiase el ganado cuando llovía, ya que estaba destinado a que pernoctase allí los rebaños de pastoreo que había por aquellos andurriales. Aquello era mejor que la plaza de toros, ya que si llovía, al menos, podíamos ponernos bajo cubierto.

A partir de esos momentos, los soldados que nos custodiaban, organizaron un servicio de cocina y nos servían «rancho» dos veces al día. Aunque esta comida era escasa y de muy mala calidad, al menos, comíamos, con una cierta regularidad, lo que no era poco, dadas las circunstancias en que nos encontrábamos.

Desde esos momentos ya podíamos escribir a nuestros amigos y familiares y aunque sabíamos que nuestras cartas estaban sometidas a un riguroso control de la censura, al menos, no estábamos incomunicados. Lógicamente, yo escribí de inmediato a mis familiares, que al enterarse de mi paradero y de la situación en que me encontraba, vino mi hermano Jerónimo y me trajo algunas prendas de ropa interior y algo de comida en productos resistentes, para poder complementar el «rancho» que nos suministraban. También me dio algún dinero de curso legal, aunque me sirviera de poco, ya que allí no podía comprar nada, puesto que me encontraba aislado por completo en aquella llanura manchega.

Para combatir el tedio y el aburrimiento, organizábamos tertulias donde se hablara de lo humano y de lo divino. En estas tertulias, nos reuníamos en pequeños grupos entre los que teníamos alguna afinidad lingüística o de paisanaje. Y aunque no había ningún alicantino, en cambio, si que habían varios de Valencia y Castellón, que hablaban todos en mi misma lengua. También solíamos algunos leer libros, los que los tenían, o jugar al ajedrez, entre los que habían muy buenos jugadores. Hay que tener en cuenta, que, en conjunto, todos los allí concentrados tenían un alto nivel cultural, incluso, algunos de ellos, cuando empezó la guerra, estaban cursando estudios universitarios. Con gentes de estas características, siempre se aprende algo cuando te relacionas con ellos.

Y lentamente, iban pasando los días, las semanas y los meses, mientras nosotros permanecíamos allí inamovibles, como si nadie se acordase de nosotros. Y a los días templados de la Primavera, les sucedieron las bochornosas jornadas de cálido Verano, que desembocó en un fresco y húmedo Otoño, mientras que en los ámbitos internacionales, se respiraba un aire prebélico, que auguraba un conflicto de grandes proporciones, que parecía inevitable, entre Alemania, regida por Hitler y las Democracias Occidentales, encabezadas por Francia y el Reino Unido. Y esos fatales vaticinios se cumplieron, desgraciadamente, el día uno de Septiembre, cuando las tropas alemanas invadieron Polonia. Acto seguido, Francia y el Reino Unido se solidarizaron con Polonia y declararon la guerra a Alemania, dando comienzo al conflicto bélico más sangriento y calamitoso que vieron los siglos y que durante cinco años sembraron la muerte y la destrucción por todos los confines del planeta, ya que después también se involucró Japón, a favor de Italia y Alemania, formando el eje Berlín, Roma y Tokio, que al final fueron derrotados en 1945.

Pero de nuestra liberación, nada de nada. Y en vez de liberarnos, lo que hicieron en el mes de Noviembre, cuando ya empezaba a hacer frío en la llanura manchega, fue trasladarnos al pueblo de Malagón, a un local cubierto, donde permanecimos dos semanas, hasta que nos trasladaron de nuevo a Alcalá de Henares, a unas amplias instalaciones, que estaban aun por terminar de construir y cuyo destino era convertirlas en el Manicomio de la Capital de España, pero que, de momento, desempeñaban el papel de campo de concentración, que albergaba a varios miles de detenidos, de todas las regiones españolas. Cuando nosotros llegamos allí, la vida penitenciaria estaba muy bien organizada, incluso publicaban un periódico semanal, escrito por los propios detenidos (entre los que se encontraban muchos periodistas) llamado «Liberación» y que se repartía, gratuitamente, entre todos nosotros, que sintiera más interés en su lectura. Lógicamente, aquel semanario hablaba muy bien del Régimen Penitenciario Franquista y de lo mucho que había mejorado la vida de los españoles desde la Victoria Franquista en la Guerra Civil. Dadas las cir-

cunstancias que estábamos atravesando, el contenido del periódico no podía ser de otra manera.

De aquel campo de concentración de Alcalá de Henares, los detenidos salían en cuentagotas. De ahí el que la población reclusa que se hallaba allí concentrada, disminuía muy lentamente, mientras discurría las semanas y los meses, de una manera incesante, con la particularidad de que todos los que nos encontrábamos allí estábamos sujetos a una detención preventiva, sin haber sido juzgados previamente, ni acusados en firme de unos delitos determinados, en función del ordenamiento jurídico impuesto por el nuevo Régimen Político aplicado por los vencedores, a su libre albedrío.

A medida que pasaban los días, nuestra situación se hacía más penosa y desesperada, ya que no sabíamos cuando nos iban a liberar, ni se nos facilitaba ninguna información sobre el particular. Y aunque no se nos maltrataba físicamente, moralmente, si que sufríamos muchos desprecios y vejaciones, que duelen tranto o más que los maltratos físicos.

Mientras tanto, en varias regiones europeas se combatía ferozmente por tierra, mar y aire entre los ejércitos alemanes y sus aliados, por una parte, y las fuerzas de las naciones democráticas, por otra. En los primeros meses de esta guerra feroz, las Divisiones acorazadas Alemanas, apenas encontraban resistencia, en su avance arrollador que vencían todos los obstáculos que les salían al paso.

Lógicamente los periódicos españoles resaltaban más aún los avances victoriosos de los Ejércitos Alemanes, que al fin y al cabo, defendían los mismos intereses y caminaban en la misma dirección que el Régimen Franquista. Indudablemente, nosotros seguíamos con mucho interés los avatares de la guerra, a través de los periódicos españoles que podíamos leer todos los días.

Y se cumplió un año del final de la Guerra Civil y aún permanecíamos retenidos, incumpliendo las promesas que nos hicieron cuando estábamos en la Plaza de Toros de Ciudad Real.

Pero por fin, a mediados del mes de Mayo, me llamaron de la Dirección del Campo de Concentración, anunciándome que desde

esos momentos quedaba libre, dándome un salvoconducto para que pudiera sacar un billete de tren desde Alcalá de Henares hasta Elche, con cargo al Estado. Y sin más explicaciones, recogí mis escasas pertenencias y salí de inmediato hacia la estación del ferrocarril y subí al primer tren que salió en dirección a Madrid. Después en la Estación de Atocha cogí el primer tren de pasajeros que partió en dirección a Alicante.

Cuando llegué a mi casa, triste y traumatizado, hacía catorce meses que había terminado la Guerra Civil.

Al finalizar la Guerra Civil, el nuevo Régimen Político dividió a todos los españoles en tres categorías: afectos, desafectos e indiferentes en función de sus afinidades políticas. Los que eran partidarios de nuevo Régimen, los consideraban «afectos» y los que eran contrarios, «desafectos» y los neutros, «indiferentes». En esos momentos, todos los cargos públicos, por insignificantes que fueran, los ocupaban los «afectos», como era de esperar; a mí me declararon «desafecto».

A los pocos meses de estar en libertad, me juzgaron en un tribunal militar de Alicante, imponiéndome una pena de dos años de prisión «por un delito de auxilio a la Rebelión». Pero como ya llevaba más de dos años de campo de concentración y de libertad provisional, no me detuvieron de nuevo. El único delito de que se me acusó, era el de haber sido teniente del Ejercito de la República. Lo chocante del caso es que se me condenara «por un delito de auxilio a la Rebelión» cuando los rebeldes habían sido los que me juzgaron y yo sólo me había limitado a obedecer los dictados de un Gobierno legalmente constituido y que me fui al frente cuando movilizaron mi quinta.

Así se escribe la historia que la mayoría de casos, la escriben los vencedores tergiversando los hechos y relatándolos de la manera más favorable posible a sus propios intereses.

De todas formas, había finalizado una etapa convulsa de mi vida, reintegrándome a la vida civil, como profesional de la agricultura, aunque con el alma traumatizada por las profundas heridas sufridas en los últimos tiempos a causa de la Guerra Civil y las consecuencias derivadas de la misma tan negativamente. Estos me

marcaron para siempre por la gran incidencia que tuvieron, de cara al futuro a nivel personal.

Aunque a mí, la carrera militar no me gustaba, como profesión, si la República hubiera ganado la guerra, seguramente, hubiera continuado en el ejercito, en mi calidad de teniente, aunque para ello hubiera tenido que ampliar los estudios en la academia militar. A partir de esa circunstancia, me habría servido de trampolín para acceder a otras profesiones liberales, más acordes con mis preferencias. Pero la cruda realidad se impuso, con toda su carga negativa y frustrante, que tanto me afectó.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Capítulo IX
MI PASO POR LA E.P. DE GUERRA Y MI NUEVO DESTINO EN EXTREMADURA

Cuando movilizaron mi quinta, en el mes de Agosto de 1937, todos los que habíamos en Elche del mismo reemplazo, nos mandaron al frente de Madrid, después de estar dos días concentrados en la Caja de Reclutas de Alicante. A primeras horas de la noche, nos llevaron a la Estación del Ferrocarril y nos subieron en un tren que salió en dirección a Madrid. Como la Capital de España ya estaba cercada, casi por completo, por las fuerzas nacionales, nos bajamos en la estación de Tembleque y nos subieron en camiones hasta nuestro punto de destino que eran unos campamentos militares que estaban situados entre Madrid y Alcalá de Henares. Allí nos enteramos de que aquel campamento era el lugar donde la División del Campesino reponía las bajas sufridas en sus unidades, después de los combates en que tomaban parte, que eran muchas, ya que al tratarse de fuerzas de choque, siempre combatía en primera línea.

Como el campesino tenía muy mala fama por la forma tan dura y severa como trataba a las fuerzas que estaban a sus ordenes, a media noche (pernoctamos en unos lugares al aire libre) yo y un paisano de Elche, a la chita callando, nos fugamos y salimos en dirección a Torija, en provincia de Guadalajara, donde estaba concentrado el Batallón de Apoyo, al que pertenecían un hermano mío y un hermano de mi compañero de fuga. Cuando llegamos a Torija, nos presentamos al Jefe de Batallón y le contamos nuestra situación, dándonos de alta en aquella unidad, sin ningún problema. Como en el lugar de nuestra procedencia, no poseían ningún dato personal de nuestra identidad, ni caímos en falta, ni nos buscaron

para nada. Esta fue una prueba más del desbarajuste y descontrol que reinaba en el Ejército de la República, que es todo lo contrario de lo que debe existir en un ejército disciplinado, para que sea eficaz de cara a combatir en una guerra sin cuartel, como la que se estaba librando en aquellos momentos. En esas circunstancias y con esos comportamientos de sus fuerzas armadas, la República tenía escasas posibilidades de salir airosa de esa guerra que estaba librando contra otro ejército con una disciplina más dura y más férrea, como el que tenía enfrente.

Cuando yo me incorporé al Batallón de Apoyo, aquel sector del frente estaba tranquilo y estabilizado, desde la primavera anterior cuando las tropas republicanas rechazaron a las tropas italianas, que avanzaban hacia Madrid, para terminar el cerco que las tropas franquistas habían establecido alrededor de la Capital de España, en la que sufrieron una de las mayores derrotas que padecieron las tropas de Mussolini en toda la campaña.

Esa estabilidad en el frente de la Alcarria perduró hasta que terminó la guerra a finales de Marzo de 1939.

A los tres meses de mi incorporación al Batallón de Apoyo, el Jefe de la División mandó un circular a todas las Unidades que la componían, dando cuenta de que la Escuela Popular de Guerra de Valencia convocaba una nueva promoción de oficiales, para que pudieran inscribirse todos aquellos soldados que estuvieron interesados en realizar los estudios pertinentes para tales fines. Yo y otros cuantos más del Batallón nos inscribimos firmando la solicitud correspondiente. A los pocos días, nos llamaron para que acudiéramos al Puesto de Mando de la División, donde nos sometieron a un examen de Cultura General, bastante exhaustivo, que suspendieron la mayor parte de los solicitantes y a los pocos que aprobamos, nos facilitaron un salvoconducto para que nos desplazásemos a Valencia y nos presentásemos a la Dirección de la mencionada Escuela.

A mí me movieron dos razones fundamentales para tomar aquella decisión, como eran, aprovechar la oportunidad que se presenta-

ba para poder estudiar, que era lo que me gustaba, ampliando mi nivel cultural, aunque lo fundamental de aquellos estudios, estaban relacionados con la carrera militar, por la que yo no sentía la menor simpatía. No obstante, una parte importante de los conocimientos que pudiera adquirir en la Escuela Popular de Guerra, podían servir de gran utilidad en mi vida civil, cuando terminara la Guerra, ya que entre los estudios que se impartían, figuraba física, química y matemáticas.

La otra razón que me movió para apuntarme a cursar estudios en la Escuela Popular de Guerra de Valencia era que mientras estuviera en la Escuela, me alejaba de los frentes de combate, y por consiguiente, no corría ningún peligro, como a los que estaban expuestos los que luchaban en primera línea. Como se observará, eran dos razones de mucho peso las que me impulsaron a inscribirme en la Escuela Popular de Guerra.

Antes de ir a Valencia, pasé dos días en Elche viendo a mis familiares y realizando algunas gestiones administrativas, que me eran imprescindibles llevar a cabo, para ingresar en la escuela y empezar mis estudios.

Aquel invierno fue uno de los más duros y fríos que se habían conocido, desde hacía muchos años. Esta circunstancia meteorológica adversa, no fue óbice para que durante aquellos días tuviera lugar la "Batalla de Teruel", una de la acciones bélicas más sangrientas que tuvieron lugar a lo largo de toda la Guerra Civil, agravada por el intenso frío que hacía, que produjo en las fuerzas contendientes muchas congelaciones en las extremidades de los soldados que estuvieron sometidos a luchar en condiciones tan adversas y duras. Las tropas de choque del Ejército Republicano, después de los intensos combates, rompieron el frente y ocuparon la ciudad de Teruel. Pero a los pocos días, las fuerzas franquistas, reforzadas con otras unidades, procedentes de otros sectores, no solo reconquistaron la capital turolense, sino que continuaron su avance arrollador hasta la llegada al Mediterráneo, en la zona de Vinaroz, dividiendo la Zona Republicana en dos mitades: la Zona Central, por una parte, y Cataluña, por otra. Lo que de buenas a primeras fue

una gran victoria para Ejército Republicano, a las pocas semanas, se convirtió en una aplastante derrota, al quedar su territorio dividido en dos partes. Estaba claro que, a medida que pasaban los meses y en función de cómo se iban desarrollando los acontecimientos bélicos, la balanza de la Guerra se iba decantando, poco a poco, a favor del Ejército Franquista. En el mes de Enero de 1938, me incorporé a la Escuela Popular de Guerra. El primer curso, que era común para todos, se hacía en un edificio a medio construir, que estaba ubicado en medio de una pinada a cuatro kilómetros de Bétera, en un lugar llamado Porta Celi (Puerta del Cielo) y que después de la Guerra, lo destinaron a convertirse en un sanatorio antituberculoso para albergar a los enfermos de los pulmones, que tanto abundaban en aquellos años de privaciones y de deficiencias alimentarias.

Al finalizar este primer curso, nos sometían a un examen, y en función de la puntuación obtenida, podíamos elegir cuerpo para los cursos posteriores. Los de mayor puntuación, los destinaban a Intendencia que era el cuerpo más apetecible, porque estaba en la retaguardia (un 10 %). En segundo lugar, al Cuerpo de Ingenieros (un 20 %). En tercer lugar, al Cuerpo de Artillería (un 30 %) y el 40 % restante los destinaban al Cuerpo de Infantería que absorbía la mayoría. Yo obtuve una puntuación media y me destinaron al Cuerpo de Infantería, cuya Escuela estaba situada en un Cuartel que había en Paterna, junto a la carretera general que enlazaba Valencia con Liria. Junto a la Escuela había un refugio subterráneo al que descendíamos en el momento que sonara la sirena de alarma, generalmente, por la noche, que era cuando la Aviación Franquista, procedente de la isla de Mallorca, venía a Valencia a bombardear el Puerto que era uno de los puntos principales por donde la República recibía del exterior los mayores suministros tanto de pertrechos militares como de productos alimentarios, particularmente cereales. Desde Paterna, se oían las explosiones de las bombas caídas sobre el Puerto de Valencia y se veían subir, hacía lo alto, las luminarias de los disparos de las baterías de la D.C.A. (Defensa Contra Aeronaves) que estaban instaladas en los puntos más eleva-

dos. De las proximidades del Puerto valenciano y que trataba de destruir a los aviones atacantes. En aquel refugio permanecíamos hasta que sonara de nuevo la sirena de alarma anunciando que el peligro ya había pasado. Durante los seis meses que permanecía en la Escuela de Paterna, no hubo ni una sola noche que no nos visitaran los aviones franquistas, y en algunas noches, más de una vez, interrumpiendo nuestro sueño y nuestro descanso que tanto precisábamos para poder continuar, con aprovechamiento, las muchas horas diarias de estudios intensivos a que estábamos sometidos en la Escuela, con la particularidad de que no podíamos dormir la siesta, ya que a la comida de medio día sólo le dedicábamos una hora de tiempo.

Aquellas interrupciones de nuestro descanso, durante la noche (interrupciones, que en algunos casos, se prolongaban durante varias horas) para nosotros era un verdadero tormento. Y menos mal que no se les ocurrió bombardear la Escuela directamente, como podían haber hecho. Seguramente no lo hicieron pos entender que la Escuela no era un objetivo militar de la suficiente relevancia que valiera la pena bombardear. Y tal vez, no lo hicieran porque tenían que adentrarse en el interior del territorio y los aviones atacantes estaban más expuestos a las baterías de la D.C.A. En cambio, al Puerto de Valencia accedían por el mar, procedentes de Mallorca, y después de descargar su mortífera carga, se introducían de nuevo en el mar y regresaban a sus puntos de partida libres de todo riesgo.

Como he dicho antes, el régimen de estudios que seguían en la Escuela era muy intenso y severo, cosa comprensible, si tenemos en cuenta que en muy pocos meses querían que aprendiésemos muchas cosas en las diferentes asignaturas que teníamos que estudiar. Las circunstancias de la guerra así lo aconsejaba, ya que en el Ejército Republicano había mucha necesidad de tenientes para cubrir las bajas que todos los días se producían en las unidades combatientes hasta el extremo de que estos tenientes salidos de la Escuela, al incorporarse a las unidades donde iban destinados, los ponían al mando de una compañía, ocupando el cargo de los capita-

nes, como correspondía, según las Ordenanzas Militares. En este caso, se hacía de la necesidad virtud.

El horario de los estudios era el mismo para todos los días de la semana, incluidos los domingos y los días festivos.

A las siete de las mañana tocaban diana y después de media hora que dedicaban al aseo personal, pasábamos al comedor y teníamos media hora para el desayuno y después empezaban las clases, hasta las trece horas que pasábamos de nuevo al comedor y teníamos una hora para la comida del medio día y a las dos , otra vez a las aulas para continuar los estudios hasta las 20 horas, que parábamos para cenar, durante una hora. Después de la cena, teníamos una hora libre para callejear por los alrededores de la Escuela y a las diez de la noche, tocaban silencio y todo el mundo a dormir, hasta las siete de la mañana del día siguiente, que se repetía la misma historia.

Cuando salíamos por la tarde a pasear por las calles de Paterna, muchas muchachas del pueblo, salían a nuestro encuentro, tratando de establecer contacto con nosotros, aunque sólo fuera durante unos pocos minutos, demostrándonos que sentían por los cadetes, en su conjunto, un gran aprecio y consideración. Hasta hubo algún caso en que estos contactos esporádicos se consolidaron, convirtiéndose en relaciones formales, que se prolongaron en el tiempo.

A primeras de Julio de 1938, el Ejercito Republicano concentrado en Cataluña, cruzó el Ebro, de este a oeste, a la altura de Mora de Ebro, al norte de Tortosa, en una operación sorpresiva, muy bien planificada, que admiraron propios y extraños. (En los primeros días, las tropas republicanas, de las mejores unidades que había en Cataluña, abrieron un amplio boquete en el frente nacional, con la intención de enlazar con la zona central. Pero las tropas franquistas, superada la sorpresa inicial, concentraron nuevos efectivos en aquel sector, empezando una gran batalla de desgaste, donde tuvieron lugar los más feroces combates que se desarrollaron a lo largo y ancho de toda la contienda, en la que se disputaban, loma a loma,

con una ferocidad inaudita, aquel estrecho territorio, en la que se denominó «La Batalla del Ebro» que resultaría decisiva de cara al final de la contienda.

La victoria inicial de «La Batalla del Ebro» se acogió con una gran euforia en la Escuela Popular de Guerra, porque demostraba el gran poder de reacción que aun conservaban las tropas republicanas, para sostener una batalla de desgaste de aquellas características. Pero esta alegría inicial, se iba enfriando poco a poco, a medida que pasaban los días y las tropas franquistas iban reconquistando, palmo a palmo, todo su terreno perdido en los primeros días de la batalla, obligando a las fuerzas republicanas, maltrechas y mermadas, a cruzar el Ebro de nuevo, pero en sentido contrario a como lo habían hecho tres meses antes. En «La Batalla del Ebro» ambos bandos contendientes, tuvieron muchos miles de muertos y heridos, pero el Ejercito Republicano perdió a la flor y nata de las tropas que tenía en Cataluña, con sus mejores pertrechos militares y constituyó un fuerte aldabonazo, que hirió de muerte su capacidad de resistencia, como se pudo comprobar en los meses siguientes.

Primero «La Batalla de Teruel» y después «La Batalla del Ebro» con el mismo resultado negativo, en ambos casos, marcaron el camino irreversible que conducía a la derrota final, en aquel conflicto desdichado, para las fuerzas de la República, siempre y cuando que cambiasen, radicalmente, las circunstancias internacionales que se estaban viviendo en el ámbito europeo, en aquella época tan convulsa que estaba atravesando el mundo.

Mientras tanto, en la Escuela Popular de Guerra, se continuaban los estudios, con la misma intensidad de siempre.

Y aunque los cursos se podían repetir una vez, sin perder por esa circunstancia, la posibilidad de seguir estudiando, todos teníamos muchos deseos de finalizar los estudios y salir de la Escuela, convertidos en tenientes, a sabiendas de que a partir de esos momentos, nos destinarían a luchar en los diferentes frentes de combate. Así de duro resultaba el estudio, para desear abandonar la

Escuela cuanto antes, a pesar de que cuando saliéramos de allí, íbamos a estar expuestos a todos los riesgos y peligros que suponían trasladarnos a luchar en primera línea de combate.

Así las cosas, el 19 de Julio nos sometieron al examen final de mi promoción, que éramos alrededor de un centenar, de los cuales aprobamos 78. La relación nominal de estos aprobados se publicó en el Boletín Oficial del Estado con fecha del 4 de Agosto. Precisamente, este Boletín Oficial fue el documento oficial que acreditaba la autenticidad de mi condición de Teniente de Infantería del Ejército de la República, que después sirvió de base para que en 1984, el Gobierno Español, presidido por Felipe González, me concediera una pensión militar, que aun sigo percibiendo en estos momentos.

Una vez superado el escollo del examen final, podíamos solicitar el sector del frente a donde queríamos que nos destinaran. Yo solicité que me mandaran al frente de Extremadura, por la sencilla razón de que en aquellos momentos, era un frente tranquilo y estabilizado, aceptando mi petición. De esta manera, con mi flamante uniforme de oficial, con el distintivo de Teniente de Infantería, recogí mis escasas pertenencias y me dirigí a mi nuevo destino, pasando previamente por Elche para pasar dos días con mis familiares, continuando después mi viaje hacia tierras extremeñas. Atrás quedaron ocho meses de permanencia en la Escuela Popular de Guerra, sometido a un plan de estudios muy intenso, lo que constituyó, para mí, una experiencia muy impactante que no olvidaré nunca, por lo que tuvo de positiva, ya que me blindó la oportunidad de ampliar, sobre manera, mi nivel cultural, aunque yo hubiera deseado que aquellos estudios hubieran estado orientados en otra dirección y no en el aspecto militar.

El tren llegaba hasta la estación de Cabeza de Buey, en el límite de las provincias de Ciudad Real y Badajoz. Allí la circulación por ferrocarril estaba cortada, en dirección a Extremadura. Como el material ferroviario, en aquellos tiempos, estaba muy deteriorado, a consecuencia de los continuos bombardeos de la aviación franquista, a que estaban sometidos, los viajes eran lentos e incómodos. De ahí el

que estuviera muchas horas para hacer el recorrido entre Elche y Cabeza de Buey. Y a partir de ese punto, tuve que continuar el viaje por carretera, por medio de los camiones militares que llevaban pertrechos al frente, ya que no existían servicios regulares de transportes de viajeros.

Los dos primeros pueblos extremeños que me encontré cuando me dirigía al frente eran Capilla y Zarza-Capilla que me causaron una penosa impresión por el lamentable estado de suciedad y abandono en que estaban sumidos. Calles sucias, en donde los cerdos sueltos campaban por sus respetos; mujeres harapientas y descalzas, llevando críos en brazos o cántaros de agua bajo el brazo; casas de una sola planta, de construcción muy antigua, formaban un panorama muy deprimente y paupérrimo. En ninguna otra zona rural del centro de la península, que yo había visitado antes, encontré tal grado de miseria y abandono como vi en aquellos primeros pueblos extremeños, que me salieron al paso, cuando me dirigía al frente.

Después de realizar varios trasbordos, llegué a mi punto de destino, donde estaba la unidad a donde iba destinado, después de cruzar el río Guadiana, en el sector de Herrera del Duque, entre los pueblos de Castilblanco y Valdecaballeros.

Cuando llegué al Batallón donde iba destinado, me pusieron al mando de una Compañía, porque faltaban Capitanes, con la particularidad de que la mayoría de los soldados que componían aquellas unidades eran hombre varios años mayores que yo, y que llevaban combatiendo, en primera línea, desde principio de la guerra, y que a veces me daba un poco de corte, el tener que mandarles, aunque yo procuraba, por todos los medios a mi alcance, borrar, todo lo posible, las diferencias que existían, en cuanto a graduación militar, entre yo, como Jefe de la Compañía, y los soldados, cabos y sargentos que estaban bajo mi mando.

Desde esos momentos, asumía una nueva responsabilidad en mi condición de Teniente, al mando de una compañía, en primera línea del frente, responsabilidad que traté de desempeñar de la mane-

ra más digna posible, hasta el final de la contienda, en los días finales del mes de Marzo de 1939.

Esta nueva experiencia, como mando militar, a la edad de 22 años, me hizo madurar mucho, psíquicamente, en unas circunstancias excepcionales donde al menor error o desliz, te podían acarrear graves perjuicios personales, estando al frente de un grupo de personas que están bajo tus ordenes, en la primera línea del frente, con todo lo que ello supone, desde el punto de vista militar y la responsabilidad que entraña, ya que sus vidas pueden verse afectadas negativamente a causa de tu incompetencia o tu falta de criterio objetivo en un momento determinado.

Afortunadamente, nada de esto ocurrió, hasta el final de la guerra, aunque también es cierto que no me vi involucrado en circunstancias excepcionales, donde una orden mía pudiera ser determinante, a la hora de decidir el éxito o el fracaso de una operación militar, o de haber puesto en peligro las vidas de los hombres que estaban bajo mis ordenes.

MUSEO ESCOLAR

Capítulo X
MI INCORPORACIÓN A LA VIDA CIVIL Y EL NACIMIENTO DE MIS HIJOS

Una de las principales misiones del hombre en este mundo, es perpetuarse, a través de los hijos, ya que nuestros hijos son los que continuarán nuestra obra, cuando por razón de edad, finalice nuestra trayectoria vital. De ahí el que la aparición de los hijos, particularmente el primero, en términos generales, constituyó un motivo de contento y satisfacción, que nos enorgullece a los padres en grado sumo; y mucho más aún, cuando estos hijos son deseados.

El deber de los padres es preparar a los hijos en sus primeras andaduras hasta que puedan valerse por si mismos. Y en esa preparación, no sólo se incluye su cuidado y alimentación, sino también, y sobre todo, su educación integral, inculcándoles los buenos principios que deben prevalecer en todas las familias normales que conviven y se desarrollan en la sociedad de la que forman parte, al margen, por supuesto, de la labor didáctica que puedan desempeñar los profesores que tengan en los colegios que asistan. En ese sentido, los padres tienen una gran responsabilidad, ya que los hijos, en los primeros años de su vida, ponen siempre a los padres como ejemplo y paradigma que trata de imitar, tanto en lo bueno como en lo malo. Por tal motivo, es muy importante que los padres, dentro del marco del hogar familiar, den buenos ejemplos a los hijos pequeños para que éstos crezcan y se desarrollen correctamente para que en el futuro sean personas de bien.

En lo que a mi respecta, he de decir, que yo procuré siempre, en la medida de lo posible, educar a mis hijos de la mejor manera que me dio a entender mi buen criterio, dentro de las circunstancias en que nos desenvolvíamos, siendo comprensible, cuando por razón de

edad, discrepaban de mis razonamientos; y también severo, cuando entendía que la diferencia generacional no era suficiente razón para plegarme a sus exigencias cuando las consideraba fuera de lugar. En estos casos concretos, procuraba convencerles con razonamientos y, en ningún caso, tratando de imponer mi voluntad paterna por encima de otras consideraciones.

Cuando yo me casé, el 14 de Diciembre de 1949, tenía 33 años de edad y mi esposa Vicenta, 29. Y quince meses después, concretamente, el 24 de Marzo de 1951 nació nuestro primer hijo, que continuando la tradición que prevalecía en aquellos tiempos, le pusimos de nombre Baltasar, como se llamaba mi padre y yo mismo. Veintiún meses después, concretamente, el 16 de Diciembre de 1952, nació nuestro segundo hijo, también varón, que le pusimos de nombre Juan Bautista Vicente, el mismo nombre de su abuelo materno. Y después, de mutuo acuerdo, yo y mi esposa decidimos no tener más hijos, dadas las tremendas dificultades con que tropezó, relacionadas con este segundo alumbramiento.

El nacimiento de nuestro primer hijo supuso para mí y para mi esposa un acontecimiento venturoso de primera magnitud, como lo fue también el nacimiento del segundo, pero de una manera más desdibujada. Entiendo que eso les ocurre a todos los matrimonios, en que el impacto que les produce el nacimiento de su primer hijo siempre es mayor que el que experimentan los que vienen a continuación. Esa primera experiencia, sentimentalmente, es irrepetible y condiciona nuestra existencia de cara al futuro, prevaleciendo, por encima de otras consideraciones, la condición genuina de nuestra paternidad.

A partir de esos momentos, dediqué muchas horas a la educación de nuestros hijos, hasta el extremo de que cuando fueron por primera vez a la escuela, a la edad de seis años, ya sabían leer y escribir, cosa poco frecuente en los medios rurales, por aquellos tiempos, en que existía aun un gran índice de analfabetismo, particularmente, entre las personas mayores.

Como he dicho muchas veces, una de mis mayores frustraciones juveniles consistió en no tener acceso a los estudios superiores, como hubiera sido mi deseo. Pero las circunstancias de entonces, eran poco propicias para que los jóvenes del medio rural, con escasez de medios

económicos, pudieran acceder a la universidad. Afortunadamente, los tiempos han cambiado mucho, y en el día de hoy, cualquiera puede cursar estudios superiores que están al alcance de todo el mundo si se lo propone y tiene interés y voluntad para ello.

Por tal motivo, cuando nacieron mis dos hijos me hice el firme propósito de poner de mi parte todo lo que estuviera a mi alcance para que pudieran estudiar y adquirir unos conocimientos, lo suficientemente amplios, para poderse abrir un camino prometedor en la vida, aunque esto entraña unos sacrificios considerables para mí, desde el punto de vista económico, sacrificios que yo estaba dispuesto a asumir con mucho gusto.

Y desde esa premisa como líneas de actuación, a partir de esos momentos, trataba de impulsarlos, aconsejarles y orientarles, en la medida de mis posibilidades, para que continuaran los estudios hasta alcanzar una titulación universitaria en la carrera que ellos eligieran y más les gustase, sin interferir para nada, por mi parte, en el camino que ellos eligieran, como así ocurrió. De esa manera, Baltasar se decantó por estudiar Economía y Juan Bautista Vicente, Arquitectura Técnica, en Valencia y Granada respectivamente, ya que por aquellos años no existía posibilidad de llevar a cabo estos estudios en lugares más cercanos a Elche. Los dos eran conscientes de los sacrificios que suponía para mí el que simultáneamente ellos continuaran estudiando, y por consiguiente, se aplicaron al máximo para culminar estos estudios en el menor tiempo posible, como así ocurrió.

Cuando llamaron a filas sus reemplazos correspondientes, para no interrumpir sus estudios, pidieron prórrogas para retrasar estas incorporaciones. Y una vez finalizados sus estudios, hicieron el servicio militar preceptivo, aunque con más edad que si no hubieran pedido prórroga. Cumplidos estos requisitos, que en aquellos tiempos eran obligatorios, se incorporaron a la vida civil trabajando en su profesión, valiéndose por sus propios medios y dejando de depender de mí, como había ocurrido hasta entonces. Terminados los estudios y realizado el servicio militar perceptivo, iniciaron, de inmediato, sus actividades laborales sin pérdida de tiempo, con lo cual yo me liberé de mantenerlos a mi costa. En ese sentido, tuvieron suerte, ya que en la actualidad, cuando un mayor número de jóvenes cursan estudios superiores, muchos de ellos, una vez finalizados los mismos, encuentran muchas difi-

cultades para encontrar trabajo en aquellas ocupaciones para las que estuvieron preparándose durante tantos años. En la actualidad, el mayor problema no consiste en poder acceder a cursar estudios superiores que están al alcance de cualquiera, sino en poder ocuparse después de finalizados en aquellos trabajos acordes con los estudios realizados. El motivo por el cual ocurren las cosas así, obedece a que en la actualidad, la oferta de jóvenes (chicas y chicos) con los estudios superiores finalizados es mayor que las plazas a cubrir, en cualquiera de las opciones que se ofrecen, lo cual es muy positivo para el conjunto de la sociedad española, porque significa que la juventud española, cada día que pasa, está mejor preparada para abrirse camino en la vida de lo que lo estaban las generaciones anteriores.

Volviendo a mis hijos, dentro de la profesión que eligieron, libremente cada uno de ellos, han prosperado y se han abierto camino en la vida, gracias a los estudios realizados a su debido tiempo, lo cual resulta muy satisfactorio tanto para ellos como para mí, entendiendo que ha valido la pena llevar a cabo todos los sacrificios que hubo que hacer para alcanzar estas metas profesionales que consiguieron, rompiendo una dinámica familiar de muchas generaciones de antepasados en que se ocuparon, sólo y exclusivamente del cultivo de la tierra, en su calidad de simples agricultores.

Es misión de los padres el dotar a los hijos de las herramientas apropiadas, con la finalidad de que se puedan desenvolver en la vida por ellos mismos y con una cierta facilidad. En ese sentido, esa ha sido siempre mi filosofía de la vida y que traté de llevar a cabo, en la medida de mis posibilidades, sintiéndome muy satisfecho en los logros conseguidos, en lo que mis hijos se refiere, con la seguridad de que han sabido valorarlo en su justa medida, al mismo tiempo de que han sabido agradecérmelo como corresponde, aunque yo no lo hice para que me lo agradecieran, sino porque tenía la obligación de hacerlo, en mi calidad de padre, que adquiere un amplio abanico de responsabilidades por el simple hecho de serlo, y que no debe eludir, en modo alguno, entendiendo que no he hecho nada extraordinario, sino que por el contrario, me he limitado a cumplir con mi obligación, dentro de una lógica normal de las cosas, que nos impone la dinámica de la vida diaria, dentro de la sociedad de la que formamos parte.

Capítulo XI
EL CAMPO DE ELCHE DURANTE LA GUERRA CIVIL

Cuando empezó la Guerra Civil Española, yo aún no había cumplido los veintiún años de edad. La primera noticia que tuve de la rebelión militar fue a través de un vecino que se había enterado al oír la noticia por la radio. Este vecino, que tenía una tienda de comestibles, era uno de los pocos habitantes del campo de Elche que disponía de un aparato de radio que adquirió dos años antes cuando la emisora E.A.J. 53 Radio Elche se puso en funcionamiento.

Cuando nos enteramos de este triste acontecimiento, creíamos, en los primeros momentos, que esta rebelión de una parte del Ejercito Español contra el Gobierno de la República, legalmente constituido, no revestía tanta gravedad y sería fácilmente sofocada como ocurrió en Agosto de 1932, cuando el General Sanjurjo se sublevó en Sevilla. Pero desgraciadamente nos equivocamos de parte a parte, empezando en esos momentos una guerra fraticida que duró cerca de tres años y ocasionó centenares de miles de muertos y cuantiosos daños materiales y que constituyó un gran desastre nacional y que traumatizó a tres generaciones de españoles.

Cuando empezó la guerra, el 17 de Julio de 1936, en el campo de Elche la mayor parte de los agricultores estaban realizando los trabajos de la trilla porque como es bien sabido, en aquellos años, el cultivo mayoritario en las tierras ilicitanas eran los cereales, general, y en particular, la cebada.

En aquellos tiempos, la agricultura aún no se había mecanizado y todos los trabajos agrícolas se hacían de una manera artesanal, entre ellos la trilla, que se llevaba a cabo durante el mes de Julio cuando los días son más calurosos.

Aunque el estallido de la guerra causó más impacto en la población, en las partidas rurales también ocasionó una gran conmoción, a pesar de vivir más aislados y tener menos acceso a los medios de comunicación que se encargaban de difundir las noticias con más prontitud y rapidez. No obstante, entre los agricultores ilicitanos también se percibía la gravedad de la situación que flotaba en el ambiente.

Desde el día siguiente de estallar la guerra, en la población se inició la busca y captura de todas aquellas personas más destacadas que se habían significado por sus comportamientos en contra de la República para ponerlas a buen recaudo. Algunas de estas personas, en los primeros meses de la guerra, durante la noche, las sacaron de los lugares donde estaban detenidas para hacerles «el paseo» que era, llana y sencillamente, asesinarlas en las cunetas de las carreteras en las proximidades de la población. Los encargados de estas macabras actividades eran un reducido grupo de personas de ideas extremistas llamados «los hijos de la noche». Entre los «paseados» no habían personas del campo de Elche, ya que los agricultores ilicitanos, al estar menos politizados que las gentes de la población, lógicamente, había menos personas que en sus actividades políticas se habían destacado, significativamente, en contra de la República, aunque en su inmensa mayoría eran personas conservadoras de tendencias derechistas. No obstante, algunas de ellas fueron detenidas y posteriormente juzgadas por sus ideas derechistas, imponiéndoles condenas bastante leves.

A partir del mes de Octubre, se suprimieron los «paseos» que tanto daño habían ocasionado a la imagen de la República, sobre todo en los ámbitos internacionales, y se organizaron tribunales militares donde se juzgaba a todas aquellas personas que, políticamente, se habían destacado en contra de la República, como ocurrió con José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange Española, detenido en la prisión de Alicante que fue condenado a muerte y fusilado el 20 de Noviembre de 1936.

Pasaban los días y las semanas y la guerra, en vez de terminarse, lo que hacía era incrementarse más y más en los diferentes frentes de combate. No obstante, en el campo de Elche, la vida de los agricultores apenas había sufrido cambios en su desarrollo normal. Incluso, la Guardería Rural, dependiente de la Comunidad de Labradores, salía todos los días con su armamento reglamentario a patrullar por las sen-

das y caminos polvorientos de las diferentes pedanías, guardando los intereses y cosechas del colectivo campesino ilicitano. El único elemento nuevo que se había introducido en el campo de Elche, después de estallar la Guerra Civil, fue la intervención del Ayuntamiento en algunas de las grandes propiedades rústicas ilicitanas cuyos dueños eran terratenientes de tendencia derechista, que no tenían a la agricultura como principal ocupación. Esa intervención del Ayuntamiento se le llamó «control» y las fincas «controladas» se cultivaban por cuenta y riesgo del propio Ayuntamiento, y cuyos productos agrarios se dedicaban al abastecimiento del Ejército Republicano. Lógicamente, estas fincas «controladas» cuando terminó la guerra fueron devueltas de nuevo a sus legítimos dueños, que de esta manera, recuperaron el pleno dominio de las mismas.

Mientras tanto, el Gobierno de la República iba llamando nuevos reemplazos a filas para abastecer, con nuevos efectivos, las necesidades del Ejército Republicano que luchaba, denodadamente, en todos los frentes de combate, cuando el contingente de «milicianos» voluntarios iba decayendo en cantidad. Y empezaron a llegar a las oficinas municipales listas de muertos y desaparecidos en combate, entre los que se encontraba algunos hijos de campesinos que se habían ido voluntarios al frente en los primeros meses de la guerra o habían sido movilizados después, cuando llamaron a filas a sus respectivos reemplazos. De esa manera, muchas familias campesinas ilicitanas padecieron en sus propias carnes el dolor de perder algunos de sus hijos como tributo sangriento a la sinrazón de aquella contienda fraticida que debió evitarse a toda costa y que supuso uno de los mayores baldones de la historia moderna de nuestro país.

Durante la contienda, el comercio regular de los productos agrarios, cosechados en el campo de Elche, se interrumpió por completo, ya que casi la totalidad de lo que se producía lo adquiriría la Administración Pública a precios oficiales, destinándolo a abastecer las necesidades de las fuerzas combatientes. Estos precios oficiales eran excesivamente bajos, y por consiguiente, muy poco rentables para los agricultores que iban disminuyendo de producción paulatinamente a medida que se iba disminuyendo también la población activa campesina, particularmente entre los jóvenes, que abandonaban sus ocupaciones habituales para incorporarse a las fuerzas combatientes.

La administración oficial en las partidas rurales ilicitanas continuó lo mismo que antes de la guerra, ya que cada pedanía tenía su Alcalde Pedáneo que los agricultores siempre llamaron «Diputats», y que desde su creación, a mediados del siglo XIX, fueron los representantes de la primera autoridad municipal en cada una de estas pedanías que los nombraba o cesaba a su libre albedrío. Lógicamente, estos «Diputats» eran del mismo color político del Alcalde, o lo que es lo mismo, del partido que ocupaba el poder en cada momento.

Cada día que pasaba aumentaba el cansancio y la desesperación del colectivo campesino ilicitano que iba encontrando mayores dificultades para un desarrollo normal de sus ocupaciones habituales por falta de brazos jóvenes para cultivar la tierra, de canales normales para comercializar los productos que cosechaba y de fertilizantes para abonar sus cultivos adecuadamente antes las que nada podía hacer, ya que todo era consecuencia de la guerra que ensangrentaba todas las regiones españolas desde mediados del mes de Julio de 1936, y que ya duraba más de lo que se creyó en un principio.

Al revés de lo que ocurrió en otras grandes ciudades españolas que fueron más castigadas, en Elche no hubo bombardeos aéreos de la aviación franquista a lo largo de los treinta y tres meses de guerra. No obstante, a lo largo y ancho del casco urbano se construyeron varios refugios subterráneos para que se albergara la población en caso de necesidad y que, afortunadamente, no hubo necesidad de utilizarlos.

Yo continué trabajando en la agricultura hasta que movilizaron mi quinta, en Agosto de 1937, y de inmediato me incorporé al frente. Antes de esa fecha ya habían sido llamados a filas mis dos hermanos mayores, Jerónimo y Diego.

En esos momentos de mi movilización, empezó una nueva etapa en mi vida, más agitada y convulsa, que duró seis años, es decir, los mejores años de mi juventud.

Pero todo lo que ocurrió en ese periodo de mi vida, quedará fielmente reseñada en otros capítulos de este libro, que son los más interesantes del mismo por los múltiples avatares que tuvieron lugar en aquella época convulsa de mi agitada juventud.

Capítulo XII
EL ADVENIMIENTO DE LA REPÚBLICA Y EL PRIMER AYTO. REPUBLICANO DE ELCHE DURANTE EL PERIODO REPUBLICANO

Cuando se proclamó la II República española, el día 14 de Abril de 1941, yo tenía 14 años de edad. Y a pesar del tiempo transcurrido, desde entonces, recuerdo nítidamente aquella fecha memorable en la historia de España.

El advenimiento de la República, que se produjo tranquila y pacíficamente, fue acogido con alegría y satisfacción por la inmensa mayoría del pueblo español.

Desde que el Rey Alfonso XIII toleró el Golpe de Estado que llevó a cabo el General Primo de Rivera, en el mes de Septiembre de 1923, la Monarquía que él encarnaba quedó desacreditada en grado sumo. Y este descrédito se incrementó sobremanera durante los siete años que duró la Dictadura que siguió al Golpe de Estado. En un principio, la Dictadura contribuyó a mejorar la economía y el orden público en el país, pero la presión social obligó al General Primo de Rivera a dimitir, exiliándose a Paris, donde murió a los pocos meses de haber salido de España.

El Admirante Aznar sustituyó al General Primo de Rivera en la Presidencia del Gobierno. No obstante, la imagen de la Monarquía Española continuaba deteriorándose a pasos agigantados. Así las cosas, en Diciembre de 1930 se sublevaron los Capitanes Fermín Galán y García Hernández cuyas unidades estaban acuarteladas en la Ciudadela de Jaca, sublevación que fracasó a las pocas horas de iniciarse. Los dos cabecillas sublevados fueron juzgados en un tribunal militar que les condenó a muerte, siendo fusilados de inmediato. Este

hecho supuso la puntilla para la Monarquía, en general, y para el Rey, en particular.

En Febrero de 1931, el Almirante Aznar convocó Elecciones Municipales, para el Domingo 12 de Abril, elecciones que ganaba, abrumadoramente, los partidos antimonárquicos. Estos resultados adversos, el Rey los consideró como un plebiscito en contra de la Monarquía y quiso ausentarse de España, momentáneamente, aunque no abdicara de sus prerrogativas en su calidad de Rey. Algunos miembros de su Gobierno le aconsejaban que sacara el Ejército a la calle para reprimir las algaradas que se estaban organizando, pero él con buen criterio, quiso evitar derramamientos de sangre y prefirió marcharse al exilio, saliendo por carretera hacia Cartagena, donde embarcó en un navío de guerra hacia el Reino Unido, de donde partió al poco tiempo hacia Roma donde falleció el 28 de Febrero de 1941.

De esta manera, el día 14 por la tarde, el Comité Revolucionario, que estaba en prisión en esos momentos, desde el Palacio de Comunicaciones de Madrid, proclamó la República, colgando la bandera tricolor de los balcones del mismo. Esta noticia se expandió como un reguero de pólvora por todos los rincones del país. La verdad es que la Monarquía se derrumbó como un castillo de naipes, cayendo al suelo como fruta madura.

Un político republicano destacado, refiriéndose a este cambio de Régimen, de una manera tan tranquila y silenciosa, declaró: «España se acostó anoche monárquica y se ha levantado republicana».

El advenimiento de la República fue acogido en Elche con gran satisfacción, lo mismo que ocurrió en el resto del territorio español. Y esa satisfacción se manifestaba en los rostros de las personas que transitaban por las calles, que apenas se habían repuesto de la sorpresa que les produjo ese cambio de Régimen Político de la noche a la mañana. Fue el acontecimiento más memorable ocurrido en nuestra ciudad, del que se tenían noticias de los tiempos pasados. Como por arte de magia aparecieron, de improviso, unos pins, consistentes en unas pequeñas fotografías cogidos con una aguja en las que aparecían las imágenes de Fermín Galán y García Hernández juntos que se presentaron como los símbolos más representativos de la República que acababa de nacer. Esos pins los llevaban, orgullosos, sujetos en

la solapa de la chaqueta. El aprecio y la consideración que había despertado estos dos capitanes que, con su sacrificio, habían propiciado el advenimiento de la República rayaba en lo sublime, ya que se habían convertido en dos mártires de la Patria.

Dos días después de proclamarse la República se constituyó provisionalmente el primer Ayuntamiento republicano en Elche, encabezado por Manuel Rodríguez Martínez del Partido Socialista, y cinco días después, se eligió como Alcalde, por consenso de todos los partidos de izquierdas, a Pascual Román Antón (conocido popularmente como el Tío Pascualet el del Molí) que permaneció al frente de la Corporación Municipal hasta el día 1 de Julio de 1931, sustituyéndole en el cargo Manuel Lucerga Sánchez. El último Alcalde de la Monarquía fue Diego Ferrández Ripoll que estuvo al frente de la Corporación Municipal durante once meses, es decir, desde el día 2 de Mayo de 1930 hasta el 9 de Abril de 1931, permaneciendo la Alcaldía de Elche cinco días sin titular.

Hasta el advenimiento de la República, los Alcaldes y Concejales del Ayuntamiento de Elche, casi en su totalidad, eran personas de una cierta solvencia económica y casi todas ellas desempeñaban profesiones liberales. Pero a partir de entonces, los Alcaldes y Concejales eran personas humildes con escasos estudios y trabajadores por cuenta ajena. Incluso, en la primera Corporación Municipal Republicana había dos Concejales que eran agricultores de profesión.

En la manifestación popular celebrada el 1 de Mayo, conmemorando la Fiesta del Trabajo, dos semana después de la proclamación de la República tomaron parte una gran cantidad de ilicitanos de todas las edades. Fue la manifestación más multitudinaria que se había conocido en Elche desde hacía mucho tiempo.

Desde los primeros momentos, la Banca, la Iglesia como institución y la cúpula del Ejército se manifestaron explícitamente en contra de la República, tratando de segarle la hierba bajo los pies, tanto fue esto así, que en Agosto de 1932, se sublevó en Sevilla, contra la República, el General Sanjurjo, sublevación que fue sofocada de inmediato. Cualquier reforma legal que trataba de poner en práctica la República en su ordenamiento jurídico, tanto si se refería a la Iglesia, al Ejército o a la agricultura, siempre topaba con un re-

chazo frontal de las poderosas fuerzas opositoras que trataban de impedir a toda costa que España se modernizase y saliera del atraso ancestral en que estaba sumida desde hacía mucho tiempo. Mientras tanto, los partidos de tendencia derechista se iban recomponiendo después del batacazo que sufrieron en las Elecciones Municipales del mes de Abril de 1931.

Por aquellos tiempos surgió, con fuerza arrolladora, un astro luminoso en la esfera política española. Nos estamos refiriendo a José María Gil Robles, creador de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) un político muy polémico y con una gran capacidad oratoria.

En las Elecciones Generales de Noviembre de 1933, la CEDA aliada con el Partido Radical de Alejandro Lerroux y otros partidos derechistas menos significativos ganaron estos comicios iniciándose lo que se denominó el «Bienio Negro». Alejandro Lerroux encabezó el Gobierno después de estas Elecciones y Gil Robles desempeñó el Ministerio de la Guerra.

Otro astro luminoso que afloró en el firmamento político español en 1933 fue José Antonio Primo de Rivera, hijo del General del mismo nombre que creo la Falange Española a imagen y semejanza del Fascio Italiano que creara Benito Musolini que gobernaba Italia por aquellos tiempos.

A la Falange Española se apuntaron muchos joven desencantados del comportamiento de los partidos políticos, tanto de derechas como de izquierdas, pero su actitud, un tanto violento, generó mucha crispación en el desarrollo normal de la política española, dificultando aún más la labor de la República en la gobernación del Estado.

Y por si faltaba algo, para enrarecer más aún el ambiente político que prevalecía en aquellos momentos, la huelga revolucionaria que declararon los mineros de Asturias en Octubre de 1934 complicó más las cosas, ya que tuvo que intervenir el Ejército para sofocarla, produciendo muertes y heridos, así como muchos represaliados.

Estaba claro que, cada día que pasaba, la República encontraba más dificultades para desarrollar su programa de Gobierno tendente a modernizar el país. Así las cosas, se convocaron Elecciones Generales para el día 16 de Febrero de 1936 y para intervenir en ellas, se

coaligaron varios partidos de izquierdas en lo que denominó el Frente Popular, coalición que tan buenos resultados le habían deparado a los partidos derechistas en las Elecciones de 1933. En este caso, el Frente Popular ganó las Elecciones, aunque por un escaso números de votos.

Cuando se conocieron estos resultados se produjeron exaltadas manifestaciones de gentes radicalizadas que desembocaron en la quema de muchas iglesias y otros edificios religiosos. A partir de esos momentos, todas las fuerzas contrarias a la República se confabularon para conseguir su derrocamiento, incluso de una manera violenta si preciso fuera, particularmente, por parte de la Iglesia que experimentaba en sus propias carnes al ver incendiadas muchas de sus iglesias. También en los cuarteles se organizaron conciliábulos entre la cúpula del Ejército preparando un Golpe de Estado para derrocar a la República, Golpe de Estado que se produjo el día 17 de Julio de 1936, después de unas semanas de atentados y algaradas que desembocaron con el asesinato de José Calvo Sotelo, uno de los políticos más carismáticos de la Derecha Española. Cuatro días después de este hecho repudiable, se produjo la rebelión militar de parte del Ejército Español que fue el inicio de la Guerra Civil, que produjo tantos muertos y traumatizó, sobremanera, a tres generaciones de españoles.

Esta rebelión militar dio al traste con cinco años de un Gobierno de la República que por errores propios y culpas ajenas terminó de una manera violenta.

El periodo republicano, en lo que a Elche se refiere, fue muy positivo, particularmente, en el aspecto educativo, ya que durante ese breve espacio de tiempo se construyeron más colegios y escuelas primarias que en los veinte años anteriores. También proliferaron muchas publicaciones periódicas ofreciendo un amplio abanico de posibilidades para que el conjunto de la sociedad española pudiera participar ofreciendo ideas y sugerencias desde la más amplia pluralidad.

Durante el periodo republicano se construyeron las primeras escuelas públicas en el campo de Elche, así como los primeros centros sociales para que se reuniera el vecindario de las partidas rurales

los domingos y días festivos, modernizándose las costumbres que estaba un tanto anquilosadas en los recovecos del pasado.

Pero todos esos avances y modernizaciones se interrumpieron bruscamente con el Golpe de Estado del 17 de Julio de 1936 que dio pie a la Guerra Civil y la posterior Dictadura Franquista que duró casi cuarenta años y que traumatizó a tres generaciones de españoles que se vieron involucrados directamente en esta época nefasta de la Historia de España, y que no se normalizó definitivamente hasta la restauración de la Democracia en el año 1977, cuando se legalizaron de nuevo todos los sindicatos y los partidos políticos del arco parlamentario y se pudieron celebrar las primeras Elecciones Generales, después de estar tantos años prohibidas. Por fin España ya pudo integrarse de pleno derecho en el concierto internacional de naciones libres y democráticas y su posterior integración en la Comunidad Económica Europea, después de muchos años de una paciente espera que parecía no terminar nunca.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Capítulo XIII
SE INICIA MI TRAYECTORIA LITERARIA EN EL "TÍO CUC" Y "EL ILICITANO"

Mi afición a escribir arranca desde muy joven, ya que a partir de los dieciséis años empecé a escribir pequeños relatos en prosa y algunos poemas, tanto en castellano como en valenciano. Y un años después, empecé a publicar algunas cositas en los semanarios locales y provinciales. Entre los primeros figuraba «El Ilicitano» y entre los segundos figuraba « El Tío Cuc «, un semnario satírico que se publicaba en Alicante, en valenciano, en papel verde y que se leía mucho en Elche, particularmente, en las partidas rurales.

« El Tío Cuc « admitía colaboraciones de los lectores de toda la provincia de Alicante, entre los que figuraban algunos campesinos ilicitanos. En aquellos años los que escribían con más frecuencia eran José Canals Jiménez (conocido popularmente por « el Mestre Canaletes «), Martín Pomares y Francisco Coves. « El Mestre Canaletes» vivía en Baya Alta, era un magnífico poeta e iba de casa en casa enseñando las primeras letras a los hijos de los campesinos en unos tiempos en que en el campo de Elche no existía ninguna escuela. Este hombre, de temperamento alegre y dicharachero, enseñó a leer y escribir a tres generaciones de jóvenes campesinos de varias partidas rurales, ya que se dedicó a la docencia durante sesenta años. Durante tanto tiempo, primero caminando a pie y después en bicicleta por los senderos y caminos, formaba parte del paisaje rural ilicitano y era toda una institución en el campo de Elche, donde se le apreciaba mucho.

En cuanto a Martín Pomares, era el Alcalde Pedáneo de Baya Baja y tenía la agricultura como única ocupación. A pesar de ser un sencillo agricultor, tenía una cultura superior a la media de los agricultores ilicitanos.

Por aquellos años, en que las costumbres se habían liberalizado un tanto, entre la juventud campesina solían producirse algunos hechos que daban pie a críticas y censuras más o menos divertidas. Pues bien, todos estos sucesos se aireaban en las páginas de «El Tío Cuc». De ahí el que se leyese tanto este semanario entre el campesinado ilicitano particularmente entre los jóvenes para enterarse de todo lo que pasaba entre los ambientes juveniles.

Y un día, cuando tenía diecisiete años, me decidía a mandar un trabajo a la redacción de «El Tío Cuc», aunque no tenía la seguridad de que lo publicaran. Pero si que lo publicaron con gran gozo por mi parte, ya que cuando vi mi nombre en letra de molde al pie de aquel escrito me alegré más que si en la actualidad me concedieran el Premio Novel de Literatura. Aquella sensación de alegría que me produjo este acontecimiento tan gratificante, a tan temprana edad, me produjo una huella imborrable que no olvidaré nunca.

Y a partir de esos momentos, me publicaron trabajos casi todas las semanas, en prosa y en verso, durante varios años hasta que estalló la Guerra Civil y prohibieron la publicación de este periódico, ya que las circunstancias de aquellos momentos no eran propicias para publicaciones de esas características.

Aun conservo como oro en paño varios ejemplares de «El Tío Cuc» donde me publicaron los trabajo primeros que les mandé en los años 1932-1933 en lengua valenciana.

De la misma manera, continuaba publicando algunos escritos en castellano en el semanario «El Ilicitano» sobre fiestas, actos culturales o costumbres ciudadanas.

Estos primeros trabajos publicados en estas dos semanas marcaron un hito en mi vida como escritor. Y a medida que pasaba el tiempo, se iba consolidando paulatinamente mi ferviente afición por la literatura, afición que me ha acompañado a lo largo de toda mi vida.

Cuando empezó la Guerra Civil, la mayor parte de las publicaciones periódicas fueron suprimidas. Y estas prohibiciones fueron más acentuadas aún durante el prolongado periodo de Dictadura que siguió a la Guerra Civil. Solamente sobrevivieron algunos periódicos afines al Régimen Político imperante en aquellos momentos en que la libertad de expresión brillaba por su ausencia.

Durante este largo periodo dictatorial, mi actividad literaria quedó paralizada casi por completo. Lo único que hice fue autocultivarme, leyendo varias horas diarias lecturas que iban dejando en mí un cúmulo de conocimientos generales que iban incrementando, paulatinamente, mi nivel cultural.

Pero eso no fue óbice, para que mi afición a escribir (momentáneamente adormecida) se mantuviera incólume esperando una ocasión más propicia para darle salida, como así ocurrió a partir del año 1976 cuando se produjo la transición política y se restauró la Democracia en nuestro país de una Dictadura tan prolongada.

A partir de esos momentos, se restauró la libertad de expresión y reanudé mi actividad literaria con nuevos bríos, publicando libros y artículos en diferentes medios de comunicación, a un ritmo acelerado; con la finalidad de recuperar el tiempo perdido.

Con una mejor preparación y mayor «oficio» en lo que a la escritura se refiere, mi actividad literaria, a partir de 1976, adquirió mayor calidad y enjundia, dedicando varias horas diarias a la escritura. Y toda esa actividad acelerada, dio pie a que en el plazo de 22 años publicara medio centenar de libros en prosa y en verso y más de 2500 artículos en periódicos y revistas sobre diferentes temas, entendiendo que habrán pocos casos en que una persona autodidacta y sin ninguna preparación académica haya escrito y publicado tantos textos en tan poco años, con la particularidad de que cuando publiqué mi primer libro y había cumplido los 64 años de edad.

Al margen del valor literario que puedan tener los libros y los artículos publicados hasta el día de hoy, (que eso siempre será discutible), la verdad es que me siento muy satisfecho de mi trayectoria como escritor, entendiendo que muy pocas personas habrán escrito tanto en tan pocos años y en idénticas circunstancias a las que se ha desarrollado mi vida.

Para mí escribir, más que una afición, es una necesidad vital que me gratifica y satisface, hasta el extremo de que por si algunas circunstancias que me lo impidan, tengo que estar algunos días sin escribir nada, para mí son días perdidos.

Y eso ha sido una constante invariable a lo largo de toda mi vida y desde mi más temprana edad, ya que como he dicho en páginas anteriores, yo empecé a publicar mi primeros escritos en los periódicos, a la



Un grupo de escritores de turismo durante un Congreso de Marrakech en 1992.

edad de diecisiete años, con la particularidad de que no existe ningún antecedente familiar que apuntase en esa dirección, en modo alguno. La única persona que tenía ciertas afinidades conmigo fue mi abuelo paterno, Jerónimo Brotons Martínez, que murió en 1905 a la edad de 53 años. Pero esas afinidades compartidas, se referían solamente a que le gustaba mucho leer, en unos tiempos en que abundaba mucho el analfabetismo en los medios rurales, pero no en lo que a la escritura se refiere.

El haber escrito y publicado tantos libros, en los últimos años, me han reportado una cierta popularidad, no sólo en los medios rurales ilicitanos, sino también en el conjunto de la sociedad ilicitana, que me valora y aprecia, sobremanera, aunque esto pueda sonar a inmodestia por mi parte. Aunque en estos casos, lógicamente, nunca existen unanimidades de criterio a la hora de hacer este tipo de valoraciones.

De todas formas, mi obra literaria que lego a las futuras generaciones es mi más preciado patrimonio del que me siento sumamente orgulloso y satisfecho, al margen del valor literario que puede tener, que eso siempre será discutible y estará en función del gusto y del criterio de cada una de las personas que lo juzga y lo analiza libremente.

Capítulo XIV
APRENDI MIS PRIMERAS LETRAS EN UN COLEGIO DE MONJAS

Como he dicho muchas veces, unas de mis mayores frustraciones juveniles consistió en no poder cursar estudios superiores, como hubiera sido mi deseo, ya que las circunstancias de aquellos tiempos no eran las más propicias para que los jóvenes campesinos de entonces, como era mi caso, pudieran ampliar sus estudios, si tenemos en cuenta que ni siquiera habían en el campo de Elche escuelas primarias.

Mis primeras letras me las enseñaron en el colegio mixto de monjas que había en lo que hoy es el complejo cultural de San José. A ese colegio asistí entre los tres y seis años y aún conservo una fotografía muy entrañable, en la que se pueden ver unos sesenta niños y niñas de corta edad, acompañados de cuatro monjas, que se encargaban de la labor didáctica se impartía en aquel colegio mixto.

Por la edad de los escolares que se ven en esa fotografía, aquello más que un colegio deberíamos catalogarlo de un parvulario, y las monjas más que maestras deberíamos llamarlas cuidadoras de niños, en aquella especie de «Jardín de la Infancia». Las madres nos llevaban allí a las nueve de la mañana y nos recogían a las trece horas. La asistencia por la tarde era optativa y no obligatoria. Por lo tanto, unos escolares asistían y otros no.

Generalmente, los de más corta edad, solo asistían por la mañana. Esa asistencia era semigratuita, ya que los familiares de los escolares sólo pagaban unas pocas monedas semanales para que cuidaran de sus hijos y les enseñaran las primeras letras y los principios rudimentarios de la escritura.

Este colegio de monjas estuvo funcionando durante muchos años en el mismo lugar. Cuando empezó la Guerra Civil, en el año 1936, cerraron el colegio y desaparecieron las monjas, ignorándose su pa-

radero. Y cuando terminó la contienda, lo abrieron de nuevo y se reincorporaron las mismas monjas que antes de estallar el conflicto. El ocultarse durante la Guerra fue más bien por precaución, ya que estamos seguros de que si no lo hubieran hecho, seguramente no les hubiera pasado nada, ya que estaban muy bien consideradas y eran muy queridas por el vecindario, por la meritoria labor que estaban desempeñando al frente de este colegio mixto. En lo que a mi respecta, yo guardo un grato recuerdo de mi paso por aquel colegio de monjas al que asistí durante más de tres años.

Cuando dejé de ir al colegio de monjas empecé a asistir a una escuela que había delante de la puerta principal de la Iglesia de San Juan, en al Calle Mayor de «Raval» en el mismo lugar donde está ahora la Sala Municipal de Exposiciones. Al frente de esta escuela, que estaba ubicada en la parte superior de un edificio de dos plantas, había un maestro llamado Don Jaime, un hombre de pequeña estatura y grandes bigotes que nos llevaba a raya, aunque no era excesivamente severo con nosotros, a pesar de que había algunos escolares que eran bastante díscolos y conflictivos como ocurre en todas partes.

Durante los dos años que asistí a la escuela de Don Jaime aprendí a leer letra manuscrita, algo de geografía e historia y las cuatro reglas, es decir, sumar, restar, multiplicar y dividir. Por aquellos tiempos, cuando un joven sabía las cuatro reglas, había que descubrirse ante él, y gozaba de la misma consideración que puede gozar, en la actualidad, un ingeniero electrónico, pues no podemos olvidar que el porcentaje de analfabetos era muy elevado, particularmente, entre las personas mayores con la particularidad de que los padres, en los medios rurales, tampoco mostraban mucho interés en que sus hijos se culturizaran por entender que para ser buenos agricultores les bastaba con saber leer y escribir una carta para poder comunicarse con ellos cuando se fueran a la «mili». Según este criterio paterno, era más importante aprender bien todos los trabajos agrícolas que enseñarse historia, geografía, matemáticas, etc. Tal era la mentalidad de las personas mayores por aquellos tiempos respecto a la educación de los hijos.

En la escuela de Don Jaime yo me encontraba muy a gusto y procuraba aprovechar el tiempo al máximo, tratando de aprender todas la lecciones que el maestro me presentaba diariamente. No obstante, a la edad de nueve años, tuve que abandonar la escuela y trasladarme al

campo para ayudar a mi padre y a mis dos hermanos mayores en los trabajos agrícolas, claro está que con tan pocos años, los trabajos que realizaba eran trabajos complementarios, en los que requerían poco esfuerzo físico para llevarlos a cabo.

A partir de los diez años, empecé a recibir lecciones de un "maestro" de la población que iba a pie por las casas de campo enseñando las primeras letras a los muchachos campesinos, un día sí y otro no, al que pagábamos una peseta semanal. Este "maestro" se llamaba Ramón Brotons Antón y había escrito varias obras de teatro, unas en castellano y otras en valenciano. Recuerdo que, todos los días que iba a mi casa, nos leía algunos pasajes de una de sus comedias y yo le escuchaba con mucha atención, los relatos orales de sus comedias. Estas comedias se representaban varias veces en los teatros de Elche por compañías de aficionados. Como a mí me gustaba mucho la literatura, yo sentía una gran admiración por este autor teatral que, por necesidades económicas, se veía forzado a recorrer varios kilómetros diarios por los caminos rurales enseñando a leer y escribir a los chicos campesinos.

Gracias a las enseñanzas recibidas de este "maestro" circunstancial, mi nivel cultural subió varios peldaños. Pero este hombre, al cabo de un tiempo, abandonó sus actividades docentes y yo me quedé sin "maestro" con gran pesar por mi parte, ya que mi gusto hubiera sido continuar recibiendo lecciones de aquel hombre por el que sentía una gran admiración y simpatía.

En 1930, construyeron, en la afueras de la población, las Escuelas Graduadas que fue el primer gran complejo escolar que se construyó en Elche, y que sigue aún funcionando después de haber experimentado varias reformas. Varios maestros que impartían clases en aquellas escuelas, por la noche, fuera del horario normal de la enseñanza oficial, a título particular y en las mismas aulas, daban lecciones particulares a los chicos mayores de catorce años que por el día ya estaban trabajando en cualquier actividad laboral.

Pues bien, yo, a partir de los dieciséis años, durante los meses invernales, cuando las noches son más largas, iba en bicicleta desde mi domicilio, que estaba a tres kilómetros de distancia, a las Escuelas Graduadas para ampliar mis conocimientos en cultura general. Para que no me resultara tan pesado y tuviera más tiempo para hacer los trabajos de matemáticas y de redacción que me ponían los profeso-



En la escuela de monjas que estaba ubicada en lo que es hoy complejo cultural de San José (1922).

res, sólo iba a la escuela tres veces por semana y así lo hice durante tres años seguidos. Durante este tiempo, y al tener más edad, así como al disponer de unos profesores más capacitados, avancé mucho en lo que a mi aprendizaje se refiere, dentro de los límites de la primera enseñanza, que era a lo máximo que podía aspirar en aquellos tiempos y en el contexto en que se desenvolvía mi juventud. No obstante, yo podía considerarme un afortunado, ya que no todos tenían la oportunidad de llegar tan lejos, en lo que a la enseñanza se refiere.

Y hasta ahí llegó mi aprendizaje escolar que, en aquellas circunstancias, podía considerarse como algo excepcional, si tenemos en cuenta el alto grado de analfabetismo que se registraba en aquellos momentos en los medios rurales.

En aquellos años en que yo asistía por la noche a las Escuelas Graduadas, ya empezaban a aflorar en mí unas aficiones desmedidas por la literatura, aficiones que se iban incrementando a medida que pasaban los años, y que no me han abandonado a lo largo de toda mi vida. Fue la época en que empecé a publicar mis primeros trabajos literarios en los periódicos locales provinciales de aquellos tiempos.

En las páginas que anteceden describo las vivencias personales que más me impactaron desde mi más tierna infancia hasta el 2003, sin seguir un estricto orden cronológico.

La mayoría de estas vivencias personales tuvieron lugar en los últimos años y están relacionadas con acontecimientos gratificantes que se produjeron con motivo de los homenajes y las distinciones que me otorgaron algunas entidades culturales y el propio Ayuntamiento de Elche, propiciadas por mi labor literaria a lo largo de tantos años.

De todas estas vivencias, la que más satisfacción me produjo fue la nominación de una calle de Elche a mi nombre en uno de los barrios modernos de la periferia de la población, hecho que se produjo el 15 de Mayo de 1999, siendo Alcalde de nuestra ciudad Don Diego Maciá Antón. También fue muy satisfactorio para mí, la concesión del "Ram d'Or", uno de los máximos galardones que concede la Corporación Municipal a las personas que más se han distinguido a lo largo de su vida, trabajando en pro de la sociedad ilicitana. El tener una calle de Elche a mi nombre y haber recibido el "Ram d'Or" de manos de la primera autoridad local, el día 6 de Diciembre del año 2002, durante el acto institucional que se celebra todos los años, con motivo del XXIV aniversario de la Constitución Española, es a lo máximo que podía aspirar. Estos dos acontecimientos tan significativos, son un prueba evidente del aprecio y la simpatía que sienten por mí mis paisanos, expresados a través del Ayuntamiento que nos representa a todos, lo cual es para mí un motivo de orgullo y satisfacción.

En cuanto a mis vivencias infantiles, la que recuerdo con más agrado y satisfacción, es mi estancia en el colegio de monjas durante tres años, en donde me enseñaron las primeras letras y los principios rudimentarios de la escritura. A pesar de los muchos años transcurridos, eso lo recuerdo perfectamente y no lo olvidaré nunca. De esa estancia en el mencionado colegio, conservo un testimonio gráfico en una fotografía muy entrañable, donde junto con los demás escolares, estoy yo a la edad de seis años, junto a mi hermano Manuel que sólo tenía dos años de edad y que falleció hace diecinueve años. Esa fotografía, ya un poca amarillenta por lo muchos años transcurridos, la conservo como oro en paño.

Con el paso de los años, y a medida que vamos envejeciendo, flaquea la memoria y nos vamos olvidando de las cosas. Y la única manera de que nuestras vivencias no se borren del todo de nuestra memoria es dejarlas escritas para que permanezcan imborrables al paso de los años. Y ese ha sido el motivo que ha movido a escribir este libro que ahora doy por finalizado.

Los libros de memorias son un género literario que se practica mucho en los últimos tiempos y que tiene muchos lectores. Tanto es así, que existen muy pocos personajes importantes que resisten a la tentación de escribir sus propias memorias para dejar constancia de todas sus vivencias personales. El caso más reciente es el del novelista Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura de hace pocos años, que está escribiendo ahora sus memorias, cuyo primer tomo se ha publicado hace unos días. Estos libros de memorias, en algunos casos, son autobiografías, por haberlos escritos ellos mismos, y en otros, los escriben personas ajenas que se han documentado sobre todas las vivencias personales de las personas biografiadas.

Por otra parte, en la mayoría de los libros que se publican, aunque sean de ficción, siempre hay algunos detalles autobiográficos del propio autor, que los introduce en el texto, consciente o inconscientemente. Y eso ha ocurrido así desde los tiempos más antiguos en todas los escritores más importantes del mundo.

A través de los libros de memorias conocemos, en detalle, lo que son y lo que hicieron los personajes más relevantes del mundo que destacaron en cualquier actividad artística, económica, científica, etc... que, de otra forma, pasarían desapercibidos y caerían en el olvido más fácilmente. Por lo tanto, esto es una forma muy eficaz de perpetuar su memoria, venciendo al tiempo y al olvido.

EPÍLOGO

Al texto de este libro, cuyo título es «Vivencias que dejan huella» y que hace el número 50, de los que he escrito hasta el día de hoy, quiero añadirle este epílogo, como capítulo final, y en el que se expresan algunas consideraciones, no solo sobre su contenido, en particular, si no también sobre el conjunto de toda mi obra literaria, que se ha desarrollado a lo largo y ancho de los últimos 25 años, y de la que me siento sumamente satisfecho.

Cuando empecé a publicar artículos en periódicos y revistas, en los primeros años de la transición democrática y en Octubre del año 1980, presenté mi primer libro en la «Librería Séneca», titulado «Impresiones y recuerdos de Canarias», en el que se relataba mi estancia de 18 meses en la isla de Tenerife, en unas condiciones bastante penosas, como componente del Batallón de trabajadores, en mi calidad de represaliado político, por haber sido Teniente de Infantería del Ejército de la Segunda República Española, no pude imaginar, en modo alguno, que mi obra literaria sería tan extensa, como ha sido, ya que se compone de unos 2.500 artículos publicados en diferentes medios de comunicación y 50 libros de una temática muy variada, con la particularidad, de que mi primer libro se publicó cuando yo tenía 64 años recién cumplidos y estaba en vísperas de la jubilación. Escribir tanto en tan pocos años, de una manera tan atropellada, no deja de ser una auténtica proeza, y mucho más aún en una persona autodidáctica y sin ninguna preparación académica, que solo asistió a una escuela primaria, hasta la edad de ocho años. La única Universidad que he tenido ha sido la propia vida, que me ha ido enseñando, día a día, lo que debía y no debía hacer, partiendo de la más objetiva racionalidad.

Entiendo que tal vez hubiera sido preferible escribir más reposadamente, y en vez de publicar 50 libros, haber publicado solamente ocho ó diez, con un contenido más denso y amplio, en los temas tratados en los mismos, pues no siempre la cantidad es garantía de calidad.

Pero tenía tantos proyectos rondándome por la cabeza y tanta prisa por plasmarlos sobre el papel, y sobre una temática tan variada, que me veía forzado a ir publicándolos, cada poco tiempo, aunque fuera a través de publicaciones poco extensas de esta manera, cada pocos meses iba presentando nuevos libros y en algunos casos, de dos en dos, hasta el extremo de haberme convertido en el escritor más prolífico de Elche, de los últimos tiempos, aunque, por supuesto, esto no quiera decir, que sea de los mejores, ni mucho menos. Y lo lógico y normal que esto fuera así, si partimos de la base de mi nula preparación académica y de mi condición de autodidacta, como he dicho antes. Lo que nadie me podrá discutir, en modo alguno, es el esfuerzo, la voluntad y la ilusión que he puesto siempre al servicio de mi vocación literaria, y que me ha dado alas para dedicarle varias horas diarias a escribir, y el día que por alguna causa, ajena a mi voluntad, no podía hacerlo, para mi era un día perdido, ya que para mi escribir no es una afición ni un capricho, si no una auténtica necesidad. Y esta amplísima producción literaria que he ido alumbrando, a lo largo de los años, me ha convertido en un personaje bastante conocido y popular, en todos los ámbitos sociales, a pesar de mi procedencia campesina y de haber vivido en el campo siempre, hasta la edad de 70 años. No obstante, siempre fui más conocido y apreciado en los círculos ciudadanos que en los ámbitos campesinos, en que yo he estado inmerso desde mi juventud, con la particularidad de que en los últimos cincuenta años, yo he estado siempre vinculado, como directivo, a las organizaciones agrarias ilicitanas (Hermandad de Agricultores y Ganaderos, Cámara Local Agraria, Agrupor, Cooperativa del Campo de Elche, ASAJA) y de haber escrito unos diez libros sobre temas agrarios y en defensa de los intereses del colectivo campesino, que eran también mis propios intereses, como profesional de la agricultura.

Seguramente, el bajo nivel cultural de los agricultores, particularmente, el de las personas mayores, sea el motivo de hacerles menos receptivos para poder valorar este tipo de cosas y situaciones, que tanto les afecta, en todos los sentidos. No quiero decir con esto, que en los ámbitos campesinos, en el que me desenvolvía, se ignora-



Fotografía familiar hecha en París, en la Semana Santa de 1994.

se o menospreciase mi labor reivindicativa en pro de este sector un tanto marginado, del que yo formaba parte también, desde mi juventud. Pero lo cierto y verdad es que en la población, siempre se ha valorado más, tal vez por ser más conocido.

De todas formas, vaya por delante, mi agradecimiento a todos, por las muestras de afecto y consideración que he recibido en todas partes, en mayor o menor media.

De mi manera de ser y por mi comportamiento, generoso y desprendido, he procurado, en todo momento, no ofender a nadie, y en consecuencia, tengo muchos y buenos amigos por todas partes. En este sentido, yo me considero una persona afortunada, por las muestras de aprecio y consideración que recibo por todas partes. ¿Que más podemos desear en la vida? ¿A que más podemos aspirar en este mundo, donde las envidias y los egoísmos están a la orden del día y florecen por todas partes, como las amapolas en el mes de Mayo?

Tal vez se me pueda tachar de vanidoso, al decir estas cosas. Pero, esto más que una vanidad, es la constatación de una realidad comprobable, que forma parte de mi propia naturaleza intrínseca, que conforma mi propia personalidad. Y eso, se tiene o no se tiene, al margen de ficciones ó disimulos.

Desde que nacemos, llevamos en nuestros genes, reflejada nuestra propia personalidad, aunque las circunstancias en que nacemos y nos desarrollamos, la puedan modificar, en parte. De ahí el que Ortega y Gased dijera aquello de «yo soy yo y mis circunstancias».

Con arreglo a nuestra propia personalidad, día a día, a medida que vayamos viviendo, vamos dejando nuestras propias huellas, en el camino que nos trazó el destino, cuando nacimos. De esta manera somos responsables de nuestras obras, que llevamos a cabo con arreglo a las circunstancias que nos impone la vida a cada momento.

En mi caso particular, todas mis voluntades y mis apetencias, las he volcado alrededor de la literatura, que ha sido el amor de mis amores y mi única prioridad en la vida y a la que he dedicado todo mi tiempo libre, todas las horas que he podido sustraer a mis obligaciones laborales y familiares y lo he llevado a cabo con mucho gusto, a la vez que me ha proporcionado muchas satisfacciones personales. Y cuando una persona se entrega con tanto ahínco a una vocación, a un proyecto, a un propósito determinado, como yo he hecho con mi vocación literaria, a prueba de cansancios y desalientos, rinde mucho más y el éxito está asegurado, al margen de la mayor ó menor capacidad intelectual que atesore. La voluntad del hombre si es inquebrantable y férrea, lo puede todo. De ahí el que se diga, con mucha razón que la voluntad del hombre, si no se interfieren dificultades insalvables, puede alcanzar las más altas metas que se proponga, ya que «poder es querer». De eso tenemos sobradas pruebas en la historia de la Humanidad, en que algunas personas han conseguido proezas inauditas, solo a base de tesón y voluntad. Aunque en realidad, este no es mi caso, en modo alguno, si que está orientado en ese sentido.

Al final de nuestro camino vital, lo que dejamos atrás de sí, son nuestras huellas, es decir, nuestras obras, llevadas a cabo a lo largo de toda nuestra vida. Los hombres pasan y quedan sus obras, al difuminarse, poco a poco, sus rasgos físicos, en la memoria colectiva de las gentes de sus entornos. Y esas huellas, serán más ó menos pro-

fundas y duraderas, en función de lo notables que sean, o lo que es lo mismo, con arreglo a lo relevantes y trascendentales que sean las obras legadas a las generaciones venideras.

Muchas personas pasan por la vida, sin pena ni gloria, y apenas dejan huellas perdurables tras sus pisadas. Y por consiguiente, cuando desaparecen, físicamente, del mundo de los vivos, solo consiguen el silencio y el olvido absoluto de los supervivientes de sus entornos, que no tienen puntos de referencia para seguir recordándoles. En cambio, los que a través de su dedicación y su esfuerzo, generaron una obra importante, en pro de su congéneres, las generaciones venideras, le recordarán, agradecidas, durante mucho tiempo y las tomarán como ejemplo a seguir, como paradigma referencial.

De ahí el que se diga « por sus obras los conoceréis, no por sus palabras, ya que las palabras, como el humo, se las lleva el viento y desaparecen al instante «. Y las obras, quedan para la posteridad.

La vida es tan breve y pasa tan rápida, que apenas tenemos tiempo para llevar a cabo nuestros proyectos y convertir en realidad nuestros sueños. Y por consiguiente, debemos aprovecharlo todo lo posible, realizando cosas útiles y provechosas, antes de que sea demasiado tarde y se nos escape entre las manos.

Existen dos tipos de personas: las que se dejan arrastrar por la dinámica de las cosas, y con su pasividad, no hacen nada para intentar torcer el rumbo de las mismas y las que con sus inquietudes y su dinamismo, ponen un granito de arena, contribuyendo, en la medida de sus posibilidades, a mejorar el bienestar y la convivencia de la sociedad en que se desenvuelven. Los primeros, podemos catalogarlos como pasotas y un tanto egoístas, que solo se miran su propio ombligo, desentendiéndose de los problemas ajenos y los segundos, son los altruistas y los generosos, que suelen volcarse en los demás, con un rasgo de solidaridad, entre los cuales, me encuentro yo. No obstante debemos reconocer, objetivamente, que, desgraciadamente, abundan más los primeros que los segundos, mal que nos pese. Pero cada cual, es como es, con nuestros defectos y nuestras virtudes, cada persona somos un mundo distinto a todos los demás. Y esa circunstancia, es muy difícil de modificar, ya «que genio y figura, hasta la sepultura».

Los seres humanos que tienen una personalidad consolidada y bien definida, es muy difícil que cambien de comportamiento, si no

existe un motivo especial que les obligue a ello. No ocurre lo mismo con los débiles de carácter y los volubles, que cambian de comportamiento, con la misma facilidad que cambian el rumbo de las veletas, cuando cambia la dirección del viento que las mueve y las impulsa, en una dirección determinada.

Las circunstancias en que nacen las personas y la educación que reciben en los primeros años de su vida, son también determinantes, a la hora de forjar la personalidad y el carácter de las personas, durante el resto de su vida. No es lo mismo **nacer** y desarrollarse en Suiza ó en Suecia, por ejemplo, que nacer y desarrollarse en cualquier rincón de África, donde todas las deficiencias y las carencias tienen su asiento. El ambiente y el entorno, contribuyen, sobremanera, a configurar nuestra personalidad.

En lo que a mi respecta, el haber vivido siempre en el campo, en contacto permanente con la naturaleza, me ha condicionado mucho y me ha imprimido carácter, impregnado en mi personalidad, unos ciertos atisbos de « ruralidad «, como no podía ser de otra manera. No obstante, esta circunstancia, no ha sido óbice, en modo alguno, para un correcto desarrollo intelectual, idéntico al que hubiera alcanzado si hubiera vivido en otros ambientes más refinados, aunque por mi parte, tuve que realizar un mayor esfuerzo personal, para poder suplir ciertas deficiencias que siempre se hacían patentes, en los ambientes rurales, como es el caso en que empecé a escribir y a publicar artículos y poemas en los periódicos, a la edad de diecisiete ó dieciocho años, dando salida a mis inquietudes literarias, que empecé a manifestar desde mi más temprana edad y que no me han abandonado, a lo largo de toda mi vida, aunque aquellos ambientes rurales, no eran los más apropiados para su desarrollo. Pero esas deficiencias las suplía a base de tesón y voluntad.

Como he dicho muchas veces, de palabra y por escrito, a mi la vida, en su conjunto, me ha tratado bastante bieny por, consiguiente, no tengo motivos de queja, en modo alguno. Partiendo de esta base, si volviera a nacer de nuevo, volvería a hacer las mismas cosas que he realizado hasta el día de hoy, aunque me hubiera gustado vivir en otros ambientes distintos. Pero como esto no tiene vuelta atrás, tenemos que aceptarlo de buen grado.



Reunión en el Huerto del Cura del Jurado Calificador de uno de los certámenes Internacionales de Poesía convocados por la Asociación Cultural Hermandad de Poetas de Elche, compuesto por Baltasar Brotons García, Milagros Román Maciá, Antonio Millanes Amado, Luis Gago Fernández, Luis Ibarra Serrano y Vicente Pastor Chillar.

En mi larga existencia (tengo ochenta y seis años y medio) he tenido, como todo el mundo, días malos y días buenos. Pero, en su conjunto, el balance podemos considerarlo positivo. Por lc tanto, como resumen, podemos decir que me considero satisfecho de lo que he hecho y de lo he sido, aunque mi vida, como la de la de la mayoría de los demás seres humanos, haya tenido sus luces y sus sombras; sus flores y sus espinas. El simple hecho de haber vivido tantos años, en un relativo buen estado de salud y sin grandes contratiempos físicos, ya es suficiente para sentirse plenamente satisfecho.

Elche, Junio de 2003.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

DEJAR HUELLA

Trazado por la mano omnipotente
de un Dios que gobierna lo creado,
cada uno tenemos asignado
un camino distinto y diferente.

Algunos dejan huella permanente
en función de unos hechos destacados,
otros pasan y apenas son notados
por su logro de olvido indiferente.

Cuando se haga balance de mi vida
en el día crucial de mi partida
de este mundo falaz de envidias lleno,

solo aspiro a alcanzar como objetivo
el dejar un recuerdo positivo
y que puedan decir, fue un hombre bueno.

Mientras tanto, doy gracias a mi sino,
después de tan larga singladura,
que he tenido pesares y venturas
como el de cualquier hijo de vecino.

Otros libros del autor

1.- Impresiones y recuerdos de Canarias.
2.- El campo, entre la marginación y la esperanza.
3.- Cantos de amor y esperanza. (Poesía)
4.- Agrodelx
5.- ¡Salvemos los palmerales de Elche!
6.- S'ha perdut una cultura del camp d'Elx.
7.- La agricultura ilicitana de ayer a hoy.
8.- El futuro del campo de Elche.
9.- El paso de los días (Poesía)
10.- Tierras, pueblos y paisajes.
11.- La vida que pasa. (Poesía)
12.- Sociedades agrarias ilicitanas del último siglo. (1886-1986)
13.- Poemas a la Dama del Alba. (Poesía)
14.- Los palmerales de Elche, desde sus orígenes.
15.- De Estambul a Moscú.
16.- Del tiempo y de la vida. (Poesía)
17.- Viajar, ver y escribir.
18.- Memorias de mi tiempo.
19.- Juan Algorós.
20.- Pinceladas. (Poesía)
21.- El placer de viajar.
22.- La poesía de las ciudades. (Poesía)
23.- El camp d'Elx. Historia i tradició.
24.- Las Islas Canarias, vistas por un peninsular.
25.- Historias del campo de Elche.
26.- Por los caminos de Europa.
27.- Viajes y Congresos.
28.- Pascual Campos.
29.- Del jardín de mis tardes.
30.- El mundo visto a los ochenta años.
31.- Nuevas historias del campo de Elche
32.- Viajar en el recuerdo
33.- De domingo en domingo
34.- Mirando hacia atrás, sin ira
35.- Les pedanies del Camp d'Elx
36.- 1997. El año del Bimilenario de Elche
37.- Carlos Tarí
38.- Nos queda la esperanza
39.- Diego Pastor
40.- Con la vida alrededor
41.- Crónicas de fin de siglo
42.- Historia del Campo de Elche
43.- Del vergel de la memoria
44.- Por el ancho mundo
45.- El año 2000 en Elche
46.- La saga de los López
47.- El cultiu de la palmera datilera a Elx
48.- Del Vergel de la memoria
49.- Elche entra en el siglo XXI
50.- Estampas campesinas

PUÇOL MUSEO ESCOLAR

Este libro se acabó de imprimir en los
talleres de Pascual Segarra el
día 4 de Octubre de 2003
festividad de
San Francisco
de Asís.

PUNSOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR